

ni + ni — Pepe Luis Vázquez y su familia: 5 hijos



NUMERO
EXTRAORDINARIO

EL BOMBERO TORERO



BOMBERO TORERO Jr.
AREVALO
MANOLIN
GRAN LUICHI
CHIQUILIN
DON VICENTE ORTEU
OCHO ENANITOS
TOREROS, OCHO

Espectáculo renovación

1.º LOS TOROS

«Con la almohadilla por pupitre»

14 corridas, 14, en San Isidro

La de Pérez Angoso

No queremos decir que «al primer tapón, zurrapas», porque es una vulgaridad, pero es lo cierto que en el reconocimiento de la primera corrida se desecharon dos toros, que fueron sustituidos por otros de Montalvo. Total, que todo quedó en casa.

Los cuatro de Pérez Angoso constituían un lote muy terciado. Estaban gorditos, sin exageración, y algunos tenían un aire juvenil inconfundible. Muy distintos de tipo, no constituían tampoco un dechado de finura. Sólo hubo uno —el tercero— con bonito tipo, gordo y agostado, aunque cortito, que fue el mejor. Voluntariosos, pero sin genio ni codicia; varias veces se arrodillaron. Tenían muy poquita fuerza, aunque, para dar la sensación contraria, los caballos, quizá drogados con exceso, se sentaban en el suelo tan pronto como eran «besados» por los toros. Hubo un toro regular, dos que cumplieron y uno muy bueno, especialmente para el torero.

Los dos de Montalvo eran más gente. Uno, sacudido de carnes y cornalón, y otro muy gordo y excesivamente cornicorto. Se limitaron a cumplir, con parecidas características, a las de sus hermanos.

Los picadores, mal. A un toro le picaron antes de que se arrancara... ¡en la primera vara! En la segunda se arrancó cuando faltaban diez centímetros para la llegada de la res. Hubo también pedresina con la pica, un poquito de carioca, etc.

La de Bohórquez

De los toritos de don Fermín, solamente se han lidiado cinco, pues el quinto fue al corral, a las primeras de cambio, por cojo. Ya se sabe que los toros lidiados en quinto lugar pagan las culpas propias... y las ajenas.

«¿Va san dire» —como se dice estos días en los tendidos— que la corrida del ganadero jerezano fue de escasa presencia. Los toros estaban gordos y tenían, en general, buen tipo, aunque no uniforme. Tres eran finos y bonitos. Los restantes, cornigordos y astiblancos.

En cuanto a su comportamiento, hubo tres toros buenos y dos muy buenos. A nuestro modesto entender, el mejor fue el tercero, aunque en rigor tomó una sola vara, ya que en la primera el picador se limitó a señalar, siendo derribado estrepitosamente. Este toro tenía todo el tipo de la casa. El sexto llegó más al público, pero iba a menos.

En general, fueron mejores para los caballos que para la gente de a pie, pues a la muleta llegaron con corta arrancada, un poco distraídos, y algunos, como el primero, achuchando.

Tuvieron poco poder, pues dieron entre todos cuatro caídas.

El sustituto, de doña Carmen González de Ordóñez, basto y feo, fue el peor, aunque no tuvieron dificultades. Desde luego, reinó un molesto Nordeste, y ya se sabe que, según decía don Eduardo Miura, «con aire solano, no hay toro bravo».

La de Montalvo

La corrida de los Herederos de doña María Montalvo ha sido, con mucha diferencia, la mejor presentada de las que hasta ahora se han lidiado.

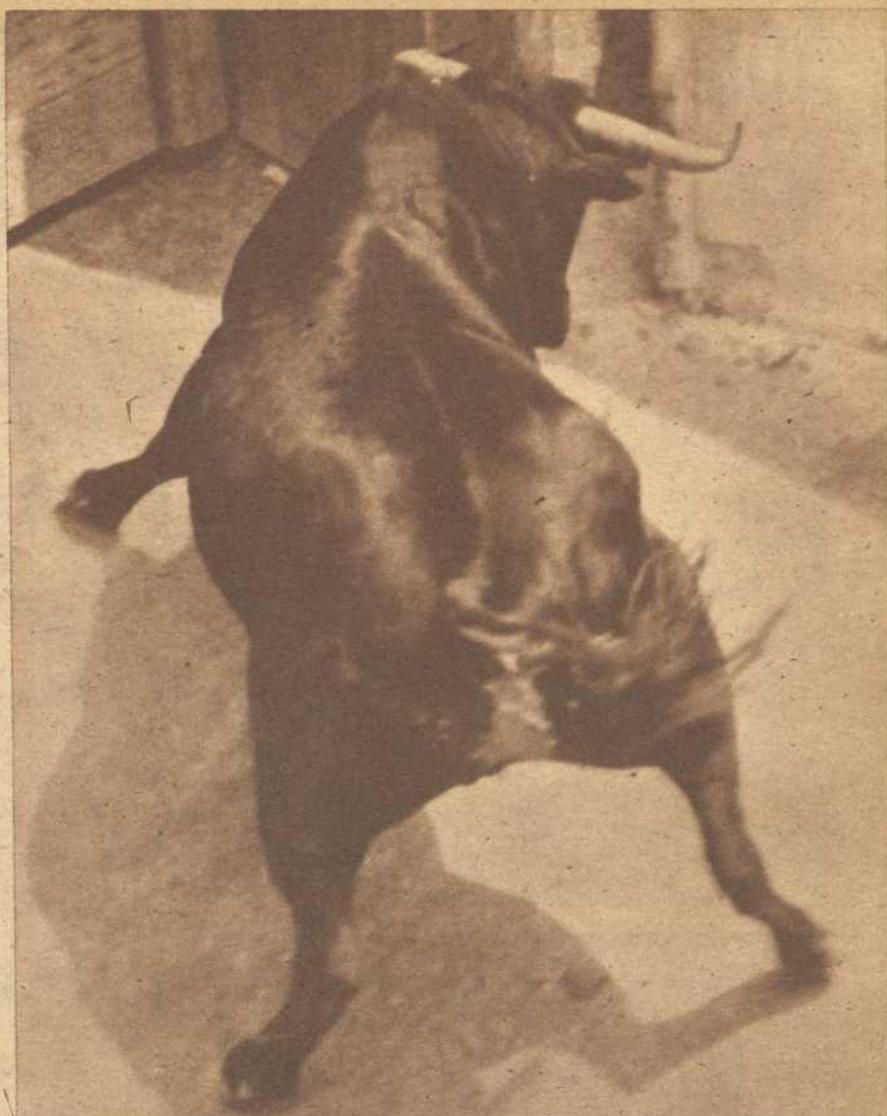
Toros igualones, de buen tamaño, largos, hondos, muy bien criados, serios, bien puestos de cabeza, bien proporcionados de cuerna y bonitos, aunque no muy finos.

Como contrapartida, de las tres jugadas, ha resultado la más flojilla, ya que hubo dos toros medianos; dos, regulares; uno, muy bueno, y otro que parecía superior, pero que completó en la lidia su inutilidad, ya que salió cojo del chiquero, por lo cual, en buena ley, debió ser retirado al corral. Sin embargo, como el público no le protestó «de entrada», el presidente se hizo el distraído muy cuerdamente, pues no se debe ser más papista que el Papa.

Como nota curiosa se lidiaron dos castaños: uno ojo de perdiz y otro ojinegro, que eran los más pelifinos y que causaron sensación por la capa. En la reseña oficial decía simplemente: «Colorao»... ¡Ya ni en la paz de los sepulcros creo!

Los toros no colaboraron con los espadas, pero fueron noblotes e inofensivos. El público, intrigadísimo, al ver que a toros de casi 600 kilos les basta con puyazo y medio de cruceta, sin que logren derribar.

Señores ganaderos, ¿por qué no abren ustedes un nuevo concurso sobre el tema de por qué no se caen los caballos?



Enchiqueramiento de un novillo lidiado en la última función taurina, en Castellón de la Plana. (Foto Oerdá)

Jerez
"San Patricio"
Siendo
GARVEY
es exquisito

DOS MOMENTOS DE COMO DEBE EJECUTARSE

EL TOREO DE CAPA

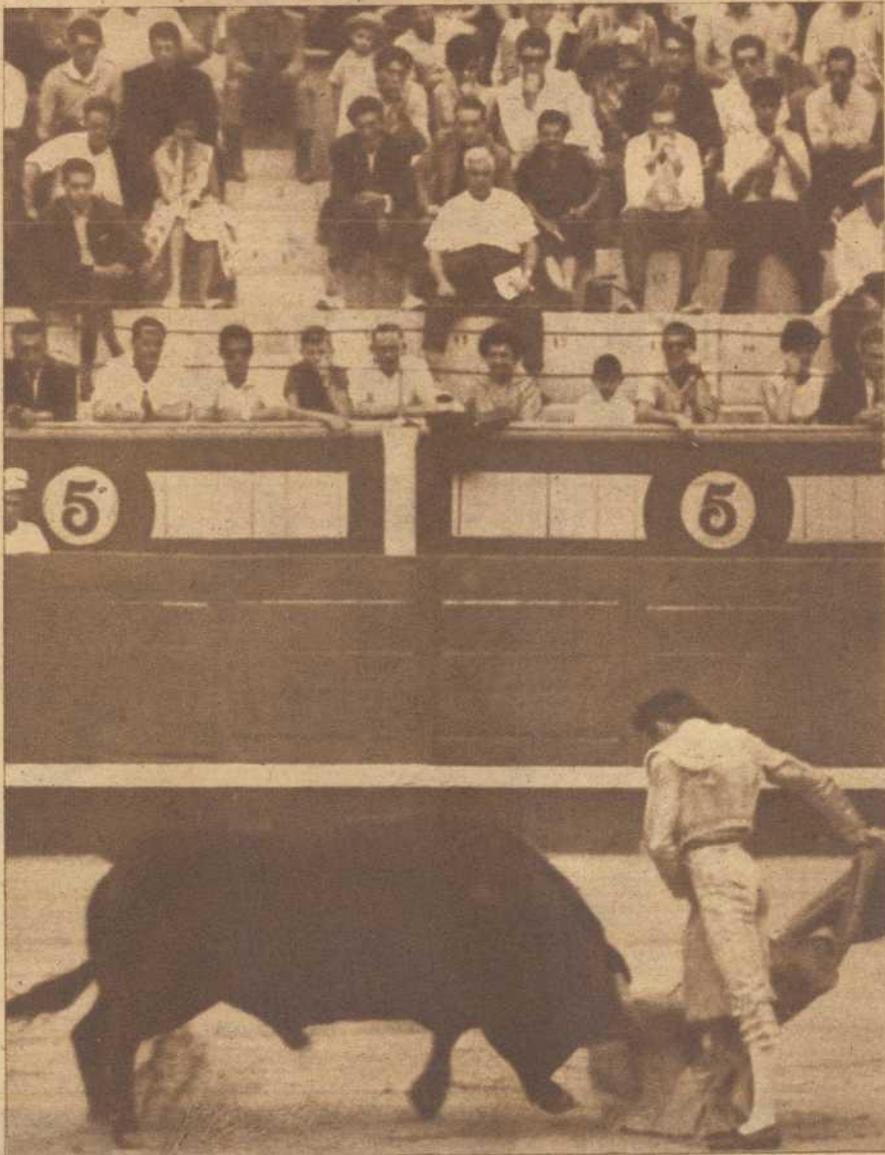
Su autor:

FRANCISCO

ANTON

“PACORRO”

MATADOR DE TOROS



Apoderado de este artifice del toreo: **JUAN RAMOS GUTIERREZ** - Aldea del Fresno, 18 - Teléfono 227 54 63 - MADRID

DE LA MAESTRANZA A LAS VENTAS

POR
SELIPE

NO hay de una a otra mucha distancia en el área nacional, pero si mantienen entre ellas todavía sensibles diferencias. En las dos hay, aunque no nos referimos a la materialidad de las fábricas de los cosos, indudable abolengo, y en ambas se da una manera prestigiosa de contemplar el fenómeno del toro. La Plaza de Sevilla es silenciosa por sí —parece que siguió el criterio de «Pepe-Illo», o más bien puede que la tauromaquia del lidiador se limitase a reflejar lo percibido en la Plaza del Arenal—. En Madrid el silencio relativo se logra haciendo callar a la música, la desmedrada banda que no llegó a rebasar la categoría que poseen algunas pueblerinas. Pero ahora no vamos a extendernos en temas musicales, sobre los que ya emití mi parecer, que pugna, afortunadamente, con el de los formalistas, apegados a costumbres no siempre seguidas y partidarios de defender la nombradía del circo, más que por lo que en su arena acontezca, por el secundario prurito de desprever a las faenas de un subrayado que, lejos de dañarlas, las enaltece. Aún está reciente un tercio de banderillas en el que la banda sevillana realizó los cometidos de la única cuadrilla que en el toro actual existe: la de Jaime Ostos, «Vitos» y Luis González, con los rehiletes, y Blanco con el capote, se movieron con garbo y eficacia sobre el albero del Baratillo a los sonos toreros de un pasodoble. Pero dejemos a los puritanos madrileños con su ley seca musical y vayamos a lo que nos propusimos como tema de las presentes líneas.

De Sevilla, en su Feria, a Madrid, en su ciclo de San Isidro, hay poca distancia cronológica; este año sólo la de una semana. Por ello, la contratación para los festejos patronales de la capital de España no puede subordinarse al desenvolvimiento de las corridas de la feria sevillana; si ello hubiera resultado posible, también es cierto que los carteles de las Ventas hubiesen tenido muy diversa configuración. Pero a lo hecho, pecho, aunque ello proporcione a los explotadores de la Monumental madrileña no pocos quebraderos de cabeza, que ellos mismos se han procurado al montar un serial hipertrofiado, muy ajeno —ya lo escribimos más de una vez— a los intereses y también a las posibilidades de gran número de aficionados de Madrid.

La cuestión, ahora, es muy otra. Consiste en mirar a los festejos de Sevilla, parar luego la atención sobre los de Madrid y apreciar la relación que, en hipótesis, unos y otros pueden guardar. Si en el toro las cosas discurrieran con lógica y todo se desenvolviera con arreglo a razonables deducciones, nos encontraríamos, en primer lugar, con que el toro perdería sus características más fascinantes: fundamentalmente la de su imprevisibilidad, porque el azar y la contingencia son factores que, afortunadamente, presiden su devenir.

Asentados en el campo teórico, y supuesta la posibilidad de aprovechar los acacimientos sevillanos, lo primero que debería haber hecho la empresa madrileña es renunciar a planes gigantescos y monstruosos y atenerse para la duración de su ciclo festivo a la sensata medida de una semana de espectáculos. No está la torería tan abundante de figuras como para permitir la confección nada menos que de catorce carteles importantes.

Sobre el desarrollo del ferial taurino hispalense debería haberse optado en los carteles por una proporción preferente de divisas andaluzas; allí fracasaron con estrépito las salmantinas, que en Madrid habrán de comparecer en ocho tardes! Los principios de la isidrada ratifican por repetidos fracasos, y por los resultados a que llegó con los mimadores de los toreros la complacencia charra, la consecuencia extraída de experiencia sevillana, basada en el comportamiento de las reses provenientes del campo de Salamanca. Deseamos fervientemente que las corridas, aún numerosas, no andaluzas, permitan a los espectadores —los sufridos espectadores— de la isidrada presenciar lidias susceptibles de un lucimiento torero.

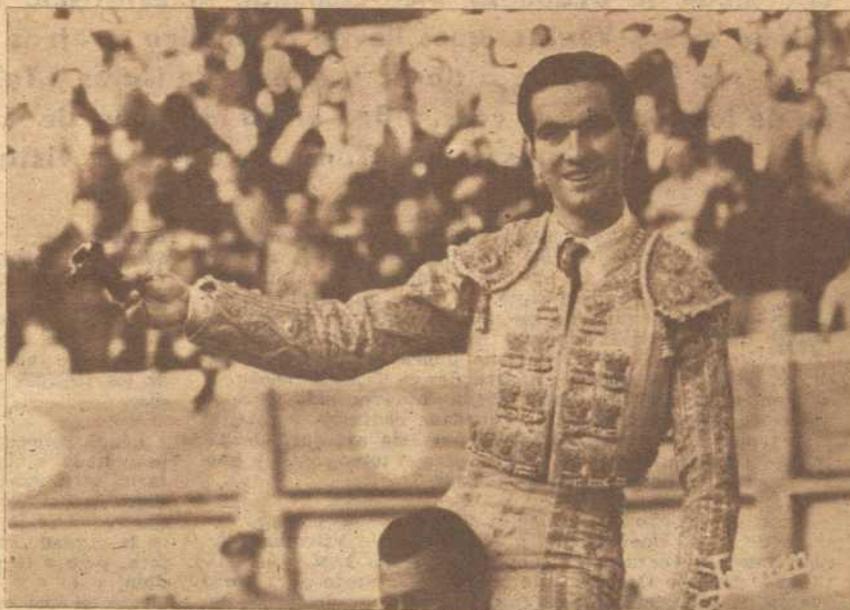
En los copiosos carteles de Madrid forman, venturosamente, los dos triunfadores de la Maestranza: Jaime Ostos, que se alzó con los triunfos más numerosos y legítimos, y Paco Camino, al que la afición sevillana reconoció virtudes de inteligencia y valor de elevada cotización. Manolo Vázquez y «El Viti» superaron las tardes sevillanas, pese a que ninguno de ellos pudo conquistar el éxito que el público esperaba del primero y que el segundo hubiera podido labrarse. Diego Puerta, que se quedó en triunfador sin auténtica orla brillante, ya dio por ardoroso afán su aldabonazo en la Plaza de la carretera de Aragón, y «Mondelño», inscrito entre los triunfadores oficiales de Sevilla, manifiesta, hasta el momento sin eco entusiasta, su parsimonia pondonorosa.

La estrella de Curro Romero sufrió al borde del Guadalquivir un eclipse lamentadísimo. No dejó de provocar comentario el hecho de que, a raíz de la deplorable prueba, la empresa de la Plaza de Sevilla hubiese contratado al diestro de Camas para la venidera feria de San Miguel. Ya hemos notado que en el toro no hay lógica; por ello, y pese a los razonables agoreros, hemos de esperar —los desiguales artistas reclaman paciencia— por si la estrella ensombrecida recobra su decaído esplendor.

Y, por último, algo anecdótico y endémico. Los toreros, con el capote en la mano, carecen de fantasía: todos ellos recurren al refugio de la chiclelina. Las más numerosas ocasiones de quite que, gracias a la cruceja, se les presentan, las aprovechan poco, pero con uniformidad, para girar cerca de las reses en la siempre igual trayectoria del adorno que «Chiclelo» influyó de su privativo garbo. Las cosas, en las Ventas, van también, hasta el tiempo en que escribimos, por la misma monotonía. ¿Por qué no se acuerdan los toreros de que existen, además de las verónicas, las paoneras, los faroles, las largas, etc.?

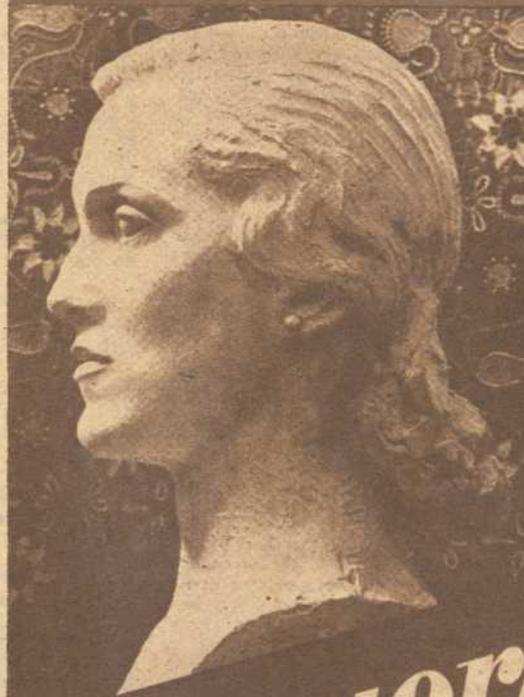
Ojalá que una variedad en técnica ante embestidas de casta evite un prolongado bostezo isidril.

UNA PAUSA EN LA TRIUNFAL CARRERA DE CARLOS CORBACHO



El novillero de La Línea Carlos Corbacho, que iba embalado hacia la cumbre, ha hecho un alto. El palo de una banderilla le produjo, toreando en Barcelona, una grave lesión en el ojo izquierdo, que a punto estuvo de costarle la vista. Afortunadamente, a Dios gracias, la eficaz intervención del doctor Arruga evitó la desgracia. Sin embargo, Corbacho ha perdido las corridas que tenía apalabradas para el día 5 en La Línea, la del 6 en Ciudad Real, la del 10 en Barcelona y la del 13 en Nimes. Carlos, resuelta esta obligada pausa, ya está de nuevo en órbita... El martes toreó en Jerez de la Frontera, en la novillada que cerraba la feria, y cortó tres orejas y salió de la Plaza a hombros de sus entusiastas «seguidores».

Conchita CINTRÓN



Recuerdos

Ordóñez, operado de nuevo

Cuernos, viento y un aviso. La primera oreja de la feria de San Isidro, para Curro Girón. Puerta cortó la segunda oreja de la feria madrileña. El «rincón de Ordóñez», bien comunal. El estatismo de «Mondéño». Un seísmo en las Ventas. Unos llevan el público y otros cortan las orejas. A lo que han venido a parar las reses de Isaías y Tulio Vázquez por culpa de los toreros de cartel. Una oreja después de cuatro pinchazos y media estocada. Toros de Palha en Vista Alegre

EL sábado día 12 fue operado Antonio Ordóñez en Madrid por el doctor Olaguibel. La herida que recibió en Tijuana ha tenido consecuencias insospechadas en un principio. Se cree que Ordóñez no toreará ninguna de las seis corridas que había contratado con la empresa de Madrid para actuar en las Ventas. Es interesante ahora ver quién le sustituye. El percance sufrido por Ordóñez en Tijuana puede poner en claro algunas cosas. Mejor hubiera sido que algunas de estas cosas hubiesen quedado confusas, ya que el precio pagado por el gran torero por esta aventura de Tijuana ha sido satisfecho en sangre; pero el torero es así, y hasta las grandes figuras han de resignarse.

Jerez de la Frontera celebró el sábado su primera corrida de feria. Hacía viento y los toritos de Villamarta tenían muchos cuernos. El mejicano Alfredo Leal, que sustituyó a Antonio Ordóñez, dio la vuelta al ruedo para darse cuenta de cómo era el caso taurino jerezano; de lo que no se dio cuenta fue de lo mal que había matado. Paco Camino estuvo apático; ¡menos mal que, para bien de las finanzas del chico de Camas, su apoderado no está nunca apático a la hora de hacer efectivos los emolumentos del muchacho. Rafael de Paula oyó un aviso y dio dos muletaos buenos, que no fue mucho para un gitano. La corrida, clara, fue una cosa mala por culpa del viento y de los cuernos. ¡Al cuerno los cuernos!

El domingo día 13 empezó la feria taurina de San Isidro. Domingo y 13. Menos mal. De los siete toros de Pérez Angoso, dos fueron sustituidos por otros tantos de los herederos de Montalvo. Angel Peralta se lució como caballista. Curro Girón, que toreó unas veces bien, otras no tan bien y otras para la galería, cortó la oreja del tercero a petición del público. Alfredo Leal estuvo mal hasta saltando al callejón, y Gregorio Sánchez cumplió más que discretamente.

La segunda de la feria de Jerez se corrió el domingo día 13 con toros de Fermín Bohórquez. Julio Aparicio, que no había estado afortunado, ni mucho menos, en su lote, regaló el sombrero, al que cortó las dos orejas y el rabo. Curro Romero, sin novedad. «Mondéño» cortó una oreja del sexto. Habrá que ir pensando en la necesidad de exigir, a quienes han de actuar como presidentes y asesores, un conocimiento profundo del vigente Reglamento. En el artículo 78 se dice: «Estos sobrereros no podrán ser objeto de regalo por parte de los diestros ni empresas para ser lidiados después de haberlo sido los anunciados. Únicamente podrá llevarse a efecto en corridas de un solo espada.» Seguramente Curro Romero sintió grandes deseos, puesto que no había cortado oreja, de hacer lo mismo que Aparicio; pero como no había más sobrereros, se tuvo que aguantar las ganas. A nuestros matadores de toros, muy capaces de leerse de un tirón «En la ciudad», de William Faulkner, o «La montaña mágica», de Thomas Mann, les molesta lo negro cuando se trata de reglamentación taurina. Si Julio cortó dos orejas y rabo antirreglamentariamente, ¿son válidos esos trofeos? He aquí la cuestión, que decía «el otro».

En Barcelona se suspendió la anunciada corrida de toros el domingo a causa de la lluvia.

El mismo domingo se celebró la corrida inaugural de la Plaza del Sol de Oro, de Toulouse, con reses de Martínez Elizondo. Jaime Ostos, «comme-ci, comme-ça». Paco Camino, «pire que comme-ci, comme-ça» (y ustedes me entienden). Paco Herrera, «très bien» en los dos.

El lunes, segunda corrida de la feria madrileña. Uno de los toros de don Fermín Bohórquez fue retirado a petición del público, y en su lugar fue lidiado un bicho, sin casta ni bravura, de doña Carmen González de Ordóñez. De los cinco de don Fermín, el mejor fue el tercero. Los otros cuatro se dejaron torear y algunos hicieron buena pelea con los picadores. Gregorio Sánchez —muy bien toda la tarde como director de lidia— estuvo discreto en el primero y francamente bien en el cuarto. Mató sin exponer gran cosa. Diego Puerta toreó con garbo, graciosa y valerosamente. Diego se hizo ovacionar con verdadero entusiasmo por sus lances con el capote y por su faena al segundo, y aunque al matar a este se fue al «rincón de Ordóñez», rincón que ha pasado a ser bien comunal y, por consiguiente, ya no es propiedad particular, cortó la oreja en premio a la faena. La muerte de este segundo toro fue muy espectacular. En el quinto, Diego estuvo valiente. «Mondéño» se pasó la tarde haciendo la estatua. Demasiado quietismo y muy poquito torero. No gustó el envaramiento de «Mondéño». Se reconoce que para hacer el poste en todo momento delante de los toros hace falta valor, y nadie se lo niega a Juan García; pero se le pide algo más: se le pide que torea. «Mondéño» para, pero ni temple ni manda. Además, no despega los brazos del cuerpo y, a lo sumo, torea girando sobre los talones, no sobre la cintura y jugando la muñeca. Con el valor y el dominio que sobre su sistema nervioso tiene «Mondéño» se puede llegar a las cimas más altas del toro

siempre que se haga algo más que estarse quieto: siempre que se cumplan las tres condiciones fundamentales del arte de torear. Si, además, se hace todo con gracia y alegría, mucho mejor. En esta segunda corrida toreó muy bien a una mano Chaves Flores y puso dos pares monumentales —así, como suena— Luque Gago, quien, por cierto, vestía el traje de luces más horrendo de que se tiene noticia desde los tiempos de «Martíncho», el aragonés, hasta nuestros días.

Todos conocemos los pitos del santo patrón de Madrid; pero nada sabíamos de la cantidad de pitos que con una faena se pueden cosechar en la Plaza Monumental de las Ventas. Ustedes, los que no presenciaron la corrida del día 15, ni se lo imaginan. Y la cosa no era para tanto, esta es la verdad. Julio Aparicio había estado bien en el primer toro, pero a la hora de matar el hombre anduvo poco decidido, y lo que parecía que iba a ser un éxito grande, se quedó en una ovación. Salí el cuarto, un buey que hubiera hecho buena junta con cualquiera de los que San Isidro cuidaba en casa de Iván de Vargas, y el madrileño le tomó asco. Esto de la simpatía y de la antipatía es algo que no puede remediarse; pero, por lo visto, el público no quiere analizar tales sutilezas, y como el maestro no disimuló su disposición cerca del manso de Montalvo y lo mató peor que por lo mediano, ¡no quieren ustedes saber cómo le silbaron sus paisanos, los turistas y los otros! No era para tanto, la verdad. El segundo espada, Manolo Vázquez, «se tapó» con algunos lances con el capote y en su faena al segundo; en el quinto también oyó, como Aparicio, música de aire. El colombiano Pepe Cáceres lidió un torete inválido y otro aceptable. Puso en todo grandes deseos de agradar y destellos de buen hacer, mató mucho mejor que sus compañeros de cartel, oyó muchas palmas y fue despedido con una ovación. De los toros de Montalvo, tres debieron quedarse en sus corrales particulares; los otros tres cumplieron bien. Prácticamente, aunque en realidad quedaron algunas localidades sin vender, puede decirse que hubo lleno en la tercera corrida de la feria de San Isidro.

En Ecija toreó el día 9 «El Cordobés» con dos paisanos suyos ganado del conde de la Maza. Manuel Benítez llevó mucha gente a los tendidos, pero quien se llevó una oreja fue Gonzalo Amián, tercer espada. Al día siguiente torearón el festejo sin picadores, en la misma Plaza, novillos de Isaías y Tulio Vázquez —¡descubrirse!— tres muchachos modestos, y de ellos dos, «El Compañero» y «El Pireo», cortaron orejas y salieron a hombros. Si esos dos muchachos quisieran... y se cambiaran el apodo.

En Barcelona cortó una oreja «El Caracol» —este sí que es alias taurino— en la novillada del día 10, y ese mismo día fue herido de alguna importancia en Segovia Alfonso Vázquez II.

En la Plaza de toros de Carabanchel cortó oreja el domingo día 13 Antonio Segura «el Malagueño». La novillada fue de ocho reses y duró tres horas y media.

En San Sebastián de los Reyes lo pasaron muy bien el domingo los espectadores a pesar del viento y de los novillos, porque los novilleros estuvieron animosos y lucidos.

Por lo que se ve, es fácil cortar orejas en las novilladas. Ahí tenemos para demostrarlo el caso de Rafael Jiménez «Barrita», que cortó una el lunes en Osuna después de cuatro pinchazos y media estocada.

También, como en las corridas de toros, parece que se vulnera el Reglamento en las novilladas. Leemos que en Sevilla fue sacado a hombros «Terremoto» después de haber cortado una oreja. ¡Es que no conocen allí el Reglamento o se trata de una equivocación del informador? Probablemente será lo segundo.

En la Plaza de toros de Vista Alegre hubo toros de Palha el día de San Isidro. Rechazada una de las reses, fue sustituida por otra del conde de la Maza, que fue la única que hizo recordar a los espectadores cómo eran los «terroríficos» toros portugueses de antaño. Los cinco astados de Villafraña de Xira, magníficos. Ocurrió lo que marcaba la tabla. «Joselillo de Colombia» oyó pitos y un aviso. Juan Bienvenida hizo una gran faena y Rafael Girón empató con «Joselillo» a pitos y avisos.

En San Sebastián de los Reyes se corrió una brava novillada de Dionisio Rodríguez el día del Patrón de Madrid. «Rafacillo» cortó una oreja y Paco Moreno, dos. No lo pasaron mal en San Sebastián de los Reyes.

En Jerez hubo «borrachera» de orejas el mismo día 15, lo que quiere decir que los jerezanos se divertieron de lo lindo.

B. B. S.

LAS CORRIDAS DE LA FERIA DE SAN ISIDRO

PRIMERA

LA primera, en la frente. A ver si dejamos, pronto, ya, de introducir toreo de contrabando de efectos vistosos y nada más y mucho menos. Alfredo Leal, con el toro que abría la feria, una estocada y al desolladero. Y al segundo, igual: estocada y a la carnicería. El azteca, cuando vio que le llegaban los pitones muy cerca del pecho, tuvo miedo, mucho miedo. Aquí no hubo forma de hacer «el teléfono» como en Jerez. Se lo agradecemos. El hombre no tuvo el santo de cara. Sus picadores, faltos de pulso, al picar, ni aceitunas tan siquiera. Fallaron sin remisión. Es posible que extrañen la cruceta. El matador hizo fu a la hora de intervenir en la preparación de la suerte de varas.

Gregorio Sánchez se ha defendido con la mano derecha, sin sacar partido a la zurda al segundo, que toma dos puyas bien, pero luego dice que «nanay». En la faena al quinto, que tiene un poquito de «picante», le deja sin castigar al principio. Intenta probar con la izquierda. Al cederle los terrenos de adentro, lo empitona. Gregorio se enfada. Y lo dobla. Medida tardía, a destiempo. Las cosas se comienzan por el principio. Muy bien, a la hora de dirigir la lidia, hasta en la suerte de banderillas. Así se hace. ¡Se acabaron los toritos que iban por la Plaza solos! A uno, estocada caidilla. Pares, al otro, dos envites y dos veces el descabello.

Curro Girón. Bullidor, alegre. Faena curiosa, sin ligar. Cita de frente para torcer después la gaita y ponerse de perfil. Ojo, Curro, ojo con el toreo falso como el alma de Judas. Hace un frío que pela, mas los tendidos se animan. Chascan las palmas. El venezolano ha tenido la gracia de que le cupiera en el sorteo el mejor lote. Y lo aprovecha. La galería se excita. Algo es algo. Dos naturales apuntamos de la mejor ley. Algo es algo; esta tarde, mucho. Pundonor también al matar. Y oreja. Con el sexto —media tonelada de peso, mucha carne, poco cuerno—, demasiados pases se apurar. Como el toro es un marmarillo, consigue el chico un par de b...

13 DE MAYO.—Angel Peralta a la salida de un gran par de banderillas

banderillas bien, le llega al bicho, se asoma al balcón, clava, sale garboso y se antonea. Hace rato que han tocado las ocho horas. Una corrida menos y la rabieta más para los aficionados de la «chipén».

SEGUNDA

Imponentes calvas en los tendidos. Falta público y temperatura. Sobre aire, que sopla racheado de forma incesante. Y toros que no tengan las manos y patas de mantequilla. Que sejen de suplicar: «¡Mírame y no me toques!»

Gregorio abusa de los derechazos. Uno y otro, y otro y otro... El bicho tenía su intringulis. Y lo mata de dos pinchazos y estocada. El público aplaude erróneamente a un toro que daba coces. Ni chispita de bien está el bicho. Observamos que muchos extranjeros abandonan los tendidos. Allá ellos, después de que les cuestan los boletos un ojo de la cara.

Buen toro el cuarto. Brocho. Va de maravilla a los caballos. Decidido. Gregorio con la derecha. Pases conguados, que se aplauden. A mi lado, digo decir a un enterado: «En lo que de feria, no hemos aprendido nada nuevo.» Se calla el enterado. Al primer espadazo, cae el bravo animal. Y ¡paz y después...

Después, vamos con Diego Puerta. Sale el bicho, y a poco, varias verónicas del matador, que encienden los aplausos. Los dos primeros puyazos, casi imposibles por vaguería del asta. El tercero, algo mejor, pues de pronto —misterio, misterio— el toro

enmienda y aprieta de verdad al peto. La cuarta, espantosa. Ya saben, meto y saco, meto y saco. La faena: una serie con la derecha, otra serie. Con la izquierda, una serie, otra serie y más series. Un montón de naturales. Dos muy buenos, inmejorables. Zapatiesta en los tendidos. Viva el salero. La estocada, desprendida. Pañuelos, pañuelos. La oreja. La segunda de esta quiniela taurina que disfrutamos. El quinto —no hay quinto malo, pero cojo, desde luego— lo devuelven al corral. Tolón, tolón. Sale el sustituto. Una puya en la paletilla. ¡Qué barbaridad! De ocho banderillas, cinco no clavan. Diego inicia la faena con varios pases de castigo, que levantan a los buenos aficionados del asiento. Lo que está mandado, sí, señor. Este es el toreo que nos está haciendo muchísima falta. A todos. Luego, el chico usa la derecha con gracia, aunque posiblemente lo acertado hubiera sido la zurda por las condiciones del toro. Posiblemente, hemos dicho. De pontificar, nada. Es distinto estar en la Plaza y estar sentado en el tendido. Nos damos cuenta de la diferencia y lo decimos. Valga por lo que valiere. Con un pinchazo efectivo acaba la cosa. Y vamos a otra.

Con ustedes, «Mondeño». Su primer toro rompe el peto al caballo y descabala al picador. Pasa a la enfermería con fuerte conmoción cerebral. Siguen las puyas, y castigan al bicho en demasía. Tres pares de banderillas sin que se caiga ninguna. Albricias. Ceremonioso paseillo del matador. Después, una ligera carrerita para ir hacia el toro. «¡Ya corre!», exclama la gente. Otros más maliciosos piensan con Rafael «el Gallo» aque-

13 DE MAYO.—Curro Girón rematando una serie de pases en el tercer toro

llo de que mejor es ir detrás que delante del toro. A sus dos toros les hizo parecida faena. Quieto. Más con la derecha. Sin despegar el brazo. Toreá cerca, muy cerca. Discusiones entre el público. Brindis a una dama. Lento, envarado, imperturbable este «Mondeño». Parece que hace el toreo sin entusiasmo. Aunque torea. Su toreo. El palo. La estatua. Con la capa estuvo soso. Hizo muy poquito, casi nada. En el tercio de varas y banderillas, frío, indolente, indiferente. Y no debe descuidarse lo que tanto interesa a un matador: el toro. Si no les interesa, lo que rezaba aquel buen señor: «Apaga y vámonos.» La advertencia sirve para la plantilla completa de matadores de toros y novilleros. Tampoco hay que olvidar la suerte lucida de quites. En la Plaza Monumental, aún menos. Al primero, lo despacha de pinchazo y estocada sin exponer. Como al sexto. En este vimos correr muy bien el toro a una mano, aunque al final lo estrellaran con un coscorrón apocalíptico en el burladero. Dos veces volteó a la caballería, y los montados se disgustan y enrabietan visiblemente, hasta el punto de que parece desean comerse al bicho crudo. Paciencia, amigos. ¿Recuerdan las innumerables veces que han dado puyazos y puyazos, todos distintos y ninguno verdadero, desde la red de cazar toritos, vulgo peto? Dos pares de banderillas de Luque Gago de bandera. El toro embiste bien y agacha la cabeza. «Mondeño» hace su toreo. Enigmático. Siempre igual: Acaba la corrida y el de Puerto Real nos deja sin la faena que hubiéramos deseado. El toro se pres- taba a ello.

TERCERA

La plaza, de bote en bote. Y la gente, con más gana de ver toros que las gallinas el trigo. Julio Aparicio trae deseos de triunfar. Y por un tris se queda a medio camino. La maldita espada. A su primero le hizo una faena mandona con la derecha. Mandona. No ha faltado tampoco la izquierda. La maldita espada le priva de un triunfo claro. Y eso que entra a matar con decisión. La estocada ha quedado desprendida y Aparicio defraudado por no haber cortado una oreja que ya tenía en las manos. Defraudado al llegar el cuarto; no está el horno para bollos. En menos que canta un gallo, otra estocada y sanseacabó. El público es ahora el defraudado y pita a rabiar. Anotamos un quite al descubierto de un monosabio ante montado en peligro. Siempre nos han caído bien los monosabios.

Manolo Vázquez en la palestra. ¡Con las ganas que tenemos de escribir laureles con buena fragancia de méritos! Manolo Vázquez da muy pocas ocasiones para ello. Y es molesto tener que soportar con tedio una ronda y otra ronda de tanteos, de pases redondos, de paseillos medrosos, justificables en cualquier currinchi que comienza, nunca en un matador con tantos años de alternativa. Manolo Vázquez fue incapaz de disimular el miedo. Sus precauciones fueron excesivas. Para defraudar al mejor intencionado. En cuanto un toro tiene un poquito de fuerza, no quiere ni verlo. Y esto es lo que hizo. Ni más ni menos. Con la espada, para qué hablar. Punto en boca.



13 DE MAYO.—El cuarto toro tenía unas arrancadas pavorosas y les hizo correr a los toreros, sin duda para que entrasen en calor



14 DE MAYO.—¡Qué bien toreó Diego Puerta al segundo de la tarde!... Ahí le vemos dando un pase de pecho de los de verdad

Pepe Cáceres, a pesar de los saltos que da su primero, lo lancea con garbo. El mismo lo lleva al caballo. Al salir de la primera vara, el animalito se cae. La buena disposición de Cáceres se derrumba ante la impotencia del torete. Le pega una estocada y listo. El sexto, un toro cebón, que no corre, que no va, que se quiere morir por asfixia. El público no se ha movido de sus asientos, confiado en los deseos entusiastas del colombiano. Tenía verdaderas ansias de torear y agrandar, pero el torazo cebón dijo no. Estocada al canto y sinceros aplausos al matador, que puso voluntad y empeño en la faena. A ver cuándo un ganadero planta en la Monumental a un toro bravo de las pezuñas a las estrellas de los pitones, un toro bravo y con fiereza. ¡Se acabaron los toritos que iban por el campo solos!

CUARTA

La historia se repite. Los toretes pierden las manos a las primeras de cambio. Y las gradas de sol aparecen con claros muy sospechosos. Conveniría aminorar el precio de las localidades. La gente del pueblo tiene su corazoncito. Lo que no tiene es «parné» en la cantidad necesaria para apoquinar tantos duros juntos como se precisan para un abono de los que ahora se llevan.

Aparicio, con un toro que no tira derrotes peligrosos, ha estado muy prudente. Pinchazo y estocada. Le chillan. Los de la lanza lograron más de una vez el agujero, sin que parezca tener remedio el asunto. La culpa en este caso, y en todos los casos semejantes, es de los espadas, que no hacen nada por evitarlo.

Aparicio sale en su segundo a torear. Brinda al público. Cuando quiere el matador, el toro no quiere, no puede.

Y Aparicio, que iba en serio, se queda con las ganas. El toro se cae, se tambalea como un flan. Y las cosas buenas que sin duda hizo el torero, dejan de lucir lo merecido. Dos pinchazos y media.

Dicen que Ostos está encelado, en un momento envidiable. Hoy ha triunfado. Y el que diga lo contrario está ciego o es un embustero. Con su primero, ha dibujado media docena de naturales de ordago a la grande. Aguante, sí, señores; aguante y temple. Y mando. Y dos orejas. Repite lo del aguante en su segundo, un toro astifino y con un pitón que mira al cielo, el izquierdo; es un toro que de primeras ha impresionado al público sentimental por su pelea y maneras con los de a pie y a caballo. Queda sin picar. Ostos, con buena pupila, se da cuenta de que es un bombón por el lado derecho. Y se «harta» de pasarlo con la muleta muy baja. Media que basta y otra oreja al talego.

Paco Camino tuvo poca fortuna con su lote, sobre todo con su segundo, un pájaro de cuenta, que enganchaba por el lado derecho. Expone lo suyo y consigue con la izquierda mucho. A la hora de matar, las pasa moradas. Muchos viajes con el pincho. En su primero, discreto. Intenta torear, pero muy movido. Se le cuele un par de veces y decide abreviar. Lo que hace. Y lo que hacemos nosotros. Este RUCDO está en máquinas y no podemos esperar. Vaya por delante que después de esta corrida, quedamos convencidos de que en la torería, a nuestro modesto entender, como en botica, hay de todo. Se ha hecho excesiva literatura acerca del tema. Literatura y prosa propagandística sin tiento. Con tan poco tiento como el demostrado por infinidad de presidentes, que confiados por la exageración del entusiasmo, doblaron y triplicaron premios, sin pensar que caían en demasia.

ALBERTO POLO



Agosto 1960

14 DE MAYO.—Y ahí está «Mondelño», tranquilo, impávido, triste. Va a brindar su primer toro a la presidencia... tiene tanta cachaza que pone nerviosos a los toros, que hay que suponer que pensarán para sí mismos ¡¡qué bien torea este señor tan triste!!



15 DE MAYO.—Reunión de mayores en el patio de caballos. Charlan optimistas de la posible bravura de sus toros, pero, en la realidad, todo lo contrario. No estaba el «viejo mayor» de Fernández Salcedo; él es el amo de los cuentos



15 DE MAYO.—Pepe Cáceres en media verónica a su primer toro. Y en la tercera corrida de San Isidro, sólo eso. Poca cosa, la verdad

VIENTO

Corrida inaugural. Pasello. Las esclavinas de los capotes de lujo revolotean al aire como si las flores bordadas quisieran transformarse en mariposas. Viento. Se abre el portón de los sustos y —antes que el toro— surge de aquellos adentros el ciclón.

Alguien dice a mi lado: «Los ciclones modernos tienen nombre de mujer.»

El de esta tarde se llama Adelaida. Siempre han sido las mujeres el peor enemigo de los toreros.

ROSA

El ágil jinete —crines peinadas por las astas en el toreo a caballo— prende una encendida rosa sobre el morrillo. El resultado tiene algo así como... jardinería. El toro negro es un caprichoso tiesto. O un presumido que se prende flores en el pelo.

Si en las astas coigasen una mantilla: ¡Típica manola para un dibujante extranjero! Typical Spanish.

LAZOS

Torero mejicano en el albero. Estrechamiento de lazos. Cordial ovación al país hermano, del que inexplicablemente estamos distantes. Aproximación taurina Buena política.

¡Por Dios, Alfredo, no pongamos la fraternidad hispánica en peligro! Estrechar lazos equivale a acercarse. A estar cerca, cada vez más cerca. ¿Comprende, amigo?

PRENSA

Adelaida —hemos citado al viento frío de la tarde —remansa allá por el tendido cuatro, las hojas secas, los prospectos arrojados, las octavillas volanderas.

Gregorio Sánchez —maestro para problemas de colocación— ve el revoloteo de periódicos y pide que le lleven el toro allá.

Gregorio no pierde nunca los papeles.

FRIO

Voz conocida en el tendido. Frases intencionadas que pasan inadvertidas esta tarde. Una tiene más fortuna: «¿Cuándo encienden la calefacción?»

El público —que tiene las manos metidas en los bolsillos— las saca y aplaude. Al calor se llega por la energía.

BALCON

Tercio de banderillas. Curro Girón intenta el lucimiento. Palmitas.

—¡Ha clavado sin asomarse al balcón!

—¡Cualquiera se asoma con el frío que hace!

Curro, como si hubiera oído, abre con un gran par todas las ventanas al arte de poner rehiletes.

VENEZOLANA

Ojos negros. Sonrisa fresca. ¡Claro que con esta tarde!...

—La verdad es que soy parcial, parcialísima... ¿Pero no encuentra a Curro más clásico, más torero, más centrado?... Si hubiera abierto un poco el compás en los naturales hubieran sido rondeños...

—Lo que usted diga, nifia. Ojos negros. Sonrisa fresca... —Como usted mande, nifia.

PISCINA

Hay momentos crueles. Innesarios, es cierto. Pero que —humanos, al fin— nos provocan la risa.

El matador perseguido huye. Ustedes lo vieron y yo no lo cito. Se tira de cabeza, descompuesto, al callejón. Alguien grita:

—¡Que ahí no hay agua! Ovación. Crueldad. No hay que reírse en los momentos crueles.

ATTENTION

«AFICIONADOS»

FRANCAIS

Pour vous abonner á

El Ruedo

adressez-vous á notre representant en France

M. CHAPRESTO

C M. VILICITAT

25, rue des Basques

BAYONNE

(B. P.)

ALEGRIA

Sexto toro. Quedado. La faena no resulta lucida porque el toro, regordido, no embiste franco.

Una voz bien intencionada: «Curro, alégralo...»

Una voz bienintencionada: «Curro, lo alegran ni aunque le traigan una vaca.»

Las amiguitas cercanas se ruborizan y cuchichean. Celtiberismo puro.

PETOS

Pasello en la segunda feria. Caballos arropados con los feos petos. Me acuerdo de Dali y sus fantasías. Podían llevar los caballos gualdrapas azules, gualdrapas rojas, amarillas, blancas... Caballeros que van a justar en el cercano torneo.

Solución de aficionado: el paseo deben hacerlo caballos sin peto. Los tres caballos enjaezados para el primer toro no deben salir a saludar a la presidencia. Tampoco la presidencia les hace demasiado caso, la verdad...

RAYA

El toro da casi una vuelta al ruedo por encima de la raya blanca. Parece un árbitro de fútbol midiendo pasos para colocar la barrera.

El toro no sabe que la barrera se la dan hecha. Se llama peto.

SEVILLANAS

Cuando Diego Puerta torea hay siempre un fondo de alegría por sevillanas. Replique de palillos, vueltas de farfanes y palmas, bulla y jaleo. Lo de menos es que aquello sea serio; lo importante es que sea alegre, colorista, bullicioso. «Arenal de Sevilla y oí...» Taca, taca, ta...

Y las palmas echan humo.

BRONCE

Bella muerte de un toro bravo. Es el segundo de la tarde. Cobra vida el bronce de Benlliure. Bronce estremecido que lucha por no caer. Ante él la figura añiada y rosa de Diego Puerta pone el contrapunto del vencedor.

—Vaya estocada! ¡Con vómito!
Mala teoría la de los intransigentes a ultranza. La escultura de Benlliure detalla el hilillo de sangre. Y si «un bel morir tutta la vita onora», bien podemos decir que una hermosa muerte honra a una estocada.

—¡Bah! Excusas en italiano. Opera. Teatro.

Con estos aficionados viejos no hay quien pueda.

PAJARITO

En un pase con la izquierda, el toro se lleva la muleta. «Mondeño» queda inmóvil. Es una estatua. Planta erguida, brazo enhiesto, estatismo pleno. Un esbelto ejemplar de la imaginaria del barroco.

¿Quiere servir de modelo para un monumento al toreo? ¿Recordar el relato bíblico de la estatua de sal? ¿Esperar que el toro reflexione y le devuelva la muleta? ¿Cuidar de que no les saigan movidas sus fotos a los fotógrafos?

Debe ser esto último. Un retratista invisible se ha puesto delante de «Mondeño» y le ha dicho: «Quieto un momento. Va a salir un pajarito.»

Yo lo vi luego revolotear por el ruedo. Era una golondrina.

COJO

Quinto toro. El público grita: ¡Cojo! ¡Cojo! Y el presidente, que comprende que el público tiene razón, saca el pañuelo blanco... ¡cuando debía sacar el verde!

¡Multa al señor presidente!
Menos mal que antes de que muchos se den cuenta rectificó. Saca el pañuelo verde. Y con el blanco se seca el sudor que no tiene... porque la feria sigue con frío...

DON ANTONIO



Tercera de San Isidro, que como era de feria tuvo sus pitos. En la foto, un toro alelado, un picador de infantería y mucha gente de luces con sus capas y su desgana, mientras que el público... bueno, lo de siempre: el que paga tiene derecho a gritar. Y además para eso es el respetable y hay que tenerle respeto. (Foto Cifra Gráfica)



El picador Molina fue derribado en las Ventas y dio con la cabeza en el estribo. Tuvo que ser asistido por los monosabios, que lograron ponerlo en pie; pero al poco cayó conmocionado. (Foto Cano)



El picador Molina fue llevado así a la enfermería. Sufrió una fuerte conmoción cerebral y no pocas contusiones. Por fortuna, su estado mejoró notablemente. (Foto Cano)

LA SEMANA TAURINA EN ESPAÑA

LAS CORRIDAS DE LA FERIA DE JEREZ

Toros de Villamarta para Alfredo Leal, Paco Camino y Rafael de Paula, en la primera

En la segunda lidiaron reses de Bohórquez los espadas Julio Aparicio, Curro Romero y «Mondéño». Aparicio regaló el sobrero

(De nuestro corresponsal).—La feria de Jerez, una de las de más solera de España, se inició el sábado 12. Ese mismo día se inició también el ciclo taurino, pero no tan brillantemente como la feria. Al revés. La corrida inaugural resultó soporífera en extremo. Aburrida. De una sosería impresionante. Hubo pocas cosas dignas de mención. Tal vez contribuyera al escaso relieve del festejo el fuerte viento que reinó durante toda la jornada, poniendo en guardia a los toreros, con el sano propósito de mantener su integridad física.

Los toros fueron del marqués de Villamarta. Bonita corrida, gorda, fina de lámina y bien puesta de cabeza toda ella. Resultó extraordinaria con los caballos. Los seis toros se arrancaron una y otra vez de largo, apretaron con los riñones, llevando caballo y caballero muchas veces hasta la barrera y derribaron numerosas ocasiones. Luego, en el último tercio, hubo algún que otro toro que se apagó algo. La corrida no ofreció peligro. El toro menos bueno fue el tercero. Varios astados, especialmente el corrido en segundo lugar, fueron ovacionados fuertemente en el arrastre.

Alfredo Leal, mejicano, hacía su presentación en Jerez. La faena a su primer toro la inició con una especie de pedresina, citando desde muy largo. Luego dio unos naturales y varios en redondo. Mató de un pinchazo en lo duro, una entera y descabello.

Faena efectista (más que otra cosa) fue la que realizó en el quinto. (Se cambió el orden. Camino mató al cuarto por tener que salir para Francia.) Leal mató de una entera con orificio de salida y un descabello. Vuelta al ruedo.

Paco Camino lanzó distanciado a su primero. La faena fue breve, unos ayudados por bajo, varios naturales y en redondo. Mató de una estocada baja. En el cuarto dio dos series de pases sobre la diestra y algunos naturales. Se le fue la mano al matar y el estoque quedó bajo.

Rafael de Paula no tuvo su tarde. Torero gitano, las musas o los «meñiques» no le soplaron, pese al viento que hacía, y el muchacho, verdad es, estuvo a la deriva, como barco sin timón, que diría la copla. No fue bueno su primero. Paula lo toreó con bastantes precauciones y lo mató mal de media estocada, dos pinchazos y cuatro descabellos, escuchando un aviso.

El que cerró plaza llegó un tanto aplomado a la muleta. Trasteó con decoro y mató de un pinchazo y una entera algo pasada.

La segunda corrida de la feria de Jerez transcurrió en el mismo tono monótono

que la del día anterior. Luego hablaremos de ella. Cuando rodó el sexto de la lidia ordinaria, Julio Aparicio pidió el sobrero, a lo que accedió el presidente.

Era el toro de don Fermín Bohórquez. Un toro largo, hondo y gordo. Bravo entre los bravos. Aparicio lo toreó de capa a la verónica clásica de manera admirable.

Luego, con la muleta, Julio Aparicio hizo una magnífica faena, en la que intercaló pases de todas las marcas, sobresaliendo dos tandas de naturales, varios pases de pecho de pitón a rabo, el «tres en uno». Faena perfecta, a la que Julio puso colofón con un pinchazo en la yema y media estocada superior, que hizo innecesaria la puntilla. La Plaza se nevó de pañuelos, concediéndosele a Julio Aparicio las dos orejas y el rabo de su bravo enemigo, siendo sacado a hombros.

Y ahora vamos con la corrida, en la que hubo poco bueno. La Plaza casi se llenó.

Los toros pertenecían a la vacada jerezana de don Fermín Bohórquez. Bonita la corrida, gorda, pareja y bien armada. Toda ella peleó bien con el escuadrón de caballería. El segundo toro fue retirado por cojo y sustituido por uno de García Barroso, bueno. El cuarto se partió el pitón derecho por la cepa. De los toros de Bohórquez hubo algunos muy buenos, aplaudidos en el arrastre. El sexto «picaba» y el primero no llegó bien a la muleta.

Aparicio no se acopló con el toro que abrió plaza y con el cuarto no pudo lucirse por aquello de que el toro se partió el pitón derecho al estrellarse por vez primera contra el caballo del de tanda. A los dos los despachó con brevedad.

Curro Romero obsequió a la parroquia, en sus dos toros, con otras tantas tandas de verónicas con olor, color y sabor. Poco más hizo el faraón de Camas. No estuvo bien con la tizona. Mató de un pinchazo feo, media perpendicular, otro pinchazo y un descabello.

En el quinto, Curro Romero abrevió, matándolo de dos pinchazos, media contraria y un descabello, no siendo su labor del agrado del respetable, porque hubo en ella más precaución que arte.

Juan García «Mondéño», nulo con el capote toda la tarde. En su primero, con la muleta, no pasó de discreto. Faena breve, sin despegar mucho los brazos del cuerpo, en la que fue lo más sobresalientes sus clásicas manoleínas. Mató de dos pinchazos, una entera y descabello.

En el sexto, un toro que no era bueno, «Mondéño» expuso un horror y consiguió una meritoria faena, en la que intercaló pases de todas las marcas. Mató de media estocada, cortando una oreja.

MANOLO LIANO

LA FERIA DE ECIJA

El miércoles, día 9, se celebró la segunda de feria. Novillos del conde de la Maza

José María Montilla, faena, torera. Estocada. Ovación, petición y vuelta. En su segundo, faena lucida, para media y descabello. Ovación y saludos.

«El Cordobés», faena sobre ambas manos. Estocada y descabello a la segunda. Gran ovación y saludos. En su segundo, faena breve, para dos pinchazos, media y descabello. Silencio.

Gonzalo Amián, de Córdoba, faena entre ovaciones, para pinchazo, estocada y descabello. Gran ovación, oreja y vuelta. En el último, faena valiente sobre ambas manos, estocada y descabello al quinto golpe. Ovación y vuelta.

El jueves, día 10, tercer festejo taurino de la feria. Un novillo del conde de la Maza y seis de Isaías y Tulio Vázquez

El rejoneador portugués Clemente Espadañal, artista clavando arponcillos, banderillas y rejones. Terminó con el bicho el sobresaliente de pinchazo y estocada. Ovación al rejoneador y vuelta al ruedo.

«El Campiñé», faena torera para pinchazo y estocada. Ovación, oreja y vuelta. En su segundo, gran faena, para pinchazo, estocada y descabello a la primera. Ovación, oreja y vuelta.

«El Pireo», faena brillante, para pinchazo y media. Ovación, oreja y vuelta. En su segundo, faena magnífica con pases de todas las marcas, para estocada hasta el puño. Ovación, dos orejas, rabo y dos vueltas.

Francisco Cantero, faena dominadora, para pinchazo, media y descabello. Ovación. En el último, buena faena, para varios pinchazos y descabello. Palmas.

Novillada goyesca en Segovia

El jueves, día 10, se celebró en Segovia una novillada goyesca. Media entrada. Ganado de José Tomás Frías, regular.

Alfonso Vázquez II, en su primero, al dar un lance, es alcanzado en la pierna izquierda, pero sigue toreando y mata de media y descabello. Pasa a la enfermería.

Andrés Hernando, en su primero, faena de alifio para media. Ovación y petición. En el que toreó en sustitución de Alfonso Vázquez es aplaudido. Dos pinchazos, media y descabello. Ovación. En el segundo suyo, faena de castigo para pinchazo y media buena. Ovación, petición y vuelta.

Andrés Vázquez, en su primero, faena breve para pinchazo y media. En el último, faena con mucho temple y dominio para tres pinchazos y una entera. Ovación, petición y vuelta.

Alfonso Vázquez sufre un puntazo corrido de ocho centímetros, que le interesa el triángulo Scarpa, en el muslo izquierdo. Pronóstico reservado.

Sigue interesando «Caracol» en Barcelona

BARCELONA. (De nuestro corresponsal).—El pasado jueves, y en homenaje al XVI Congreso Internacional de Editores, se celebró una novillada. Actuó también el caballista don Rafael Peralta.

El notable caballista de Coria del Río no pudo lucirse con el toro de Clairac que le tocó en suerte; al principio tardeó al entrar a sus magníficas monturas y después de los rejones se volvió corretón y pegajoso; Rafael no tuvo fortuna con los garapulos —solo prendió un buen par—, acabando con la res de tres rejones y un descabello pie a tierra.

«Rafaelillo», que encabezó la terna, estuvo bien en el primero, sobre todo en las verónicas iniciales; prendió con tino los palitroques y le hizo al bicho faena muleteril enjundosa. Mató de una hasta la guarnición. Vuelta al anillo.

En su segundo, que se dolló del hierro, se limitó a machetearlo por la cara, ya que el bicho llegó a la defensiva cabeceando. Lo mató con buenas maneras, de un pinchazo escupido y una entera.

Al mejicano Guillermo Sandoval le tocaron dos novillos con las patas de mantequilla; al primero lo toreó por alto, procurando que su enemigo se le cayera las menos veces posible; y lo mató de una honda. A su segundo lo banderilleó con desahogo; lo toreó con temple sobre la mano derecha; también era una res muy blanda. Mató al quinto viaje.

«Caracol» demostró su personalísimo estilo; los «duendes» de su arte asomaron la cabeza en su primero, tanto en sus verónicas como en su faena de muleta, pese a la escasa embestida de su enemigo. Agarró en este novillo y, ejecutando la suerte en el centro del ruedo, una estocada hasta la bola. Le otorgaron una oreja y dio vuelta al redondel. En el que cerró plaza, solo pudo lucirse con la capichuela por llegar el bicho muy aplomado al último tercio.

En resumen, novillada entretenida. Entendido uno estaba ocupado por los miembros del Congreso Internacional —al que, por cierto, no brindaron ningún toro las espadas—. El tiempo inseguro y media entrada.

J. DE LAS R.

La novillada del domingo en San Sebastián de los Reyes: viento y frío

El domingo fue poco público a San Sebastián de los Reyes. Hacía un intenso frío y el viento soplabá de lo lindo. Por si fuera poco, el cartel solo ofrecía como aliciente el nombre de «Rafaelillo», que tan buen recuerdo había dejado.

Los novillos de Garzón, para mayor desgracia, resultaron malos; algunos fueron manosos de verdad.

Rafael Ataide tuvo poca fortuna esta vez. Pero sus dos enemigos llegaron en malas condiciones a la muleta. El catalán, no obstante, se hizo aplaudir con la capa en su primero, al que mató con rapidez. Escuchó aplausos. En el otro, inválido, tiró a abreviar. Lo mató de media estocada.

Manolo Montes, que hacía su presentación, hizo lo que pudo en su primero, demostrando que tiene valor. Escuchó también aplausos. En el quinto estuvo mucho mejor y fue premiado con una vuelta al ruedo. Manolo, que es del barrio de Argüelles, volverá, sin duda, a San Sebastián.

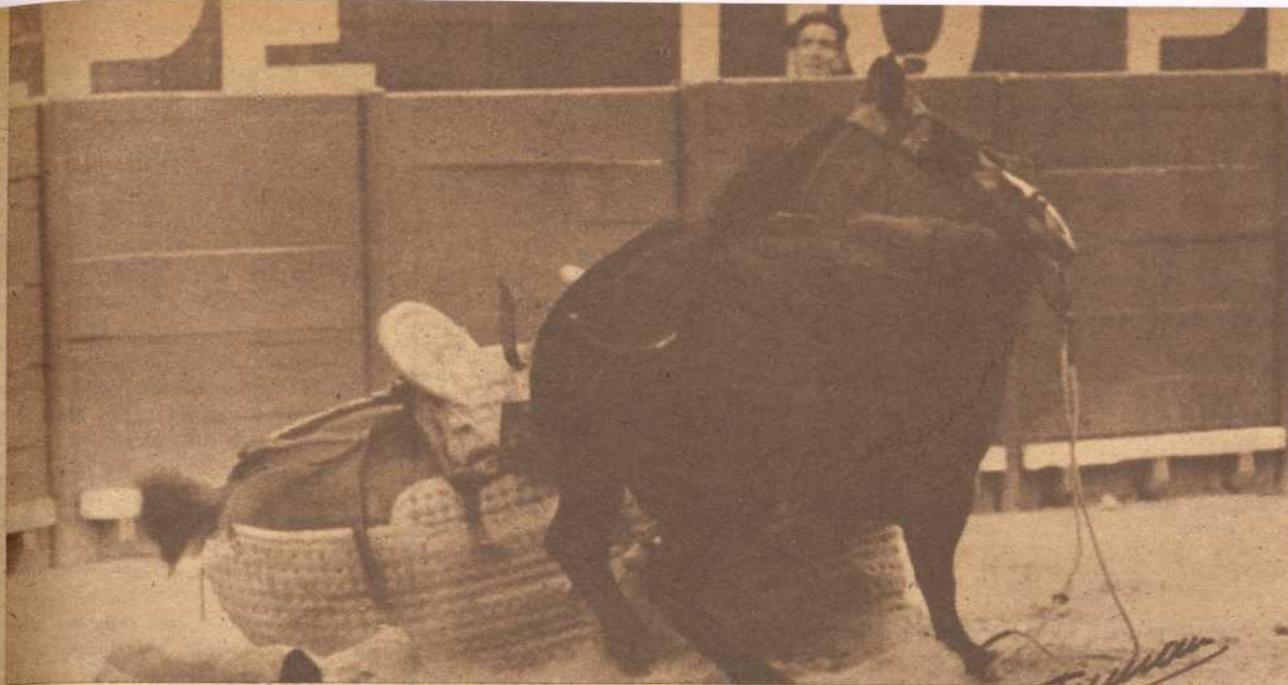
José Llantada, otro debutante, no escapó mejor que su compañero en lo que a su loté se refiere. No obstante, a fuerza de acercarse consiguió hacerse aplaudir. En ambos novillos, a los que mató con resolución, dio la vuelta al redondel.

Magnífico lote de novillos en Sevilla

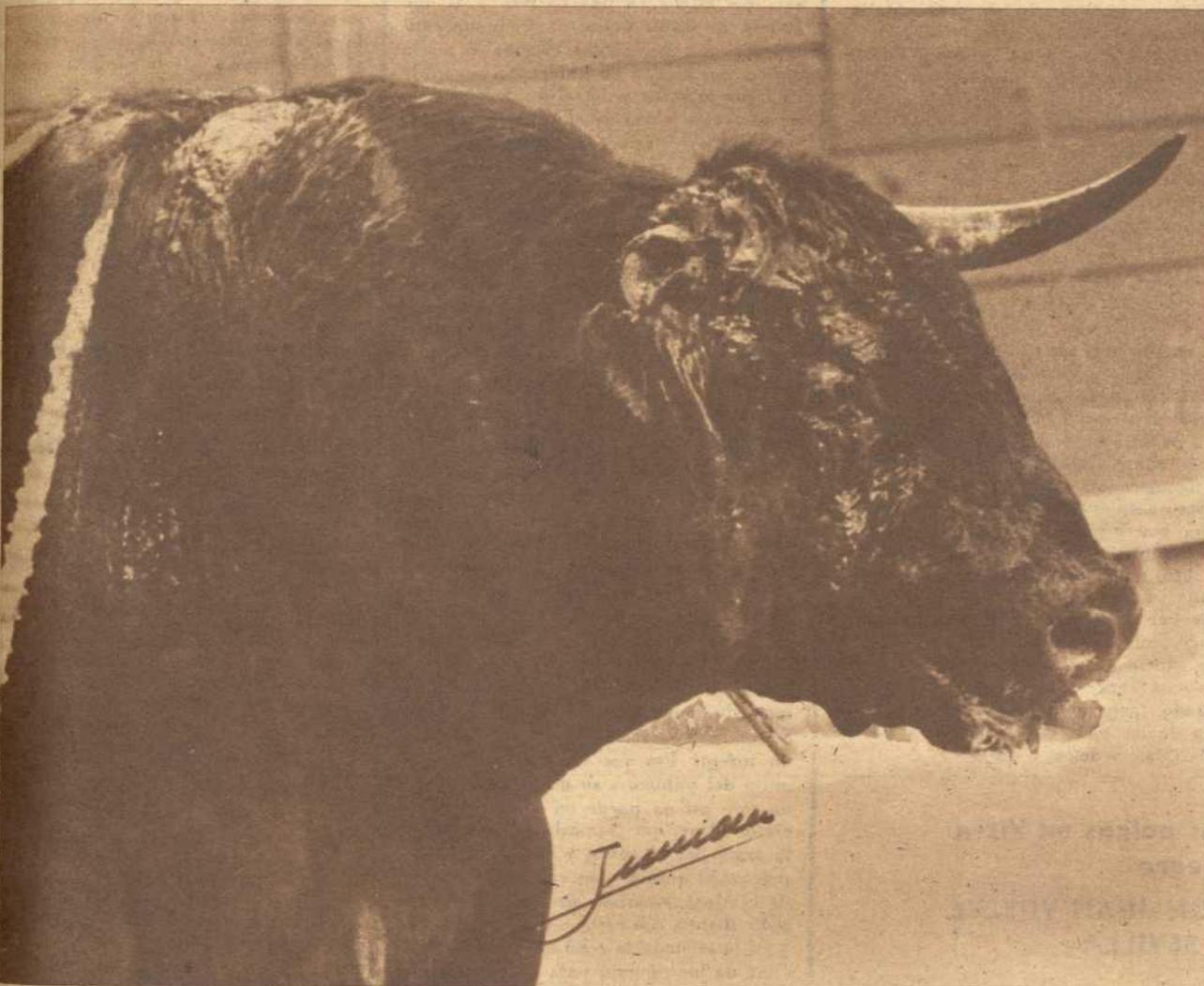
Por aquello de que donde menos se espera salta la liebre, he aquí que, en una novillada que ofrecía escaso interés sobre el papel, nos hemos encontrado con la sorpresa preciosa de la reaparición de un elemento de la fiesta que creíamos definitivamente muerto: el toro. Don Celedonio Cuadril envió el domingo a la Maestranza nada menos que seis novillos bravos y nobles. Todos ellos embistieron a los montados con alegría sin dolerse, en un formidable espectáculo de casta. Todos ellos llegaron con fuerza y brío al último tercio. Todos ellos fueron aplaudidos entusiastamente en el arrastre. Para completar, anduvieron muy bien de presentación y de lámina.

La terna de novilleros que se entendió con los magníficos novillos fue ésta: Antonio León, el portugués Armando Soares y Baldomero Martín «Terremoto».

Antonio León ya era conocido en Sevilla, en la que había constancia de su maneras. El domingo estuvo toda la tar-



El cuarto toro de Bohórquez lidiado el sábado día 12 en la Plaza de toros de Jerez de la Frontera se partió el pitón derecho en el momento que recoge la fotografía (Foto Juman)



Este lastimoso aspecto presentaba el toro de Bohórquez, segundo de los que correspondieron a Julio Aparicio. Naturalmente, el diestro tendió a terminar cuanto antes (Foto Juman)

de voluntarioso y enterado, y si no hubiera sido por la falta de acierto con el estoque hubiera triunfado plenamente. Sus faenas fueron reposadas, toreras, bien conjuntadas. También contribuyó a deslucirle, en el quinto, el viento.

El portugués Armando Soares se caracterizó fundamentalmente por el denuedo y el pundonor. Sin duda, el suyo fue el lote, si no peor — porque la novillada fue toda perfecta —, si el más fuerte y duro; administró toda suerte de pases, aunque sin demasiada ilación y abusando del rodillazo. Pareando al quinto, de manera temeraria, en el centro del ruedo, fue cogido y perdió prácticamente la taleguilla, por lo que tuvo que vestir el azul manón

de un monosabio. A partir de este momento, su actuación tuvo un aire heroico y semitrágico, oyendo palmas frenéticas. Pero no obtuvo oreja porque el novillo tardó mucho en doblar. Dio la vuelta.

La nota de la tarde la dio «Terremoto». La nota tragicómica. A Belmonte le llamaban «Terremoto» los demás. Baldomero Martín se llama a sí mismo y se anuncia en los carteles «Terremoto». Y resulta un «Terremoto» muy especial, que produce la carcajada y a la vez el entusiasmo, con una extraña mezcla en donde no se sabe por dónde va la frontera entre la broma y lo serio. En el tercero de la tarde fue una pura hilaridad la que produjo «Terremoto» con su artificioso

manera de conducirse. Pero en el que cerró plaza hubo de todo. Hilaridad y palmas sinceras. Comicidad y torero — pues este templó y mandó en el toro —. Algo hubo también de fútbol cuando el torero, se desprendió de las zapatillas con puntapiés al aire, que las mandaron a las nubes en busca de no sabemos qué portería imaginaria. Como resumen, el público pidió la oreja y la obtuvo para «Terremoto». ¡Cosas de los tiempos!

DON CELES

Novillada pasada por agua en Alicante

La primera corrida del año se hubo de

suspender por agua y ahora, cuando la empresa se decidió a montar la segunda novillada, después de unos días deliciosos de baño de sol y chapuzón en la playa, nuevamente se ensombreció el cielo primero, para dejar caer más tarde un verdadero diluvio sobre la ciudad, precisamente cuando en el circo andaba mediado el festejo, con Guillermo Sandoval, Antonio Ruiz «Espartaco» y José García «Mondeño II», de Méjico. Espartinas y monda, respectivamente, para los que se encerraron seis novillos de doña María Antonia Fonseca Herrero, de fina lámina pero que luego, a la hora de ser lidiados, sólo mansedumbre, y dificultades mostraron los tres que salieron a la liza, volviendo la cara a los picadores y haciendo imposible todo intento de lucirse los toreros. El que se había de lidiar en quinto lugar fue sustituido a la hora del sorteo por otro de Soto de la Fuente, pero al suspenderse la corrida no llegó a salir a la plaza.

Por causa del agua, que empezó en el primer novillo y fue arreciando hasta que se acordó la suspensión liquidado el tercero, sólo mataron un astado cada uno de los espadas, y eso en un ambiente carente de todo entusiasmo porque, además, la entrada fue muy floja.

Guillermo Sandoval estuvo espectacular con el capote. Después tomó las banderillas y puso dos pares y medio: el primero, bueno. Con la muleta empezó con dobladas, en las que el novillo embestia descompuesto y tirando gafafones. Entró a matar con decisión, dejó una estocada caída, que bastó, y dio la vuelta al ruedo.

Antonio Ruiz «Espartaco» no hizo nada de particular con el capote. El agua que caía del cielo iba dejando sin inquilinos los graditorios. Con la muleta buscó «Espartaco» que, por lo menos, tomara algo de celo para poderle entrar a matar después. Pinchó una vez, y a la segunda dejó medio espadazo.

José García «Mondeño II» lidió a su único enemigo en medio de un fuerte aguacero. Con sólo un mantazo, en el que largó tela y espada, entró a matar. Pinchó dos veces, cobró dos meñicas estocadas después y, finalmente, de estocada pescuecera acabó su actuación en medio de una rociada imponente.

Seguidamente se suspendió la novillada.

M. MATAIX

NOVILLADA. VIENTO Y FRIO EN ZARAGOZA

Los novillos, pertenecientes a las ganaderías de los hermanos doña Aurora y don Leopoldo Lamamié de Clairac, con una sola excepción, fueron manejables, y uno de ellos — el cuarto de lidia ordinaria — salió tan bravo como noble.

En el que, como prólogo del festejo, toreó muy lucidamente a la jineta Rafael Peralta conquistó un gran éxito. La colocación de rejones, banderillas a dos manos y rosa de adorno le salió a pedir de boca, Cayó, al primer rejón de muerte, rodando el novillo espectacularmente por la arena, y se le concedió una oreja. Es el único que el viento no le afectó para nada en su brillante labor.

Para la actuación de los espadas ya fue otra cosa. Antonio Medina, en su primer novillo, blando de remos, que se caía constantemente, poco podía hacer. Y poco hizo. Acabar con él lo más rápidamente posible. En su segundo, unos buenos lances y unos cuantos pases, que se aplaudieron. Y una buena estocada Victor Ruiz «el Satélite», torero de la Rioja, luchó contra viento y marea; lanceó bien a su primer novillo y le dio pases meritorios al natural y en redondo. Alargó la faena más de la cuenta y le enviaron un recado de atención, poco antes de que el novillo doblara por el cuarto golpe de descabello, al que habían precedido tres viajes con el estoque. En el quinto estuvo bien con el capote. Con la muleta consiguió aceptables pases sueltos sobre ambas manos. Entró a matar con decisión, volcándose sobre el morrillo para clavar media estocada, de la que salió rebotado. Escuchó ovaciones. Y lo mismo las oyó Vicente Perucha al veroniquear garbosamente a su primer novillo, con el que realizó una bonita faena, a falta de presto remate con la espada. Al último, cuya lidia transcurrió en medio de un ventarrón, lo trasteó y mató con idénticas prisas a las que la gente, medio atarida de frío, tenía por abandonar la plaza.

EN CASTELLÓN SE CONCEDIERON DOS OREJAS

En Castellón de la Plana se celebró el domingo día 13 una novillada con reses de Juan José Ramos Matias y Hermanos. «El Caracol», oreja en uno y vuelta en otro. «El Cordobés», oreja en su primero

(Continúa en la página siguiente.)

LA SEMANA TAURINA EN ESPAÑA

(Viene de la página anterior)

y ovación en el otro. Curro Ortuño, vuelta en uno y palmas en otro.

TRES OREJAS Y UN RABO A «ORTEGUITA» EN LINARES

En la Plaza de toros de Linares se corrieron el pasado domingo día 13, novillos de Martínez Elizondo. «Orteguita», oreja en uno y dos orejas y rabo en otro. Efraín Girón, ovación en uno y vuelta en otro. Paco Moreno, dos orejas en uno y ovación en otro. El banderillero Agustín Quintana López fue asistido de cornada en el muslo derecho, con destrozos. Pronóstico grave.

«LUGUILLANO II», COGIDO EN VALLADOLID

Con ganado de Cándido García se celebró el domingo una corrida de novillos en Valladolid. Andrés Hernando, silencio en uno y palmas en dos. Rafael Chacarte, aplausos en su lote, con aviso en el quinto. «Luguillano II», oreja en su primero. Sufrió una herida de pronóstico reservado en el muslo izquierdo.

«EL TUCHI» CORTO CUATRO OREJAS EN SANTO DOMINGO

El domingo alternaron en Santo Domingo de la Calzada Pepín Guerrero y «El Tuchi». Novillos de Encinas. Pepín Guerrero, oreja en uno y vuelta en otro. «El Tuchi», dos orejas en cada uno de los suyos.

NOVILLADAS SIN PICADORES CELEBRADAS EL DOMINGO

ARANJUEZ.—Novillos de Gabriel García, bravos. Carlos Sansegundo, oreja en el de rejones. «El Campiñés», que mató a los cuatro novillos, fue aplaudido en tres y cortó la oreja del último. «El Pireo» resultó cogido en el primero. Sufre conmoción cerebral y diversas contusiones. Pronóstico reservado.

HUELVA.—Reses de Gerardo Ortega, bravas. Clemente Espadanal, vuelta en el de rejones. Tomás Domínguez, palmas. Pablo Gómez Terrón, vuelta. Resultó herido levemente. Jesús Abril, vuelta. Luis Tabuena, palmas. Juan José Sánchez, mal.

CADIZ.—Reses de Agustín Pérez Pacheco, buenas. Antonio González, vuelta en los suyos. Manolo Aibar, vuelta en uno y dos orejas en otro. Rafael Jiménez Márquez, oreja en uno y ovación en otro.

GERONA.—Siete novillos de Pilar Poblaclón. Paquita Rocamora, oreja en el de rejones. Antonio Poveda, vuelta en uno y oreja en otro. Enrique Patón, vuelta en su primero y palmas en el quinto. Gabriel Luque, vuelta en su lote.

ALCALA DE GUADAIRA.—Utreros de Alvaro Ramos Paul Dávila, bravos. Manuel Varela, silencio en uno y tres avisos en otro. Miguel Molina, división de opiniones en uno y aplausos en otro. Ma-

nuel Sánchez, vuelta en el tercero y oreja en el sexto.

JAEN.—Novillos de Manuel Frías, «Niño del Neveral», palmas y tres avisos. Rafael Plaza, ovación y palmas. «Vaquerito», aviso y aviso.

LEON.—Novillos de Jiménez Marín. «Agujetas», vuelta y un aviso. Carlos Zúñiga, vuelta y vuelta. Antonio Cortés, oreja y cogido leve.

LOGROÑO.—Reses de Miguel Zaballos. «El Bala», vuelta y oreja. Dos Anjos, vuelta y oreja. Calleja, oreja y palmas.

EL LUNES, BUENA NOVILLADA EN OSUNA

Novillada de feria. Sels del marqués de Albaserrada, buenos. Rafael Jiménez «Barrita», faena reposada. Cuatro pinchazos y media. Oreja. En su segundo logra pases aceptables. Una estocada traserrilla, cuatro pinchazos y descabello.

Baldomero Martín «Terremoto», manoleínas, desplantes de rodillas. Estocada buena que mata. Oreja. En su segundo, «Terremoto» hace faena con ayuados por alto, redondos. Un pinchazo y una estocada recibiendo que mata. Oreja.

Manuel Benítez «el Cordobés» hace faena a su primero con dominio. Gran estocada que mata. Gran ovación, oreja, petición de otra, vuelta y saludos. En su segundo, faena en terreno temerario. Termina de un pinchazo, estocada y descabello. Gran ovación y oreja.

Los palhas en Vista Alegre

DON JUAN VUELVE A SEVILLA

CUANDO Juan Bienvenida torea corridas difíciles —recuerdo una de Miura— en Vista Alegre, me vienen a la imaginación aquellos versos de Don Juan cuando el burlador vuelve a Sevilla:

*Hombre es don Juan que, a querer,
volverá el palacio a hacer
encima del panteón...*

Y es que el último Bienvenida siempre da la impresión de ser capaz de construir palacios de fantasía taurina si se lo propusiese. A su hermano le llaman don Antonio, por la maestría. A él le pueden decir don Juan, por la galanura. Nadie en la Plaza, salvo él, tenía esperanzas de que el quinto llevase faena dentro. Era un toro poderoso —levantó en vilo el caballo con un solo pitón—, que había tomado siete varas y al que se había descompuesto entre capotazos y pasadas; los toreros andaban, o corrían, a la defensiva; Juan tendió la muleta con serenidad, se pasó al

bicho por delante en tres suaves pases con la derecha, para cerrar con un remate por bajo lleno de gracia, y los «olé» calderaron la tarde; dos derechazos más antes de un molinete gárboso. Ahora, con la izquierda, dos naturales de usía y cambio para echar por delante con la derecha al toro, que se había quedado en el de pecho. «Hombre es don Juan que, a querer...» Puestos estos sólidos cimientos al palacio del toreo, los pulveriza otra vez con la espada, pese a su buen deseo. Y queda en palmas en el tercio lo que inicialmente fue el retorno de don Juan. En el segundo —tercio de banderillas lleno de maestría, de majeza, con tres banderillas prendidas en el postre encuentro—, Juan toreó desconfiado, ¿por el viento?, a un toro claro y noble. Luis Miguel, desde el callejón, le gritó: «¡Con la izquierda!» El viento no dejó oír. Toreo de adorno, con galanura, pero con ganas de acabar. «A las nueve, en el convento; a las diez, en esta calle...» Don Juan siempre va de prisa.

Rafael Girón torea con complejo fraterno. Bien, porque sabe torear, pero en consulta constante con los triunfadores: César, que estaba en una barrera y al que brindó el sexto, y Curro, desde un buradero, eran los puntos cardinales de la rosa de los vientos de Rafael. En mitad de su faena al sexto, a la salida de una serie de naturales —uno de ellos extraordinario por su suave, férreo mando—, levanto la vista para mirar y buscar la aprobación hermana. César le gritó: «¡Siguele ligado; échale alegría!» Era el consejo exacto. Y si Rafael —que toreó de forma superior a este toro— hubiese ligado más y hubiera estado alegre, el tímido flameo de pañuelos que pidió al final la oreja hubiese sido copioso como una nevada. Todo lo merecía la serie de cinco naturales, un natural por alto y al de pecho con que inició la faena. Rafael —que había intentado lucirse en sus dos tercios de banderillas— no tuvo fortuna; pero fue superior el segundo par al sexto, en que llegó bien, cuadró y metió los brazos con guapeza. Otro defecto de este Girón es el de hacer interminables las faenas. En el pecado llevó la penitencia de un aviso en el tercero, al que solamente propinó un pinchazo y una estocada; es decir, que el castigo se lo ganó en la desmesurada faena.

«Joselillo de Colombia» se acordará, con remordimiento, del primer toro de Palha Suave, noble, dócil, bravo. ¡El sueño de un torero! Por eso fue tan cruel la répulsa del público a su discreta labor. Con un toro así no puede un torero estar discreto. ¡Hay que armarla! Y «Joselillo» la armó por el envés, y escuchó un trompetazo. El quinto —un «pájaro» del conde de la Maza, escarbón, descompuesto y avisado, manso, con casta— tomó cinco varas, y en la segunda se echó el caballo por encima de los riñones, para hacer «fua» y escarbar en las dos últimas. «Joselillo» acabó con él por vía rápida, sin intentar nada, y escuchó música de viento, a cuenta, también esta vez, del respetable.

Los cinco toros de Palha lidiados —sin nada alarmante, sin resabios de su leyenda— dieron muy buen juego; se dejaron pegar a placer y quedaron algo tardos al final por exceso de castigo. Aceptaron

veintidós encuentros con los de la jineta, y vinieron a ofrecer orejas. Culpa de los toreros si no las aceptaron.

DON ANTONIO

Novillada en Vista Alegre

El domingo se celebró en la «chata» una novillada de cuatro matadores. Eran estos: «El Espontáneo», José Luis Barrero, Ricardo Izquierdo y «El Malagueño». Hubo más de media entrada.

Se lidiaron ocho novillos, que, inicialmente, debían ser de don Arcadio Albarán, pero tres fueron sustituidos por otros, de los que uno fue de «Los Campillones» y dos de Quintana Ortega. Dieron buen juego.

Los muchachos, que repetían por sus triunfales actuaciones anteriores, no tuvieron, en general, suerte. Se repartieron equitativamente el silencio o las muestras de desagrado, y únicamente «El Malagueño», en el séptimo novillo, hizo una faena adornada, graciosa y alegre, preludeo de una estocada delanterilla que fulminó al burel y proporcionó la única oreja de la tarde. El reverso de la medalla correspondió a «El Espontáneo», que en el quinto escuchó dos avisos. Barrero oyó pitos en el segundo y silencio en el cuarto. Ricardo Izquierdo dio vuelta en el sexto, y estuvo breve en el que cerró plaza. ¡Qué fría estuvo la cosa!

A. R.

La novillada del martes en San Sebastián de los Reyes: dos orejas para Paco Moreno y una para «Rafaelillo»

La novillada del martes, día de San Isidro, resultó, en cambio, a pesar del frío reinante, entretenida y grata. La gente salió muy complacida, sobre todo de las actuaciones de «Rafaelillo» y Paco Moreno, que cosecharon justos laureles en el curso de la tarde.

Hay que decir, en primer lugar, que los novillos que envió don Dionisio Rodríguez fueron excelentes, con excepción del corrido en segundo lugar, que era lo que se dice «un regalito». Los otros cinco fueron bravos (el primero y el quinto los mejores) y pelearon con los caballos, sin dolerse al castigo. Además, todos estuvieron bien presentados, con carne y trapío.

«Rafaelillo» confirmó la buena impresión causada el día de su presentación. Es un novillero que maneja excelentemente la capa, que banderillea con mucho arte y decisión y que, en fin, con la muleta consigue especial lucimiento. Al su primero, tras hacerse aplaudir en verónicas y quites, le colocó tres pares, el último de ellos al quiebro, que se aplaudieron. De la faena de muleta sobresallieron unas manoleínas y unos pases con la derecha. Mató de media estocada delantera y un descabello. Fue aplaudido. En el cuarto aún estuvo más torero. El bicho, que llegó a tomar has-

TURISTA: COMPRE SU COCHE EN ESPAÑA

VENTAJAS:

- Cualquier automóvil: Peugeot, Opel, Renault, Volkswagen, Fiat, etc.
- Precios especiales de exportación.
- Pronta entrega.
- Tarifas de seguros españoles las más baratas de Europa.
- Se entrega en cualquier sitio.
- Se aceptan después de usados, según tarifas.
- También coches a medio uso en perfectas condiciones en frontera.

Para información, escribid a: **AGENCIA BALBOA**
General Orca, 38 - Teléfonos 236 41 16 y 236 41 20 - MADRID (ESPAÑA)

ta cinco varas, lo que prueba su pujanza. Llegó muy entero a la muleta y estuvo a punto de darle un serio disgusto al novillero catalán. Por dos veces anduvo el muchacho por los aires. No se amilanó por esto, y como había banderilleado muy bien y su faena de muleta había sido lucida, se ganó una oreja y la correspondiente vuelta al ruedo. Hay que decir que mató con brevedad.

Paco Moreno armó en el quinto novillo el «escándalo». Era bravo el bicho, pero aún lo pareció más en manos de mi tocayo. Después de obtener renovados aplausos, al torear al bicho con la capa, en unas verónicas muy apretadas y en quites por chicuelinas, le hizo una faena de muleta completísima, que inició con unos eficaces doblones. Luego pasó a torearlo con la derecha por bajo, obteniendo pases impecables, que el público coreó con olés y subrayó con palmas. Algunas de las tandas las remató con pases de pecho, echándose el toro por delante. Y como a la hora de matar se fue tras el estoque con valor sin igual y dejó una estocada hasta la bola, se ganó las dos orejas de su enemigo y dio, entre aplausos, dos vueltas al ruedo. En su primer novillo, que, como se ha dicho, fue el peor del encierro, Moreno, que resultó cogido en dos ocasiones, sin consecuencias graves, nada pudo hacer, porque el bicho se acobardó y no había forma de que entrara a derechas. A la hora de matar no tuvo mucha fortuna, pero la gente le aplaudió en mérito a su buena voluntad.

«Bombita», que, según dicen, pertenece a la familia que hizo popular ese nombre, es un novillero valiente, pero que está aún muy verde. A su primero, al que recibió de rodillas, lo mató, tras una faena de muleta deslucida, de media en lo alto. En el último tampoco hizo nada de particular. Lo despachó sin pena ni gloria.

La Plaza registró lleno en el sol y media entrada en la sombra.

DON PACO

Muchas orejas en Jerez el día 15

Tercera de feria. Novillos de José Luis Osborne, aplaudidos en el arrastre, con vuelta al ruedo del primero y el quinto.

«Rafaell», en su primero, faena con ayudados por alto y naturales para pinchazo y una entera. Ovación, dos orejas y vuelta. En su segundo repite la faena anterior entre constantes ovaciones para pinchazo y una entera. Ovación, oreja y vuelta.

«El Cordobés», en su primero, logra una buena faena de muleta y mata de media y descabello al segundo intento. Ovación y salida. En su segundo, faena imponente con pases de todas las marcas que se jalean para media en todo lo alto que basta. Ovación, dos orejas, rabo y vuelta en unión del mayoral.

Carlos Corbacho, en su primero, se luce con la muleta y termina de estocada hasta el puño. Ovación, oreja, petición de otra y vuelta. En el último supera la faena anterior y mata de pinchazo y una entera. Ovación, dos orejas y salida a hombros en unión de «Rafaell» y «El Cordobés».

Euforia en Almería

El martes día 15 se celebró en Almería una novillada con reses de Agustín Pérez Pacheco.

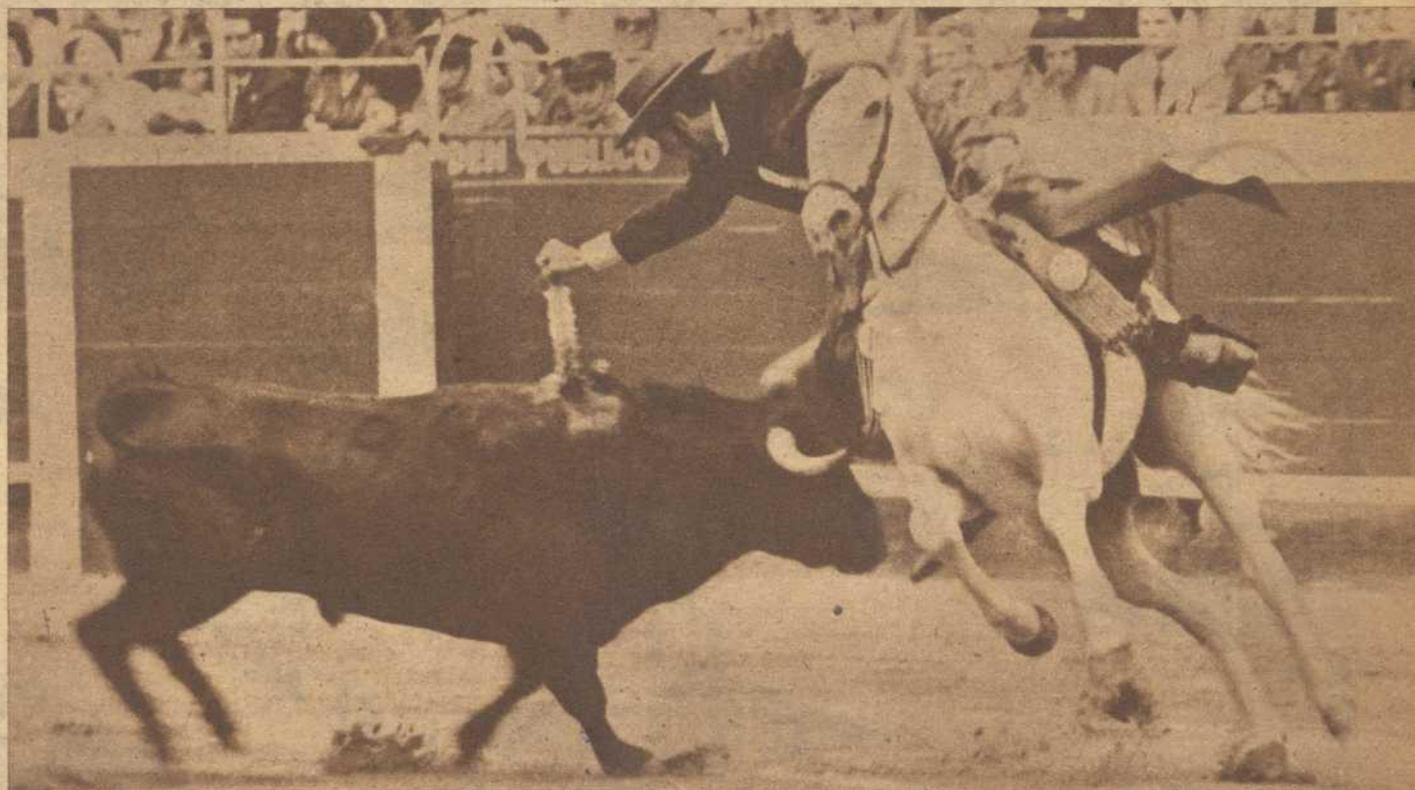
Juanito Jimeno, aplaudido con la muleta en sus tres enemigos. Remató a su primero de una estocada. Ovación y vuelta. A su segundo, de pinchazo y estocada, y al quinto, de estocada. Ovación, oreja y vuelta.

Rafaelín Valencia, ovacionado en los tres. Despachó al primero de varios pinchazos y descabello. Palmas. Al segundo, de estocada y descabello. Aplausos. Y al último, de pinchazo y estocada.

Los dos salieron a hombros.



En Alicante llovió mucho durante la novillada y el ruedo quedó en malísimas condiciones. En los grados quedaron algunos valientes; la mayoría del público se puso a buen recaudo. (Fotos Hermanos García)



Alvaro Domecq Romero, clavando una par de banderillas a una mano en la Plaza de toros de Barcelona (Foto Valls)

«El Satélite» toreando por naturales en el ruedo zaragozano. Este año están muy animados los aficionados de Zaragoza (Foto Marín Chivite)





La Jefatura Nacional de la Obra Sindical de Educación y Descanso tiene la satisfacción de felicitar a PHILIPS IBERICA, S. A. E., por la instalación micro-amplificadora al servicio de la V Demostración Sindical del pasado día 1 de mayo, permitiendo que todos los trabajadores españoles que llenaron el estadio Santiago Bernabéu siguieran la Demostración en cada una de sus partes con toda perfección, y también para que la audición de Televisión Española y Radio Nacional — que retransmitieron el acto por todas las emisoras españolas — fuera asimismo perfecta, sobre todo en cuanto al sonido se contrae.

EL RUEDO

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ-CUESTA. — Dirección y Redacción: Serrano, 21, 3.ª derecha. Teléfono 236 84 89. — Administración: Puerta del Sol, 11. Teléfono 222 64 56. — Año XIX - Madrid, 17 de mayo de 1962. — Número 934. — Depósito legal: M. 882 - 1958

SOBRE EL ABONO DE SAN ISIDRO

HACE veinte años recuerdo que escribía indefectiblemente en estas fechas, que se extienden desde la Pascua de Resurrección a San Isidro, artículos urgentes solicitando el restablecimiento del abono en la Plaza madrileña. Entonces me ocupaba con alguna asiduidad de toros y seguía con proximidad el desarrollo de la Fiesta, en la que se tenía por «la primera Plaza del mundo». Solía uno alegar que este título —que uno se había encontrado hecho y derecho— no se compadecía con el incumplimiento de unos deberes, entre los que se incluía presentar en su temporada de primavera a la muestra más completa de la torería andante, según carteles sagazmente combinados en una serie anunciada con antelación, tal y como se realizaba en la práctica taurina anterior a la guerra y, desde luego, en las épocas doradas de la vieja Plaza de toros.

No me refiero, por supuesto, a la viejísima y realmente fundacional que existió en la puerta de Alcalá, sino a la que se alzó al final de la avenida de Felipe II hasta hace pocos años en los terrenos que ahora ocupa en la casi totalidad de su perímetro el Palacio de Deportes. Precisamente para construir este en el solar que quedó después del derribo del coso taurino hubo que destruir unos vestigios del patio de caballos, que subsistieron tenazmente en el solar que duró lustros. Las grandes costumbres taurinas, incluida la del abono organizado, adquirieron su madurez definitiva en la Plaza de la carretera de Aragón, que desde 1874 hasta 1934 dio cabida a una etapa del toreo, que comienza con «Lagartijo» y «Frasuelo», pasa por el «Guerra» y termina con «Joselito» y Belmonte como las figuras máximas representativas del desarrollo taurino.

Pues bien, hace veinte años no se celebraba abono propiamente dicho. Para las fiestas de San Isidro se montaban algunas, no muchas corridas y nada más. «Manolete», que era la figura importante y fundamental de la inmediata posguerra, no solía torear entonces, reservándose en todo caso para la serie benéfica y extraordinaria que venía a continuación. Y la verdad es que en aquellos tiempos donde no toreaba «Manolete» parecía que se urdían corridas de relleno y compromiso.

Era una ocasión magnífica para clamar por el restablecimiento de las antiguas costumbres, y reconozco que no fui parco en la demanda. Algo me decía que en la escritura taurina hay que ser grave y tradicionalista, y a pesar de mis relativamente pocos años cargaba mis escritos de gravedad y tradición, como si hubiese alcanzado, sin dejar pasar ocasión taurina, la época de «Sobaquillo». Pedía, pues, el restablecimiento del abono como se pedía en el siglo pasado el restablecimiento de la Constitución de Cádiz.

Por las trazas veo que aquellos esfuerzos, que tanto uno como los restantes compañeros que se ocupaban por aquellas fechas de estas zarandajas aplicamos a la cuestión, no han sido baldíos, más bien todo lo contrario. Esta es la hora en que, en torno a las fiestas de San Isidro, se desarrolla un abono compuesto por múltiples carteles que lo componen. En los predios de la ópera italiana, allá por la Scala milanesa, por ejemplo, al cartel que anuncia el de la temporada con el conjunto de obras que se interpretarán y de cantantes que en ella tomaron parte se le llama el «cartellone». En Madrid, de los cartelitos de mis tiempos se ha pasado al «cartellone» hiperbólico.

También suelo notar que este extremo, opuesto al que uno criticaba, levanta críticas desde la tradición del viejo abono, que no solicitaba tanto ni tan seguidamente la atención del aficionado. En realidad, desde el buen tempero agrícola, puede criticarse en su nombre tanto la sequía como la riada; pero, en fin, como ya no suelo escribir de toros, sino de viento, y ya no me hace falta ceñirme en mis opiniones al tradicionalismo, voy a decir que este abono hiperbólico y este «cartellone» me parece un signo de los tiempos y rima con ellos a la perfección.

El razonamiento es bastante sencillo. Pongamos por ejemplo que en 1905, época en que funcionaba a la perfección el sistema del abono, la Plaza de toros tenía una cabida de 13.000 espectadores. Entonces la capital de España rebasaba poco, si es que llegaba a hacerlo, el medio millón de habitantes. Para que en la actualidad se dé la misma proporción, cuando la población de Madrid se ha cuadruplicado por lo menos, la Plaza de las Ventas, que es la vigente, debería tener una cabida superior a los 50.000 espectadores. Y no los tiene, sino algo menos de la mitad. Renunciamos a sacar la proporción con la vieja Plaza de la puerta de Alcalá, que allá para los tiempos de «Pepe-Hillo» tenía una cabida superior a las 10.000 personas, porque si nos atenemos al cuarto de millón escaso de habitantes que debía tener por entonces Madrid, la proporción de la Plaza actual, para no tener que confesar una disminución de afición al espectáculo más nacional, tendría que ser capaz de 80.000 espectadores.

Sin ánimo de forzar el argumento se comprende que, para no tener que realizar una ampliación tan onerosa, se halla más útil la multiplicación de corridas. Dos entradas de 24.000 personas cada una equivale a la que se lograría en una corrida en plaza de 48.000. Eso explica más o menos que el abono actual, o sea el abono Stuyk, comprenda por lo menos el doble de corridas que el abono Retana. Si a mano viene, también podía explicar este hecho, porque las corridas de hogaño son tan parecidas la una a la otra y porque los diestros practican con uniformidad muy parecidas suertes con estilo muy semejante y mimético. Es que las corridas son repetidas para que la afición las vaya viendo por turno, y esta es la mejor manera de no defraudar.

Veinte años después (como diría Alejandro Dumas) no hallo manera de pensar que el tiempo pasado fuese mejor, pero tampoco que se haya ganado mucho con el «cartellone» de San Isidro, el exhaustivo abono de nuestro tiempo.

ANTONIO VALENCIA

Al transcuerno

BELMONTE, INENARRABLE

CON ocasión de la muerte de Juan Belmonte han surgido los últimos testimonios del belmontismo. Escritores admirables y aficionados sinceros han tratado de evocar las faenas legendarias del «Terremoto». No obstante, las futuras generaciones se quedarán sin saber cómo toreaba Juan Belmonte, del mismo modo que nadie sabrá cómo tocaba Paganini su mágico stradivario, cómo recitaba Talma los versos de Racine o cómo bailaba Nijinski «El espectro de la rosa». Los recursos de la descripción se estrellan ante la fugacidad de ese arte de la acción instantánea, del arte de hacer lo que no queda en obra perenne. El natural indescriptible de Belmonte se instrumentaba igual que los que ahora vemos en todas las corridas. También la «Chacona» que interpretaba Paganini se ajustaba a la versión que han repetido todos los virtuosos, como todos los bailarines reproducen las coreografías que Nijinski inmortalizó. La genialidad del arte breve consiste en una facultad de transmitir emoción, que escapa a los medios narrativos. El testimonio de toreo de Belmonte tiene que ser, por ello, una evocación subjetiva de lo que el torero hacía sentir a los aficionados, cuando enlazaban dramáticamente su cadenciosa faena circular.

Los que no vieron torear a Belmonte, o lo admiraron, ya consagrado, en reapariciones sucesivas, no podrán representarse jamás la emoción de aquellas faenas experimentales, en las que el diestro ensayaba a torear en el terreno imposible. La novedad belmontina fue inicialmente una prueba de temeridad que siempre enardece a los públicos. La diferencia entre Belmonte y la multitud de los bravos, continuadores de la tradición de «El Espartero» que llega hasta nuestros días, consiste en una categoría artística sutil. Belmonte afrontaba la disyuntiva temeraria —el pase o la enfermería— con la mente y la voluntad puestas en el lance y no en el riesgo. El sello de la creación prevalecía en el molinete belmontino sobre el valor preponderante del peligro acumulado. Por eso la proeza engendraba un estilo inconfundible, dramático y excitante. Pero la calidad estética del estilo de Belmonte se consolidó cuando Juan aprendió y enseñó a todos a ejecutar su toreo sin precedentes. El valiente no se adocenó al convertirse en diestro, sino que depuró la emoción comunicable de su modo único de torear.

Los belmontistas supervivientes tributan al ídolo desaparecido el ditirambo manantial de una fidelidad inextinguible, pero no pueden asegurar que Belmonte fuera un torero dominador, poderoso y hábil. Fue José Bergamín el formulador de la estética vigorosa del arte de birlibirleque, de birlearle la vida a la muerte en la hermosa gallardía del lance torero. El arte de Belmonte fue intransferible y maravilloso por su resistencia al concepto objetivo, al canon tauromáquico y a la técnica simplificada. Porque el valor supremo del toreo belmontino es que encarnaba un bello estilo de vivir, de sobrevivir elegantemente al cruce turbulento con el toro.

JOSE MARIA BUGELLA

El nuevo

*Iso*carro

1962 modelo

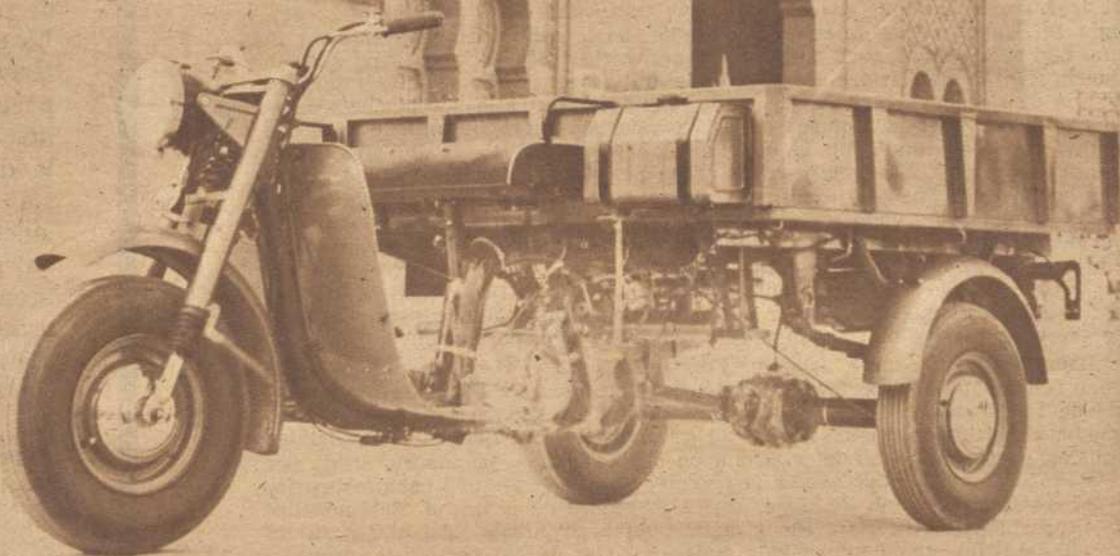
"Titán"

tambien va a los toros



Con usted a
cualquier parte

- CAMPO
- CORTIJO
- FABRICA
- NEGOCIO CON
TRANSPORTE
AUXILIAR



BORGWARD ISO ESPAÑOLA S.A.



Ahora con estas mejoras: HORQUILLA TELESCOPICA -- 4 VELOCIDADES Y MARCHA ATRAS -- RUEDAS BALON DE 5,00 x 10 -- SILLIN CORRIDO RECONOCIDO PARA 2 PLAZAS -- MOTOR MONTADO EN SILENTBLOC -- ARBOL TRANSMISION TELESCOPICO -- DIFERENCIAL REFORZADO DE DOBLE COJINETE CONICO -- UN AÑO DE GARANTIA -- P. V. P. FF. EN CHASIS, 37.500 PESETAS -- CON CAJA, 39.000 PESETAS. (Incluida rueda repuesto.) Nuestra Organización de Ventas concede amplias facilidades de pago

PARENTESIS EN EL CATECISMO TAURINO DEL TELESPECTADOR

CASO PRACTICO DEL TORO INVALIDO EN SEVILLA

ESTA semana he sido un telespectador más. Como millares de aficionados —¿cuántos miles de miles?— he seguido por la pantalla las incidencias de la feria de Sevilla. ¡Bien, por la televisión! Gracias a Televisión Española nos podemos dar perfecta cuenta de lo que ocurre en los principales ruedos hispanos.

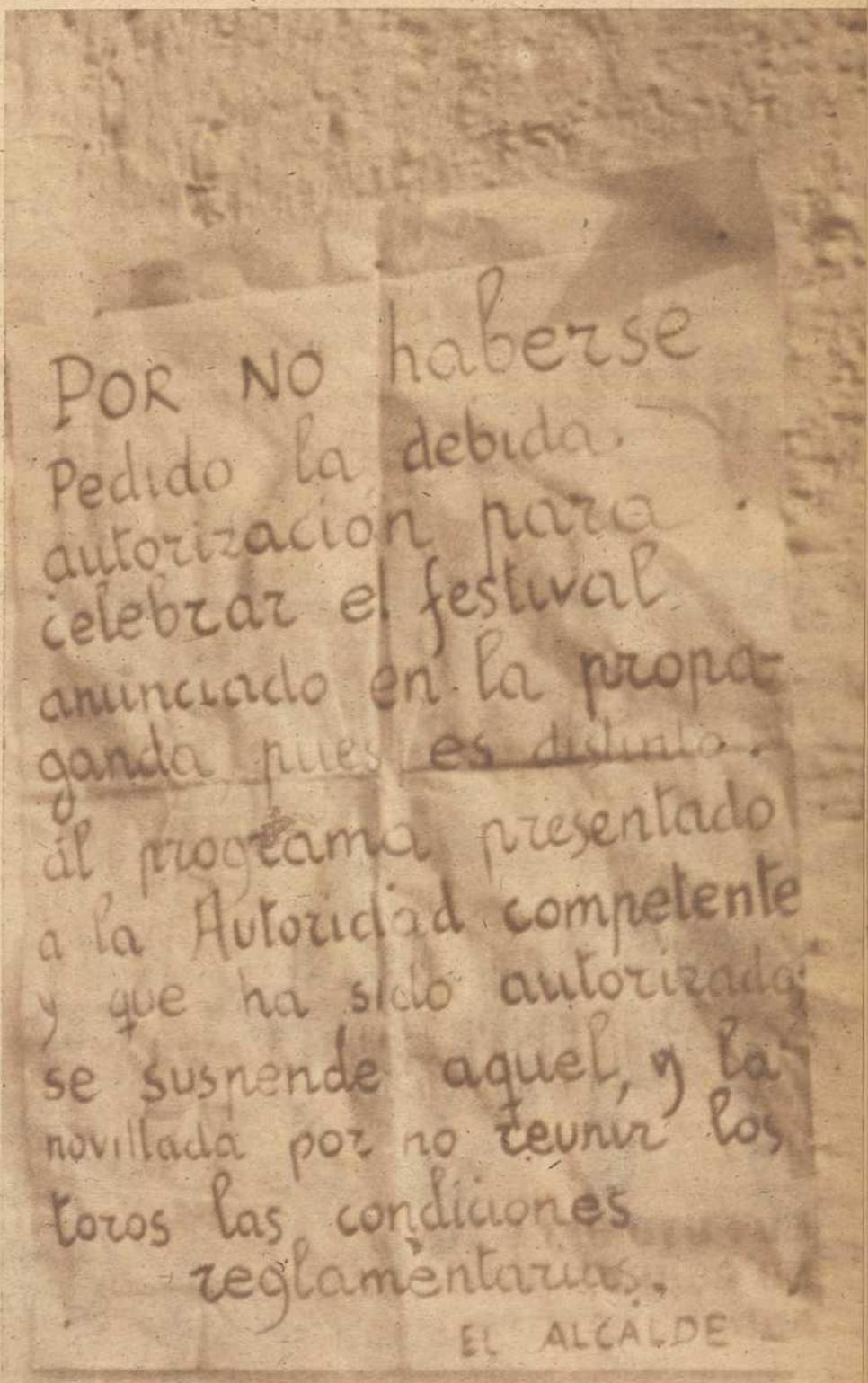
Yo he sido uno de tantos telespectadores. Y mira por donde esta es la causa por la que interrumpo las anotaciones de nuestro catecismo para dar rienda suelta a la más indignada protesta. ¿Me concedéis vuestra representación y protesto en nombre de ese millón o más que habéis visto las corridas de la famosa feria sevillana a través del receptor?

Rezuman tinta mis conclusiones para el catecismo, respecto al toro, aparecidas en el último número de EL RUEDO. Decía en la segunda que al toro hay que exigirle potencia, resistencia y vitalidad. Y añadía: «Por lo tanto, aquellas reses que en los primeros momentos de la lidia doblan las manos, se caen o tumban, están manifiestamente inútiles; no reúnen condiciones para ser lidiadas. Aunque este aspecto no lo recoja el reglamento.» ¿Que exageraba? ¿Que me excedía en cuanto a lo que debemos exigir al toro de lidia?

Escribo después que han pasado por la pantalla las tres primeras corridas de Sevilla. Pues bien, todos lo visteis; algunos de los toros de don Alipio T. Sanchón y don Antonio Pérez de San Fernando no debieron lidiarse por falta absoluta de potencia, resistencia y vitalidad. Toros de un puyazo y, sin embargo, caídos en el albero de la Plaza, proclamando a todos los vientos a lo que ha venido a parar él en otros tiempos, no muy lejanos, famoso toro hispánico. ¿Borregos?, ni eso, amigo Cañabate, ni eso; porque los merinos, cuando alguien les azuca, corren que se las pelan por las barbecheras arriba, sin caerse. Borregos, no; toros auténticamente inválidos, con la tremenda significación del grado de degeneración y depauperación a que ha llegado una raza única en el mundo. ¿Qué clase de tragaderas tiene la indiscutiblemente famosa afición sevillana que ni siquiera se manifestó para repudiar al toro inútil caído en el suelo? Como en el Tenorio, bien podríamos terminar diciendo allá los sevillanos se las entiendan con él. Pero no; desertaríamos o la postura resultaría demasiado cómoda. No, porque los telespectadores tenemos ya parte de nuestro catecismo, en el que, como dogma de fe taurina, hemos establecido que la impotencia del toro es tanto como invalidez, por lo que el toro QUE SE DOBLA, CAE O TUMBA, NO DEBE LIDIARSE.

Tales toros, los de Sevilla, ¿jóvenes? ¿Con más de cien kilos de chichas sobre sus débiles musculaturas? ¡Vaya usted a saber! Pero cabe que supongamos que los veterinarios sevillanos, tanto por obligación como acuciados por un prurito de dignidad profesional, habrán tratado de estudiar el por qué de la invalidez de esos toros lidiados en la Real Maestranza. ¿Qué rubor! Nada menos que en la Real Maestranza y sin que por parte de la presidencia se adoptaran disposiciones resolutorias. Pues bien, ¿no habrá algún facultativo, que reglamento al margen, nos saque de dudas? Porque los ganaderos no cuentan para nada, ni quieren saber nada; venden sus productos y después se quedan al margen. Por eso, que por alguien se diga, de forma científica, el porqué de una debilidad tan manifiesta de unos toros que por inútiles no debieron lidiarse. Bien entendido que si los tales toros anduvieron por el suelo porque sí —sin causa de tipo zootécnico o influencias sospechosas—, tampoco debieron ser lidiados. Lo digo y lo proclamo así para que nuestro catecismo no se nos venga abajo por el primer capítulo.

DON JUSTO



VICISITUDES Y REPERCUSION DE LA SUERTE DE VARAS

Por CLARITO

DESDE el instante histórico en que el torero de a caballo, poniéndose al servicio de su servidor, «cede los trasfos» al torero de a pie, cambian de plano y de faz las corridas de toros y dos suertes fundamentales —la de varas y la de matar— constituyen su prólogo y su epílogo; su exposición y desenlace. Categóricas suertes —piedras de toque en donde se contrastan la bravura e ímpetu del toro que acomete y el arrojo y destreza del hombre que lo burla y abate—, de la bella cuanto bárbara grandeza de entrambas se impregna y tiñe el drama todo.

Por un largo período, la pica prueba y atempera, la lidia prepara y el estoque consuma. Los lances de capa y muleta, salpicados con las banderillas, se ordenan y combinan a la mayor gloria de la espada. Y el matador de toros —del que toma su título la profesión torera— brilla en la cumbre apoteósica de la fiesta.

Hácese menester que, al paso de los tiempos, el arte de torear perfeccione y estilice sus maneras a un grado sumo, para que el

torero preondere y casi desaparezca el matador. Pero también les cabe parte muy principal en esa evolución —como en otras del arte— a las vicisitudes de la suerte de varas, hogaño disociada de su vieja compañera y —la puya transmutada en estoque— usurpadora de su letal función. Tanto, que si el acortamiento de terreno —apretura— y la toma de pulso —temple— han dictado un «antes y después de Belmonte», el manierismo moderno, extremado al amparo del exterminio prematuro del poder del toro, ha establecido otro «antes y después» en el curso del torero: el «antes y después del peto».

Los azares y desventuras del llamado primer tercio sobrevienen muy aína. Mientras, reciente el trueque de la vara larga por la puya, el picador, resabio del caballero y del garrochista, monta y pica, puede atender a un doble fin: «salvar al caballo salvándose.» La suerte resulta en ese entonces «varia, gallarda, entretenida, interesante y útil». Sin embargo, tal edad de oro dura poco y dege-

nera hacia un logro más simple: «entregar la cabalgadura para ponerse a salvo.» Al caballo le sustituye el penco. Y durante siglo y medio, el espectáculo «zaffio y triste, cobarde y repulsivo» es baldón de la fiesta y blanco de sus aristarcos. Hasta que un buen día de 1926 —al diantre el atavismo y la tradición— se promulga la implantación del peto.

El peto, afrancesado, de facha mojiganguesa, mixtifica la suerte, por lo demás, ha mucho en quiebra y desnaturalizada. No importa. Las contingencias de la vida moderna —faltan pencos—, la nueva sensibilidad y el nuevo ambiente y concurrencia nueva —alimentada de damas y extranjeros—, lo imponen. Aun los más avezados —algunos, como yo, curtidos desde niños— comprendemos que, al menos, el peto evita el sacrificio estúpido y la horrenda visión del caballo despanzurado que se pisa las entrañas.

Hay, empero, quienes hallan impracticable la reforma: precisamente, los picadores. A tal punto protestan contra la imposibilidad de sostenerse sobre lo que ha de ser su futura muralla incommovible, que se los dota de una

puya tricorte, de mayor penetración y contundencia —remontada hacia la lanza antigua—, levemente topada por una arandela amplificadora y coladiza. El estrago causado a mansalva en los toros —para mayor escarnio, jóvenes y blandengues— por la conjugación de peto y puya achica el caudal artístico de la fiesta y llega a empobrecerla y poco menos que —sobre todo en las Plazas provincianas— aniquilarla.

Los alardes de estrechura y lentitud —cuidado, mimo, dulzura y demás voquibles puericultores—, monocordes y parecidos en todos los toreros delante de un toro semejante, terminan por dejar sabor de empacho y por insatisfacer la exigencia correspondiente al cada día más costoso precio. No le basta a los públicos, y en particular al aficionado, el plato único y no siempre seguro de una faena sin varas, ni quites, ni el amén de una estocada a ley —a menudo innecesaria—. Y un nuevo Reglamento, disponiendo, entre otras medidas de purificación y reencauce, que se recorten los flecos o almenas del peto amurallado y que la arandela sumergible ceda el

tope a la incolable cruceta, crea un nuevo avatar de la suerte de varas y una nueva repercusión suya en el haza del torero.

En efecto: cuanto bien se encuadraban el peto ancho y la puya larga para desencuadrar los toros, han de verse de mal peto enjuto y puya corta. Y más de una falla y de un tópico amenazan «quedar al descubierto».

Si, por ejemplo, no se le alarga el vuelo al peto —como en feria de Sevilla— y los toros requieren ser picados —cual la tarde de los Arranz en Madrid—, ¿no se echará de ver cuán pocos picadores atinan a tirar el palo y cómo son muchos más los capaces de «subir» que de «montar»?

Si equivocadamente se persiste en que la puya de cruceta rompa y agote el toro en grado igual que la de arandela, ¿no será a costa de llevarlo al caballo, a capotazo limpio —y sucio— varias veces por haberse también evidenciado que los toros no todo lo bravos que era fama en la probanza de dos y aun de una sola vara?

Si, verbigracia, alcanza su objetivo la reforma, y el toro se conserva siquiera medio vivo, ¿no ocurrirá que solamente sean dables las faenas a los diestros de escuela, añejos y sabidores del oficio, y que los manieristas mal acostumbrados a situar planta y pie, sin más ni más, en el recodo del pitón del toro, desconozcan el modo de ganar el recodo y fracasen en las labores insoslayables del torero eficaz y de castigo? Pues ¿y lo de hacer frente, desde afuera al triple infinitivo de «atraer, recibir y despegar» inherente a los pases enteros, sin la sisa que de su primer y más arriesgado cuarto de kilo se obtenía en aquel adentro, de difícil alcance ahora, desde donde se daban vueltas y vueltas a la noria?

¿Y si, en compensación de estos transtornos, acaso el nuevo aliento y brío de los toros consintiese a la suerte de varas, por la merced de su nuevo rumbo, devolverle importancia y emoción —y estilo— a su clásica compañera de cuna e infortunio, la casi arrinconada suerte de matar? ¡Oh, en este caso, bienvenida sea la nueva vicisitud y su nueva y excepcional repercusión!...

Caída al descubierto. —Antes de la implantación del peto frecuentemente podían contemplarse estas estampas



Actualmente el caballo salva la vida en la inmensa mayoría de los casos, gracias al peto



Consultorio Taurino

MANUEL HERMOSILLA SE DESPIDIO DE LA AFICION DE ESPAÑA A LOS SESENTA Y TRES AÑOS. (SU SUERTE FAVORITA: COBRAR ANTES DE SALIR PARA LA PLAZA). — CRUZO EL ATLANTICO MAS DE CUARENTA VECES). — DON ALFONSO XIII FUE UNO DE LOS AFICIONADOS QUE PIDIERON PARA «BOMBITA» (RICARDO) LA PRIMERA OREJA QUE CORTO EN MADRID. — EL 2 DE MAYO DE 1912 CORTO «EL GALLO» SU PRIMERA OREJA EN LA VILLA Y CORTE. — «MICHELIN», BANDERILLERO DE GREGORIO SANCHEZ. — DATOS BIOGRAFICOS DE «CHICO DE LA PLAZA». — CIEN AÑOS DE LA COGIDA MORTAL DEL BANDERILLERO «BOCANEGRA»

N. H. L.—Arévalo. (Continuación.)—Cuando Manuel Hermosilla y Llanera se despidió de la afición española el 26 de junio de 1910, en el espléndido coso del Puerto de Santa María, acompañado de Diego O. Rodas, «Morenito de Algeciras», y Antonio Moreno,

«Moreno de Alcalá», lidiando toros de Surga, contaba sesenta y tres años y llevaba cuarenta y tres de torero.

Nació el diestro por quien usted se interesa en Sanlúcar de Barrameda (Cádiz) el día 1 de enero de 1847. Cuando tenía veinte años, marchó a Cuba, en donde permaneció

por espacio de dos años ejerciendo de banderillero. Durante su estancia en la citada nación trabó amistad con su paisano José María Ponce, quien lo llevó de medio espada a Méjico. De este país pasó al Perú, regresando a España en el año 1873.

CRUZO EL ATLANTICO MAS DE CUARENTA VECES

•Una vez en España, Manuel Domínguez le dio la alternativa el 25 de junio de 1873 en el Puerto de Santa María. De nuevo cruzó el charco, esta vez con rumbo a Montevideo. El 12 de julio de 1874 consiguió el doctorado en la capital de España al cederle «Rafael Molina, «Lagartijo», el toro «Espejito», de la ganadería de Miura.

Manuel Hermosilla fue un diestro que ejerció más la profesión en América que en España. Se cree que cruzó el Atlántico más de cuarenta veces.

CATEGORIA ARTISTICA DE HERMOSILLA

En el número 875, de fecha 30 de marzo de 1961, en esta misma sección, informábamos a N. T., de Puerto de Santa María, de la categoría artística de Hermosilla.

Le transcribimos lo que decíamos entonces: «¿Que cómo fue Manuel Hermosilla? De elevada estatura, ancho de hombros, esbelto y bien proporcionado de cuerpo, de gesto algo duro y curtida tez, sentencioso al hablar, pausado en sus movimientos y un tanto grave en el concepto de su persona. Como torero, lo vieron los públicos pundonoroso y valiente, pero seco y nada habilidoso.»

A su mala colocación en el ruedo se atribuyó una de las más graves cogidas de Salvador Sánchez, «Frascuélo», cosa que los partidarios del famosísimo diestro de Churrriana no le perdonaron nunca.

UNA ANECDOTA Y FINAL

En cierta ocasión, un empresario andaluz, para hacer los carteles murales de la corrida que estaba organizando, preguntó a Manuel Hermosilla:

—¿Usted qué suerte des-

Este es el momento en que se procede a herrar, o marcar el hierro de la ganadería en la res, en una famosa vacada del campo de Salamanca. Ahora se hace también esta faena en los cajones (Foto Cano)





«Gitanillo de Triana» dejó los ruedos y se dedicó a diversas actividades artísticas o comerciales. Aquí le vemos ante la cámara de TV. El bailarín Antonio le toca las palmas para ambientarle (Foto Lara)

tacada va a hacer para anunciarla en los carteles?

—Cobrar antes de salir para la Plaza.

Sus otros dos compañeros de terna, creemos que eran «Gordito» y «Chicotro», comunicaron al empresario que pondría banderillas al quiebro y daría el salto de la garrocha, respectivamente.

Hermosilla fue más práctico.

Entregó su alma a Dios en la ciudad que naciera el 19 de enero de 1918.

A. B. P. — Zamora. Nos interesa usted en su carta las efemérides más importantes ocurridas en los meses de abril y mayo de hace medio siglo. Vamos a intentar complacerle.

— El día 14 de abril de 1912, en la segunda de abono, reaparece en Madrid Ricardo Torres Reina, «Bombita», que estaba alejado del ruedo madrileño con motivo de estar indispuerto con don Indalecio Mosquera, empresario a la sazón. Acompañaron al torero de Tomares en el paseillo Rafael «el Gallo», «Bienvenida» y «Punteret», lidiándose ocho toros del señor conde de Santa Coloma.

A su segundo toro, «Ju-

dío» de nombre, negro zaino y bien puesto de pitones, le hizo una extraordinaria faena, despachándole de una estocada superior. La presidencia concedió a «Bombita» una oreja, primera que se le otorgaba en Madrid. Uno de los aficionados que pidieron el mencionado apéndice para Ricardo fue el Rey Don Alfonso XIII, que presenciaba la corrida.

— 2 de mayo de 1912. Se celebra en Madrid una corrida en la que actúan Vicente Pastor, Rafael «El Gallo» y Rodolfo Gaona, con toros de Bañuelos. ¿Sabe usted lo más interesante de este festejo? Pues que el «Divino Calvo» hizo una extraordinaria faena al toro «Peluquero», un ejemplar bravo, grande y con muchos pitones, y que la presidencia le adjudicó una de las orejas del bicho en cuestión. Esta era la primera que había cortado en Madrid el gran Rafael.

Creemos, don Agustín, que es mejor poco y bueno, que mucho y malo.

L. L. C. — Soria. Ganó usted la apuesta a su amigo Agustín Díaz, «Michelin», se presentó en Madrid como

novillero. También es cierto que trabajó a las órdenes de Gregorio Sánchez como banderillero.

J. M. — ¿? Pocos antecedentes tenemos de Manuel de la Plaza y García, «Chico de la Plaza». Según nuestro Archivo, nació en la capital de España el 2 de abril de 1902, en la antigua Plaza de Madrid, en donde su padre ejercía un destacado puesto.

Muy joven, salió como banderillero del becerrista Marcial Lalanda, el que después sería el más grande». En contadas veces actuó de matador de novillos, recibiendo hasta una alternativa de manos de «Saleri II».

Tomó la alternativa de banderillero en Madrid el 16 de septiembre de 1917, en el mismo toro que «Joselito» hizo matador a Félix Merino.

Actuaba más como banderillero «suelto» que en cuadrilla fija, siendo uno de los subalternos más aplaudidos por la afición madrileña.

Como persona es excelente.

E. A. — Santander. Se da el nombre de «herradero» al acto que tiene lugar cuando a las reses jóvenes se les mar-

ca o pone el hierro distintivo de la ganadería.

Le recomendamos el libro «Diano», de nuestro colaborador don Luis Fernández Salcedo.

Veleto es el toro que tiene las astas prolongadas y altas, al igual que el corniveleto.

J. L. H. — Villafranca de los Barros (Badajoz). Rafael Vega de los Reyes, «Gitanillo de Triana», el que actuó con Manuel Rodríguez Sánchez, «Manolete», en Linares, el día que «Islero», de Miura, hirió mortalmente al diestro cordobés, es hermano de Francisco Vega de los Reyes, «Gitanillo de Triana», también conocido por «Curro Puya».

Un hermano de estos dos matadores, llamado José, se dio a conocer como novillero en Madrid el 17 de junio de 1932.

Sus dudas han quedado aclaradas.

L. A. V. — Chiclana de la Frontera (Cádiz). Está usted en lo firme, señor. En el mes de mayo de este año en curso, precisamente el día 3, se cumple un siglo de la co-

gida mortal del banderillero José Fernández, «Bocanegra», nacido en esa ciudad.

Según Sánchez de Neira, el citado banderillero murió en la sala de toreros del Hospital General de Madrid, a consecuencia de la cogida que tuvo en la Plaza de la capital de España en la tarde del 3 de mayo de 1852, al concluir la suerte de banderillar, en que salió trompicado y cayó, y al querer incorporarse le metió el asta por la espalda el cuarto toro, de la ganadería de Durán, llamado «Maragato».

Trabajaba aquella trágica tarde a las órdenes de José Redondo, «El Chiclanero», quien sufragó todos los gastos de enterramiento, funeral, etc.

El mencionado autor dice del banderillero en cuestión: «Fue un banderillero regular. Aunque con buenos deseos y facultades, tenía el defecto de salirse antes de tiempo del centro de la suerte.»

J. L. Z. — Cáceres. Lo que usted nos pide se contestó en este Consultorio hace tres o cuatro números.

ORACION

PARA

JUAN BELMONTE

A Ti, Señor, piedad para el vencido,
piedad para el amante que en la suerte
de triunfar o morir quiso la muerte
y entrar por ella con el pie perdido

Heto aquí, sobre el lecho malherido,
rota la voz y la color inerte,
sin ánimo siquiera para verte,
llorando sobre el ala del olvido.

Piedad, mi Dios, piedad para el que todo
lo tenía de Ti: para el que el dueño
eras Tú, y solo Tú, codo con codo.

Dale, Señor, que al filo de la vida
reconquistaste la gloria de su sueño.
¡Dale, mi Dios, su última corrida!

IGNACIO B. ANZOATEGUI



BELMONTE



JUAN Y JOSE

por EDGAR NEVILLE

DE chicos poco sabíamos de toros, pero como no se hablaba en las casas de cine o de fútbol, sabíamos los nombres de los toreros de moda y de los tenores del Real.

A los toros no iba todo el mundo, era tal vez demasiado barato para estar en boga y era más bien cosa del pueblo y de los aficionados. No era como hoy, que las plazas se llenan de holandeses y apenas si tienen entrada los que entienden y les gusta. Pasaba como en el flamenco, que era cosa de majos y duques.

Se hablaba de Emilio Torres «Bombita», que era de los primeros matadores que habían renunciado a ser broncos y a escupir todo el tiempo, que era una de las maneras de demostrar en aquella época que se era un hombre muy macho.

«Bombita» tenía cara de primero de la clase, siempre estaba recién afeitado y se peinaba con raya y fijador. De resultas fue de los que hicieron más conquistas entre las «vedettes» importantes y hasta de señoras conocidas con «dandeu» y «fox terrier».

Después, y al llegar «Joselito» a la gloria taurina, este aspecto del toreo se incrementó. José vestía estupendamente, vivía en los mejores hoteles y todo el mundo se lo disputaba.

—Es muy fino —decían las señoras al ver que no escupía en los salones.

Y era muy fino, y además estaba bien educado, sin dejar de ser un gran torero.

La cursilería de las generaciones anteriores, cuando solo recibían a los artistas y a los toreros el duque de Tamames y algún otro grande de España con «clase», persistió aún muchos años, y la alta burguesía no se sentía bastante segura socialmente para atreverse a alternar con estas grandes figuras, por el temor de que eso no fuera bien visto.

Lo popular en España, lo genuino, fue durante mucho tiempo cosa del pueblo y de la auténtica aristocracia; las demás clases solo gustaban del «five o'clock tea», que tomaban a las siete con media tostada de abajo.

Pero España entera esperaba con impaciencia el pretexto para partirse en dos bandos, aún no había estallado la gran guerra y no podían ser germanófilos o francófilos y se había terminado el conflicto carlista. Así es que la aparición de Belmonte, alcanzando con cinco verónicas sin enmendarse el nivel de gloria de dos o tres años de triunfo gallista, les dio una ocasión perfecta para ello.

Se formaron los clanes y se armó la pelea. La gran guerra les pilló entrenados, y a las dos semanas florecieron en todas las solapas unos botones, que vendían en la Puerta del Sol, en los que ponía: «Soy aliadófilo» o «soy ger-

manófilo». En general eran partidarios de Alemania, salvo excepciones, lo que luego se ha llamado «más bien de derechas», y el resto del país, con el rey a la cabeza, eran partidarios de Francia e Inglaterra.

La generación de chicos con pujos de adolescentes comenzamos a ir a los toros, y como no conocíamos la técnica del toreo y el modo tradicional de torear, veíamos a «Joselito» y nos parecía muy bien, pero el «tempo» de Belmonte, aquel ritmo lento y natural al mismo tiempo, su distancia, el enorme esfuerzo para luchar con aquellos bichos desproporcionados con su estatura nos llenaba de una emoción que nos hacía partidarios de su toreo decididamente y nos lanzábamos a la batalla entablada con la pasión de los pocos años y sin conocimiento para fundamentarla.

En esa cuestión los únicos que eran amigos eran ellos dos, Juan y José, que, en definitiva, eran los únicos que de «verdad» sabían de toros y el por qué acoplaban su personalidad a cada manera de torear.

José y Juan se tenían que ver a hurtadillas, pues al negocio le convenía el que pareciese más agriada la competencia.

Pasó el tiempo, los alemanes, siguiendo su costumbre, cometieron sus torpezas para que el mundo entero se pusiera contra ellos, y perdieron la guerra, y José toreó su última corrida en Madrid con mala fortuna. La gente le silbó, le enseñaban las entradas, protestando de que les hubiesen costado cinco pesetas, y al día siguiente, al atardecer de una tibia tarde de primavera, vino la noticia de que había muerto, y todos, los unos y los otros, se echaron a llorar, dándose cuenta de repente de que José y Juan formaban un bloque, eran los dos juntos el monumento a la torería.

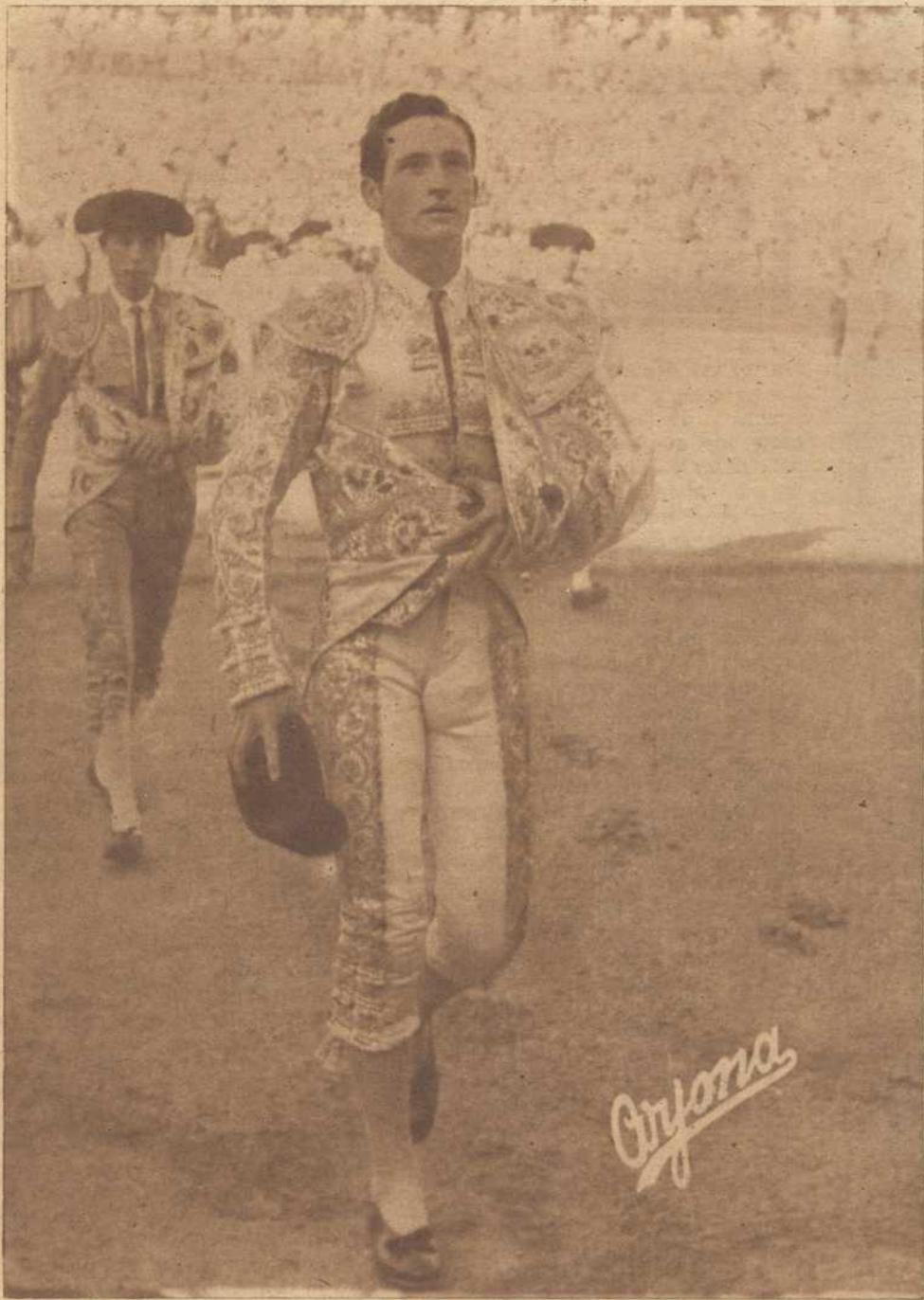
Belmonte solo, sin igual, se aburría toreando, se marchaba a América, volvía, se retiraba unas temporadas, y sin poderlo remediar, volvía a la fiesta, cada vez más depurado, cada vez mejor, era como si su toreo genuino se hubiera enriquecido con la técnica y el conocimiento del «otro»...

Fue tan natural y tan noble su actitud por el recuerdo de José, que la mayor parte de los partidarios de este lo fueron de Juan, sin que por eso abdicaran de sus principios.

Por eso es preciso que se levante en Sevilla y en Madrid un monumento a los dos unidos, porque será al mismo tiempo un monumento al arte taurino y llegará más hondamente al alma del pueblo, que, pasada su actualidad, no tienen idea de quiénes son esos señores enlevitados, de bronce, que hay en las plazas y en los jardines. Los monumentos son para los héroes, los poetas, los grandes artistas, para las personalidades que se hicieron adorar por su pueblo, y Juan y José tenían todas esas condiciones.

JOSELITO

"EL TRIANERO"



EL DE MAS CLASE DEL TOREO

COMPLETAMENTE RESTABLECIDO DE LA ENFERMEDAD HEPATICA QUE LE HA TENIDO DURANTE DOS AÑOS EN INFERIORIDAD FISICA, COMIENZA SU TEMPORADA EL PROXIMO DIA 3 DE JUNIO EN MARSELLA, TOREANDO EL SIGUIENTE DOMINGO EN SAN FELIU DE GUIXOLS

"EL TRIANERO"

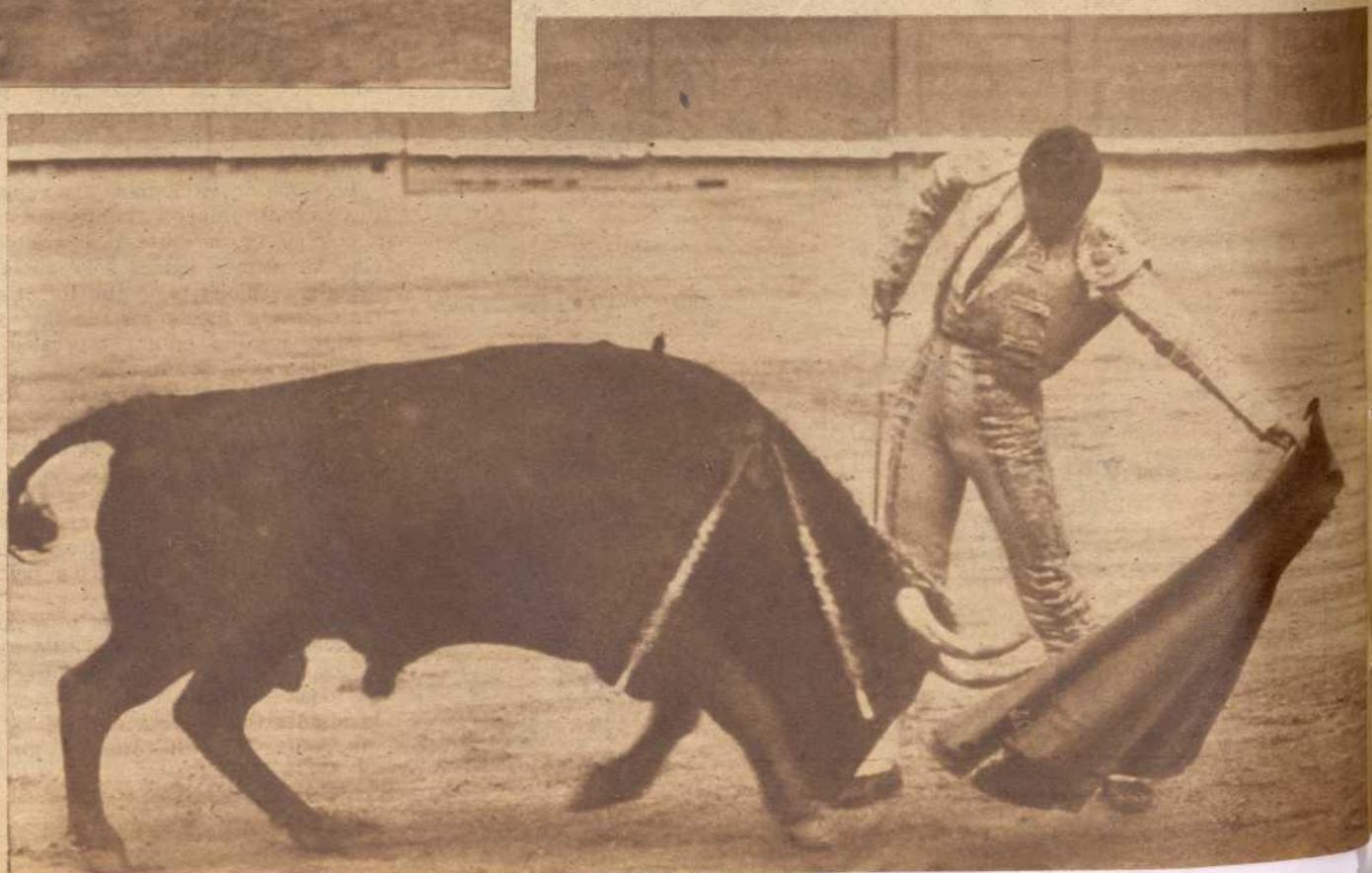
NO PARARA DE TOREAR HASTA EL FINAL DE LA TEMPORADA, PARA LLEGAR A OCUPAR EL PUESTO QUE EN JUSTICIA LE CORRESPONDE:

EL MAS ALTO DEL TOREO

APODERADO:

Manuel A. Rivas

Cariñena, 1 - Tel. 241 66 18
MADRID



DEMASIADOS TOROS JUNTOS

Por **CURRO MELOJA**

ESTAMOS en plenas corridas de San Isidro. Las corridas que todos los años se celebran en Madrid con motivo de las fiestas de su Santo Patrón. En ellas, que serán catorce nada menos, veremos torear y matar la friolera de 84 toros, más tres rejoneados. Demasiados toros juntos, ya que todos serán lidiados en catorce tardes seguidas. Demasiadas corridas juntas también, sin pausa, ni tregua, ni descanso. Y demasiado dinero de una vez, ya que en esta época cuesta una fortuna presenciarlas. Yo confieso francamente —y pocos habrá tan rabiosamente aficionados como yo— que en estos días estoy verdaderamente abrumado, casi entontecido. Eso de tener por obligación que presenciar una corrida cada tarde durante catorce correlativas y tener que pergeñar, para darlas por la radio, una crónica cada noche de las catorce, es una tarea que me tiene asustadito y me hace creerme digno de compasión. A mi vez, compadezco también a los aficionados que, aunque no tengan que comentar en público cada corrida a poco de celebrarse, se vean arrastrados por la fuerza de su afición a acudir a la Plaza tantas tardes seguidas.

En estas consideraciones, cordiales y hasta afectuosas, no debe ver la empresa de Madrid censura por mi parte. La guitarra es suya y puede tocarla como quiera. Lo único que quiero decir con todo esto es que no me parece beneficiosa esta nueva orientación que ha dado a lo que se llamaba temporada de toros en Madrid, cuando en Madrid había abono, lo que desde hace varios años falta. Ya se sabe que la falta de abono es muy perjudicial para las cosechas, y la falta de abono taurino perjudica también a la Fiesta nacional en su aspecto madrileño. Cuando el abono existía aquí, el aficionado que lo adquiría tenía asegurada una serie de corridas no en montón como ahora, sino espaciadas, durante todos los domingos y fiestas de guardar en la primavera y en el otoño, más las extraordinarias de los jueves, a las que podía asistir o no, a su voluntad o a su posibilidad, que no era obligatorio, como ahora, comprar la localidad para todos, y el que dejaba de sacar algunas no perdía ningún derecho como abonado. Ahora hay que adquirir de una vez todas las de esta abrumadora serie isidril: todas o ninguna, que a quien no compra el total del lote no se le vende ninguna localidad suelta; luego no le sirve para nada su carnet de reserva de localidades, sustituto actual del talón de abono antiguo.

Además de esto, que no es grano de anís, indudablemente catorce corridas seguidas no dicen nada; no dejan tiempo entre ellas mismas para saborearlas y recordarlas: confunden, hartan y empalagan. Los sempiternos —y además adinerados— que las presencien todas saldrán de la Plaza el último día sin ganas de volver a ella en algún tiempo. Si hubieran presenciado ahora, por San Isidro, como antes, cuatro o cinco, estarían ya deseando que llegase el domingo próximo para ver otra y otra, todos los domingos sucesivos, para ir saciando poco a poco, con regusto y pausado paladeo, la sed de su afición. Una copa de buen coñac o una caña de rica manzanilla se bebe bien y sabe a gloria bebiéndola a sorbitos. Quien la ingiere de un trago o de un sorbetón, ni puede degustarla ni saca de ella más que un golpe de tos.

Yo quisiera que vieran en todo esto, empresa y aficionados, únicamente mi buena intención. Repito que no hay en ello sombra de censura por mi parte, para la primera, y para los segundos, solo el buen deseo, como compañero de afición, de que saquen a la suya todo el deleite que puede ofrecer, bien dosificada. Que hasta las medicinas hay que tomarlas con sujeción a dosis. Quien se toma de una vez varias pastillas de cualquier barbitúrico, se intoxica gravemente. Si toma una sola, le sienta muy bien. Pues eso... Que podamos ir a la Plaza todos los domingos y fiestas de guardar y algún día extraordinario entre semana, si queremos o podemos, por no tener que trabajar. Así veremos en la temporada, verdadera temporada, descansados y a gusto, muchas más corridas de toros en su tiempo, y en el suyo las novilladas. Pero no nos sentiremos sometidos, como ahora, ¡pobres de nosotros!, a esa dura prueba de ir a los toros a diario durante dos semanas, como quien va a la oficina o al taller en jornada intensiva, o como a quien se le castiga, por el delito de su afición, a la pena de trabajos forzados en un campo de concentración, aunque éste sea tan alegre y tan luminoso como la hermosa Plaza de las Ventas.

QUE NO FALTE LA TELEVISION

CARTEL

DE ningún modo pretendemos desorbitar las cosas para dar a los temas taurinos importancia y alcance desmesurados. No comparemos la actual feria taurina de la capital de España, en orden a su importancia, con el descubrimiento de América o con la batalla de Lepanto. No; las fechas 12 de octubre de 1492 y 7 de octubre de 1571 serán siempre para nosotros más importantes que las que van del 13 al 31 de mayo de 1962, por mucha que sea nuestra afición y por mucho que sea nuestro entusiasmo por la fiesta nacional. Los nombres de Cristóbal Colón, Martín Alonso Pinzón, Vicente Yáñez Pinzón, Rodrigo Sánchez de Triana, don Juan de Austria, Marco Antonio Colonna, Sebastián Viniero, Andrea Doria, don Alvaro de Bazán y Juan de Cardona, por no citar más que los más rutilantes de los dos hechos históricos citados, siguen teniendo más importancia que los de José Fernández «el Barbi», Leandro Sánchez de León «Cacheta», Rufino San Vicente «Chiquito de Begoña», Francisco Sánchez «Currinchi», Carlos Borrero «Zocato» y aun los de otros muchos más famosos que ellos en la historia de la tauromaquia. Hasta el nombre de Miguel de Cervantes —uno de tantos en Lepanto— es más importante que el de cualquier matador de postín.

No pretendemos sacar las cosas de quicio; pero, por ello, no vamos a restar importancia a hechos excepcionales. He aquí uno sin igual hasta el momento: la organización de una feria taurina con catorce corridas de toros y una novillada. En Madrid no hubo hasta hace pocos años organización de una serie de corridas de toros para celebrar las fiestas patronales de San Isidro. Se conformaban las empresas con anunciar un abono para el año y, al parecer, el público iba muy bien en el machito. Esto del abono era algo parecido a la compra a plazos. Ahora se han de hacer estos catorce dispendios al contado, de una sola vez. Y este es el punto más grave de esta importante cuestión de la serie taurina de San Isidro, hecho que no queremos equiparar, por sus consecuencias, con la batalla naval de Trafalgar, pero que tiene indudable importancia.

Si en Madrid se montaran los programas turinos de la feria de San Isidro teniendo en cuenta a los aficionados madrileños, se arbitraría el recurso —que ha dado excelentes resultados en otras ciudades— del pago fraccionado por mensualidades. Así resultaría que los más de los espectadores de la Plaza de toros de Madrid se-

rian madrileños y no se otorgarían en la primera Plaza del mundo orejas inmerecidas, no se aplaudirían manifestaciones de arte circense, ni se admitirían trucos, falsedades y engaños que no pueden ser percibidos como tales por quienes buscan en la fiesta de toros lo que para ellos es más interesante: colorido, espectacularidad y movimiento.

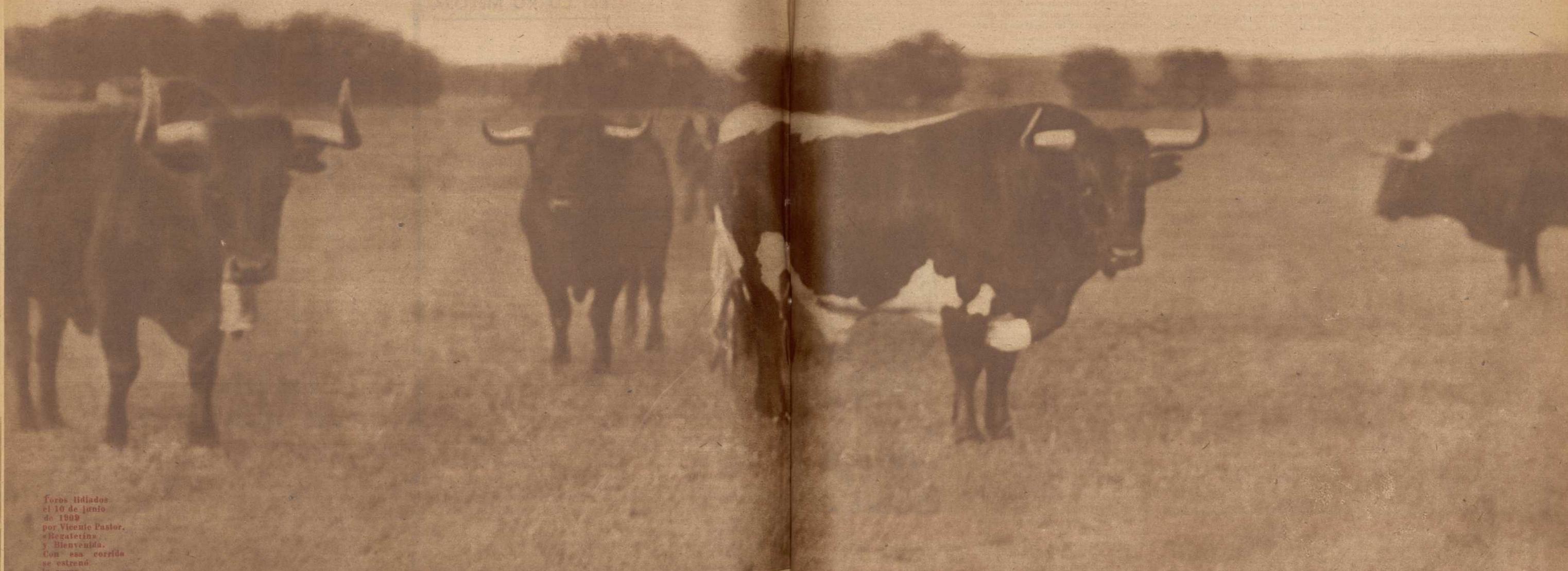
No se pone al alcance del común de los madrileños la adquisición de las entradas de la feria de San Isidro, puesto que no pueden comprar localidades para determinadas corridas sueltas, ni tienen capacidad económica —ya sabemos que hay excepciones— para adquirir de una sola vez siete o categorías de entradas. Resulta de esto que los carteles de las corridas de la feria de San Isidro se hacen para los potentados españoles que pueden permitirse el lujo de abandonar sus ocupaciones durante quince días y para los entusiasmados turistas que tienen el buen gusto de querer ver corridas de toros. Pero los aficionados madrileños... Como no vean las corridas por la televisión se quedan sin contemplar lo que sucede en la Monumental de las Ventas.

Las corridas feriales de San Isidro tienen muy poco —por lo que sefiere al público— de madrileñas. Ahora, en este mes de mayo, se está celebrando en Madrid la feria más importante del mundo, y puede decirse que con la ausencia —prácticamente cierta— del público madrileño. La empresa de la Monumental explota un negocio y puede hacer o no caso de las sugerencias que le hagan los particulares, pero nosotros queremos tener siempre presentes los intereses de los aficionados. Ya es fuerte que los madrileños amantes de la Fiesta nacional no puedan asistir a las corridas, y hayan de resignarse a ceder sus puestos a otros espectadores —españoles o no— más afortunados. Ya es fuerte, pero no se agrave la situación de estos resignados madrileños suspendiendo la retransmisión de todas las corridas por la televisión. A falta de un tendido bajo de sombra, buena será una silla de primera fila en el comedor de nuestro vecino del segundo izquierda, que es el único que invita a café y copa además de soportarnos con una sonrisa casi angelical. Nos conformaremos con la pantalla luminosa y con el relato de Lozano Sevilla, y deseamos que quienes presencien las corridas «a modo» se diviertan mucho.

La transmisión que no falte. La voz de don Manuel no es la de Alfredo Kraus precisamente, pero para los aficionados resulta siempre grata. Que no les falle a los madrileños la televisión en estas corridas de la feria de San Isidro.

BARICO

LOS PRADOS DEL PUENTE O EL BATAN DE AQUELLOS TIEMPOS



Toros lidiados el 10 de junio de 1909 por Vicente Pastor, «Regatón» y Bienvenida. Con esa corrida se estrenó la crusa

de la ganadería de don Vicente Martínez con el toro «Disno», de Ibarra. Se aprecian el caserío y los corrales de la finca

Con los últimos rayos del sol poniente, el ganado atraviesa el Puente de Viveros como primer paso del encierro que tendrá lugar después de mediar la noche



Por
**LUIS
FERNANDEZ
SALCEDO**

En la Historia Taurina de Madrid hay sucesos y costumbres que por olvidados resultan ya casi totalmente desconocidos para la mayoría de los aficionados. La acción del tiempo ha actuado con intensidad sobre las páginas correspondientes, dejándolas borrosas, al pasar del blanco primitivo a un tono huesoso y al pardear la letra en un proceso de fermentación.

Un ejemplo expresivo de la afirmación anterior constituyen los un día famosos Prados del Puente, propiedad del duque de Tovar, que llevaba en renta la empresa de Madrid,

la cual cuidaba a los toros que allí estaban de temporada con tanta esplendidez, que ello sirvió para que el buen humor de los madrileños pudiese a esta posesión el remoquete de «Jarama Palace».

La circunstancia de estar en estos días «El Batán» floreciente de corridas me anima a trazar un breve comentario acerca de «Los Prados de la Empresa», como también se les llamaba, por estimar que esta finca es el natural antecedente de aquellos corrales de exhibición.

Para mí, la cosa no puede ser más sencilla: me basta con dar marcha

atrás a la máquina de mis recuerdos personales, cumpliéndose así lo que dijo Carrere en unos inspirados versos:

Por un embrujo poético, caminó el tiempo al revés, y el reloj se ha detenido en una estampita de ayer.

Este ayer puede ser, para fijar ideas, el año de 1912. *verbi gratia...*

Para una corrida de finales de junio, por ejemplo, la 13ª de abono, que se celebraba en domingo, los

toros echaban a andar en las primeras horas de la mañana del viernes. Como en Colmenar la propiedad está tan dividida y las fincas son de poco yerbio, aunque este resulte de buena clase, cada ganadero tenía, entre propias y arrendadas, muchas fincas, por lo cual previamente la corrida de Madrid se había situado en los prados más próximos a la raya del término de San Agustín, a fin de irles poniendo en camino. A las ocho de la mañana se abría solemnemente el portillo, y los seis toros, con trece bueyes, dos vaqueros de a caballo y dos cabestros de a pie, pisaban la calleja, que desembocaría pronto en una cañada importante, la cual marchaba coqueteando con el curso del Jarama. En uno de sus sotos, a la hora aparente, se estaban el personal y el ganado para hacer un regate a la canícula. Con todo y con eso, hacia las seis de la tarde hacían su entrada plácidamente en los famosos prados. Los toros, perdidos las querencias, no daban guerra más que muy raramente, y cuando veníamos a casa a la hora de cenar, ya el mayoral había previsoriamente mandado a decir por teléfono el primer «sin novedad», de los varios que se decían en aquellos tres días.

El sábado por la mañana iba la Empresa, o, por lo menos, don Manuel Retana, a ver con impaciencia el género enviado. Nosotros y algunos aficionados con medios de locomoción, que entonces no abundaban, nos trasladábamos allí desde el café en las primeras horas de la tarde.

Los Prados distan de la Puerta del Sol una veintena de kilómetros. Hoy, trocado su atuendo pecuario por el agrícola, pueden verse a la derecha de la carretera de Aragón, contiguos a la misma y apenas se cruza el Puente de Viveros, inmortalizado en los clásicos versos de Moratín:

*No en las vegas del Jaramá
pacieron la verde grama
nunca animales tan fieros
junto al Puente que se llama,
por sus peces, de viveros.*

El ferrocarril cruza las llanuras praderas en cuestión en alto terraplén, bajo el cual fluía el importan-

te río, todavía caudaloso en aquellas fechas, llevando muchos rumores de historia taurina entre sus cristalinas ondas. Los viajeros solían agolparse a las ventanillas para ver cómo tres o cuatro toros, de distinto hierro, pero ya muy hermanos, cambiaban de orilla nadando perezosamente.

Después de recibir las últimas instrucciones del ganadero, el mayoral daba la orden de marcha poco antes de la postura de sol. El tropel átravesaba trotando el Puente, y luego se perdía en un recodo del camino. La vía pecuaria estaba sembrada casi totalmente; pero el viejo mayoral, con los ojos vendados, hubiera podido decir, sin duda, por dónde discurría, y los toros, caminando muy despacito, abatían las cañas del trigo espigado, y de cada bocado, a derecha e izquierda, se tragaban una espiga, haciendo oídos de mercader de las horribles interjecciones de los labradores, intrusados en el camino pastoril y, por consiguiente, sin derecho a protesta ninguna.

Después de cenar íbamos a un café de la calle de Alcalá, poco frecuentado por taurinos para evitar compromisos, y hacia las once y media emprendíamos la ida a pie a la Plaza, disfrutando de la hermosura de la noche. Por el postigo de la puerta del patio de arrastre entrábamos a éste, y atravesando la cocina de los vaqueros, tan admirablemente descrita por Capdevila en el libro de Marcial, pasábamos al primer corral, o sea, al más inmediato a los chiqueros, también llamado el de la diferencial.

Apenas se apercebían de nuestra presencia, venían los señores de la Empresa a saludarnos, desde las oficinas, en unión de los tres o cuatro grandes aficionados que no se perdían el espectáculo del encierro, *absolutamente desconocido para la inmensa mayoría de los madrileños*. Estos conspicuos espectadores eran, entre otros, el duque de Veragua, Benllore, Enrique de Mesa y Fernando Guitarte.

«¿Qué se sabe de los toros?», era la pregunta obligada. En seguida nos contestaban, que habían llegado sin novedad al cementerio del Este hacia las once y que aguardaban el permiso de la Dirección General de

Seguridad para hacer el encierro. Poco después, Julián, el carpintero, venía con la gran noticia: «Han echado a andar a las doce y cuarto. No pueden tardar.»

Se guardaba silencio para captar el menor ruido. Solamente se percibía, muy apagado, el eco interferido de los chotis y mazurcas, interpretados por los organillos de varios menderos situados detrás de la Plaza, cuyos dueños hacían aquella noche su agosto, pues gracias a haber puesto el cartelito de «oy ay encierro», a la usanza clásica o, al menos, suprimiendo las haches para ahorrar pintura, era numerosa la concurrencia de matrimonios castizos que iban a presenciar la operación, a base de cenar unas chuletas a la parrilla con su miaja de ensalada, y todo bien regado con el tintorro de Arganda, así como de parejitas de novios, que saboreaban de antemano la emoción que iba a producirles la llegada del *ganado* con el repentino silencio del manubrio, el cual no recobraba la voz, tras de un compás de espera, y con el súbito apagón de todas las luces, hasta que los toros estuviesen en el bote.

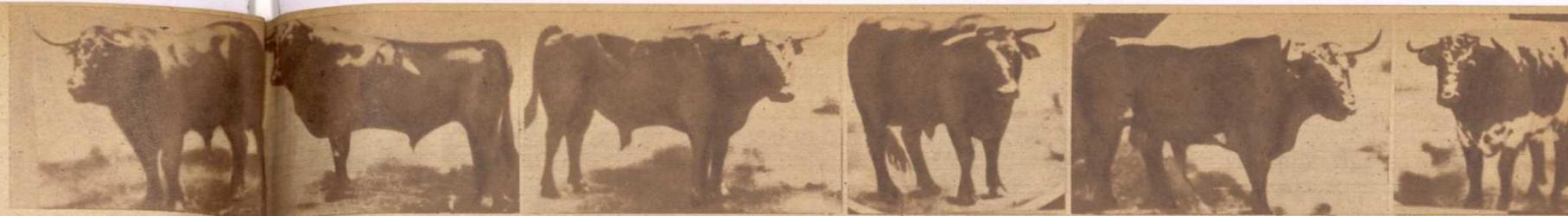
Por otra parte, los enfermos de San Juan de Dios, por cuya fachada lateral pasaba raudo el encierro, se despertaban sobresaltados, y al día siguiente muchos encargaban al demandadero que les comprase lotería, porque habían soñado con toros.

Alguno del grupo nuestro, más impaciente que los demás, decía: «¡Pero esos carpinteros...! ¿Para cuándo lo dejan?» Le tranquilizábamos diciendo que, como muy experimentados, dichos obreros no tratarían de cortar la calle hasta que faltasen justamente diez minutos para la llegada de los toros. Efectivamente, poco después aparecían, alardeando de calma, y prontamente se escuchaba un martilleo repetido y nervioso. Luego, los golpes se iban espaciando, y tras de uno muy ligero... «¿No oyen ustedes? ¡Ya viene la Guardia Civil!» Efectivamente, se percibía inmediato el alegre trote de las dos parejas de guardias de caballería, que venían despejando la carrera. Todavía un par de minutos de angustia y casi sin oírse los cencerros, porque deliberadamente llevaban los bueyes poca música, una masa informe que entra de lado por la puerta de dos hojas del primer corral... «¡Cierra!» «¡Luz!» No podéis figuraros la cara de susto que ponían los toros al ver la amarillenta incandescencia de las escasas bombillas. El que iba a caballo delante de los bueyes, al ir llegando, se hacía a un lado y todo el ganado se echaba por delante en el *apretón* final. Al momento, los vaqueros entraban por el burladero de la cocina y se apartaban los bueyes, que eran casi siempre los de la Empresa, los cuales se sabían la paleta maravillosamente.

En uno de los últimos encierros presencié una escena muy curiosa. Nuestro amigo Gumersindo Llorente se ofreció a encerrar la corrida de casa con una magnífica parada de cabestros que tenía a la sazón. Mi

padre, apenas vio dentro a los toros, con su impaciencia característica, apremiaba a los vaqueros para que apartasen en seguida a los bueyes, por si alguno *cobraba*. Entonces Gumersindo nos dijo: «Van ustedes a ver una cosa bonita.» Se sentó en el estribo del trozo de barrera que partía el corral y fue consiguiendo que saliesen los bueyes uno a uno llamándoles por su nombre respectivo. De todos los que presenciaban la escena, los más asombrados eran los toros...

Una vez celebrada la corrida, el lunes, bien de mañana, los vaqueros salían de Los Prados con el cabestraje de vuelta, y tan pronto salvaban el principal compromiso, echaban a los bueyes por delante,



Los seis toros que mató Joselito el día 3 de julio de 1914 retratados en «Los Prados del Puente»



Preciosos ejemplares en las inmediaciones de la carretera de Aragón y del Puente de Viveros

daban ancas los de a caballo a los de a pie, se sentaban ellos en las garrochas y descabezaban un sueño, arrullados por el mosconeo del alambre.

«Los encierros, como tantas otras cosas, se fueron con la Plaza Vieja!»

La misma función que los Prados del Puente desempeñó antaño La Muñoza, que está muy cerca, a la otra mano del ferrocarril. Ambas fincas representaban la prolongación campestre de los urbanos corrales. Los ganaderos de la Tierra sabían de esas fincas más partido que nadie, porque, gracias a las vías pecuarias que se tendían como un puente entre el campo y la Plaza, conseguían que los toros saliesen al ruedo «sin partirse un pelo», en una

absoluta virginidad para la lidia, sin haber sufrido el encajonamiento y el desencajonamiento, sin que nadie hubiera osado ponerles la mano encima ni arrimarse a ellos desde el día en que se les sacó agarrados del corral de herrar cuatro o cinco años antes.

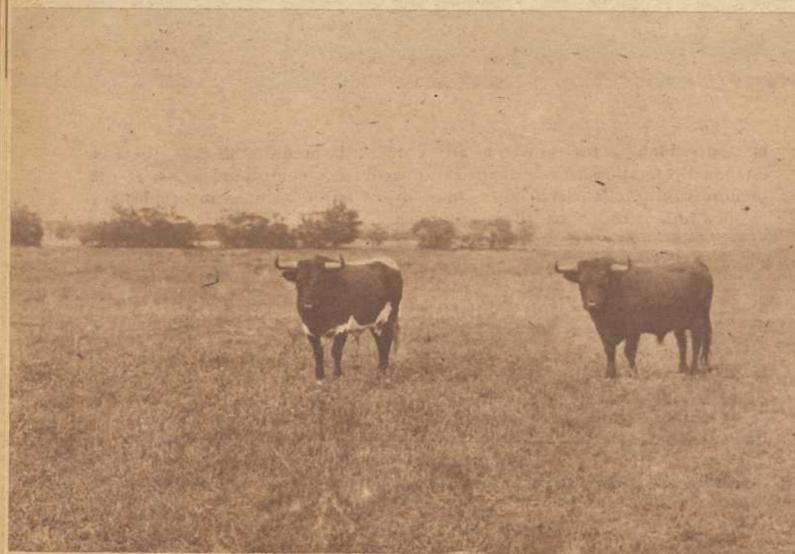
Los ganaderos del terreno eran, pues, los que se servían de «Los Prados» asiduamente. Los forasteros los utilizaban menos y más. Menos, es decir, en menos ocasiones, y más, porque cuando alguna corrida no venía en condiciones se la enviaba al Jarama Palace, donde estaba meses y aun todo el invierno, sujeta a buen *cuido*. Por eso era una buena norma de conducta en la Empresa madrileña estar muy bien con los

ganaderos de la tierra, especialmente los de Colmenar, porque podían sacarla de un apuro momentáneo, ya que, por ejemplo, las corridas de Sevilla, desde que salían de la dehesa para el encerradero, hasta que se las desencajonaba en los corrales, echaban tres o cuatro días, porque entonces no había camiones para el transporte de los toros.

Por Los Prados y por La Muñoza pasaban los toreros de antes, más que los de ahora por El Batán, y existen numerosas anécdotas atribuidas a «Pepe-Hillo», «Frasuelo», Joselito, etc. El viejo mayoral, en un cuento próximo a publicarse, nos referirá una curiosa escena en que el ganadero Udaeta lleva treinta toros a los prados de la Empresa,

para que escojan la corrida sus amigos, algunos de la más alta alcurnia. Esa escena ocurrió totalmente al contrario con «Gallito», pues habiendo bajado en honor a él ocho toros a Los Prados del Puente para elegir los seis que había de matar como único espada, por más que rogó a mi padre que no le echase dos berrendos, nada consiguió... ¡Y era «Gallito»! Mi padre le decía que no le cambiaba esos dos toros porque con ellos triunfaría rotundamente, y así fue, en efecto, sobre todo con el llamado «Presumido», que lidió a solas con «Blanquet» para redondear el triunfo de la tarde.

Si no fuera una cursilería, sería cosa de decir: «¡O tempora! ¡O mores!»





Pepe Luis y lo que queda del toro «Gazpacho»

**AHORA HAY
POCOS TOROS PARA
DAR CORRIDAS DE
ACUERDO CON EL
NUEVO REGLAMENTO**

PEPE LUIS GANADERO Y LABRADOR

REPORTAJE **LARA**
GRAFICO

Pepe Luis a caballo entre los toros de su ganadería



LOS tendidos de la Real Maestranza han desbordado, las pasadas tardes de la feria abriñena, de conocidas personalidades. Era como una concentración de famosos que la afición mundial ponía junto a la arena dorada de la Plaza sevillana. Y entre tantas figuras, la presencia de un gran torero, de Pepe Luis Vázquez. Pasó el turbión alegre de la feria. El volvió a su hermosa finca, allá por el término de Carmona, lindando con la

de don Antonio Miura. El gran torero de San Bernardo se dedica a la cría de reses bravas — tiene sementales de Santa Coloma y Múrupe— y al ganado de engorde, que le ha dado pingües resultados; y hasta la de maravillosos caballos, con el hierro de Concha y Sierra. Y también recoge abundantes cosechas de cereales. Ganadero y labrador, Pepe Luis dirige personalmente el negocio. No olvida, no, aquella vieja socarronería sobre la pupila del amo...

Vamos a ver a Pepe Luis en su propia salsa. Naturalmente, Pepe Luis está en el campo, cerca de sus toros, curtido bajo una gorrilla de visera y en mangas de camisa. Nos aclara muchas dudas:

—Quiero despedirme del público de varios países americanos. En algunos, como Colombia y Ecuador, no actué nunca. Las proposiciones que me hacen son tentadoras... Mi continuo ejercicio en el campo me hace estar preparado para aguantar diez o

doce corridas. Sé que hay expectación por verme, sobre todo en América. En Méjico siempre tuve buen cartel...

Luego, con él, volvemos a la casa, donde le espera Mercedes, su esposa, y su numerosa prole, una buena cosecha de cinco niños como cinco soles, el mayor de cinco años y el menor de uno: Pepe Luis y Juan Antonio. Y entre estos, Ignacio, Rafael y Alvaro. Y a ellos se refiere Pepe Luis cuando dice:

—No me quejo de mi posición

económica, pero siempre vienen bien unas pesetas... Con cinco hijos y las fincas en productividad, los gastos son cuantiosos...

Pepe Luis, bajo una hermosa cabeza de toro colgada en la pared (la del toro «Gazpacho», al que cortó oreja en la Plaza de las Ventas), sigue enredando la hebra de la cháchara taurina:

—No sé por qué será, pero lo cierto es que, desde los diecisiete años, en que ya estaba en los ruedos, todos los compañeros me trataron con mucho respeto. An-



tes, «Manolete» y ahora Antonio Ordóñez, siempre consideraron lo que les decía o hacía. Para nosotros, tiene mucha importancia que haya una figura en la que nos miremos como ejemplo. Digo esto, porque mi primera escuela o estilo procedía de lo que yo veía realizar a «Chicuelo», que fue mi fuente de inspiración. También admiraba a «Manolete»: sabía lo mucho que daba todas las tardes, teniendo al público en exigencia continua...

Cuando le decimos que Luis Miguel y sus hermanos, al hablar de él, le llaman profesor, Pepe Luis se ríe y le da un «capotazo» a la charla, hablando de las condiciones de los toros:

—Ahora hay pocos toros para presentar corridas de acuerdo con el nuevo Reglamento. El presumir de entender de toros, es algo demasiado difícil... Creemos en su genealogía y en su estampa, pero luego, en la arena, se convierten en una incógnita difícil de resolver. Eso sí, hay que procurar torearlos de forma adecuada y lucirse cuando uno uno tropieza con el toro ideal. También los toreros necesitamos la materia prima: teniendo buen material, se puede hacer una buena obra. Cuando, además de presencia, el toro es bravo y noble, lo poco o mucho que uno le haga, el público lo considera más y el triunfo también es mayor...

Y evocamos aquellas tardes de triunfos continuos, en las que Pepe Luis llenaba las Plazas, asombrando al público ver un niño rubio, de fina figura, con toros a los que tenía que matar poniéndose de puntillas, para mirar dónde podía poner el estoque...

Surge en la charla una alusión a esos contratos fabulosos de cine, de fútbol, con los que tanto se especula estos días. Y Pepe Luis recuerda cuando en 1942, la víspera de su gravísima cogida de Santander y en ocasión de encontrarse en la estación de las Delicias, presenciando el rodaje de unas escenas de la película «Dora la espía», los productores Matarazo y Arata le ofrecían un millón de pesetas para actuar en el cine.

Y dejamos a Pepe Luis entre los suyos, en medio de sus campos y sus toros, entre las cales deslumbrantes de su finca, donde el afán del cotidiano labórar desmiente la pretendida pereza bética.



Los hijos de Pepe Luis no se asustan de los toros



Pepe Luis y sus tres hijos mayores junto a un grupo de espléndidos caballos



La numerosa familia de Pepe Luis



El torero de San Bernardo evocando recuerdos...



Las faenas del campo exigen la directa vigilancia de Pepe Luis



Labrador y ganadero, Pepe Luis dirige el trabajo

LOS toreros que van a hacer el primer paseillo de la feria se han levantado con una enorme preocupación: el aire. La temperatura no está a la altura de la taquilla, donde la vispera se puso el bonito cartel de «No hay billetes». Ha amanecido un domingo desapacible, frío, con un ventarrón que está sancionado por el nuevo reglamento. Un domingo antitaurino, que no está a tono con la solemnidad del día. Pero la gente tiene ganas de toros y está deseando que suene el clarín para que salte al ruedo el primer toro de la serie, mejor dicho, el primer novillo-toro, porque abre plaza el caballero don Angel Peralta.

—¿Cuánto tiempo hace que no te ve el público madrileño, Peralta?

—Tres años.

—¿Motivos?

—Por ningún motivo especial. Es que no ha coincidido la cosa. Y ya ves, hoy salgo con una cornada de quince centímetros en la pierna derecha.

—¿Es posible?

—Sí. Es que el otro día, derribando a caballo en el campo, me tiró el bicho un viaje a la pierna.

—¿Te preocupa Madrid?

—Hombre, si me encontrara tan bien de facultades como el otro día en Sevilla, saldría tranquilo.

—¿Cuántas jacas has traído?

—Voy a hacer el paseo con «Airoso»; después, para correr el toro, montaré un pura sangre inglés, y en tercer lugar sacaré a «Jabato». Si no hubiera sido por esto de la cornada habría traído a «Soñador» también, pero por no subir y bajar tan-

—Tres o cuatro veces. Los conozco bien.

—¿Tranquilliza ver antes al enemigo?

—Hasta estos momentos yo estoy tranquilo. De esta hora en adelante los nervios le van anunciando a uno que a las seis empieza la corrida.

—¿Vienes «puesto» a San Isidro?

—Es igual. El torero está confiado. He toreado dos y perdí otras dos por suspensión.

—¿Te han dicho ya los toros que han tocado para empezar?

—No; pero es igual, porque siempre dicen lo mismo: «Tu lote es el más bonito. No veas qué dos toros nos hemos llevado.» Pero toreando con Curro Girón —el chalet de Las Matas— a las dos y media Curro Girón abandonó el cuartel general de los Girón —el chalet de las Matas— a las dos y media de la tarde para tomar posesión de su habitación en el hotel Wellington, donde su mozo de espadas ya le ha dispuesto la ropa de torear.

—¿Qué has hecho esta mañana, Curro?

—Pasar miedo.

—¿Sabes lo que me acaba de decir tu compañero Gregorio Sánchez?

—No sé; siempre anda gastando bromas.

—Pues ha dicho en serio que si hay un toro bueno te lo llevas tú.

—Lo que hace falta es que sigan diciendo eso durante muchos años.

—Pronóstico, Curro: ¿Vas a empezar cortando orejas?

—No lo digas, por si esta vez nos equivocamos.

—¿Vienes más valiente?

—De miedo, mucho.

—¿Y por qué sigues toreando, millonario?

—Esa pregunta me la hago yo.

—Pues contesta.

—Toreo por la satisfacción de poder ejercer lo que me gusta.

—¿Crees que el vestir tú el traje de luces da moral a tus hermanos?

—Debe infuir, sí.

—¿Cuántos Girones se juegan la vida?

—Cuatro: tres matadores de toros y un novillero.

—¿Seguirá la dinastía?

—Queda el pequeño, Pepe Luis, y mi niño, de siete meses.

—¿Lo más agradable de todo esto?

—Saborear el triunfo.

—¿Lo más amargo?

—Cuando quieres y no puedes.

Pepe Cáceres, como César Girón, se ganó el honor de figurar en San Isidro en este mismo ruedo. Pepe Cáceres sustituye a Antonio Ordóñez en la corrida de presentación del rondeño. Va a torear Montalvos, con Aparicio y Manolo Vázquez. El torero colombiano, naturalmente, está muy contento.

—Aspiro a ganarme la feria de San Isidro del año 1963.

—¿Cuántas ferias de Madrid has toreado?

—Estuve anunciado hace tres años, pero una cornada en Barcelona me impidió hacer el paseillo. Lamentable, porque la feria de San Isidro es imprescindible. Es la ilusión de todos los toreros.

—¿Torearás más de una este año?

LOS QUE EMPEZARON LA FERIA ● LOS SUS- TITUTOS ● CON LOS TOREROS EN CAPILLA ● LOS VETE- RANOS DE LA FERIA ● LA PRIMERA ALTERNATIVA



Guapa admiradora de Gregorio Sánchez

to dejaré este para el día 27.

El primer toro de lidia ordinaria le corresponde al primer matador de toros mejicano que llega a Madrid después del nuevo convenio: Alfredo Leal, el diestro que actuó más veces en la última temporada azteca. Alfredo Leal ha elegido el hotel Castellana Hilton para vestirse de torero. Le acompañan en la mañana de la corrida su esposa, la famosa cantante Lola Beltrán, algunos compatriotas, amigos de acá y su apoderado Manolo Chopera, que es el encargado de explicarle las características.

—¿No me engañas, Manolo?

—Te estoy diciendo la verdad, Alfredo.

Alfredo enciende un cigarrillo y descubre los visillos del amplio ventanal.

—¡Sigue el viento!— protesta.

—¿Qué es más agradable, o menos desagradable —le digo al matador—, abrir o cerrar la feria?

—Prefiero abrir.

—¿Cuántas corridas has toreado esta temporada en España?

—Con la de ayer de Jerez, tres.

—¿Cómo has encontrado los toros españoles?

—Hasta ahora todos los toros que me han correspondido han acusado el mismo defecto: faltos de fuerza, flojones.

—¿Qué ha aprendido Alfredo Leal desde su última temporada española?

—Experiencia. He toreado muchas corridas en Méjico y eso enseña mucho. ¡Pero el aire que hace!

—Que no, Alfredo, que ya no hace tanto.

Gregorio Sánchez se ha despedido de su mujer y de sus hijos a las doce y se ha ido a casa de su mozo de espadas —casado con una hermana de Gregorio— para salir de allí camino de la Plaza. Cuando llegamos a su lado el de Santa Olalla está en una salita de recibir charlando.

—¿Has estado en el Batán, Gregorio?

—No creo. Más torero, sí.

—¿El mejor recuerdo que guardas de la feria de San Isidro?

—La oreja del Pablo Romero del año pasado. ¿Sabes cómo le puse de nombre después de muerto? ¡Salvador!, porque fue el que me salvó la temporada.

—¿Te gustan los toros de Antonio Pérez Angoso?

—Eso es garantía.

—¿Y tú qué garantizas?

—Arrimarme. Oye, ¿sigue zumbando el aire?

—Ha cedido mucho.

—¿Qué buen amigo eres!

—Y tú, qué buen oído tienes... Claro, como cortas tantos...

EL iniciador de la dinastía de los Girón, César, firmó la feria de San Isidro el pasado domingo sobre el ruedo de las Ventas. Aprovechó que le estaba viendo don Livinio y, sin pasar por la oficina, César firmó la sustitución de Antonio Ordóñez, la de Pablo Romero.

—Menuda sorpresa ha sido para ti torear la feria, ¿eh?

—¡En absoluto! Lo esperaba. Tenía confianza en mí. Venía dispuesto a ganarme alguna de las sustituciones. Por eso salí a jugármela.

—¿Cuántas vas a torear? —le digo el domingo, primer día de la feria.

—La de Pablo Romero y, seguramente, la de Antonio Pérez, del día 24.

—¿Cómo te ves ahora, a los diez años de tu alternativa?

—Me encuentro más a gusto con el toro.

—¿Ni pizca de miedo?

—Depende de esta de Montalvo. Si hay suerte y el aire se para...

—Pepe, de darte a elegir tres corridas de las catorce anunciadas, ¿cuáles elegirías para ti?

—La de Montalvo, la de don Atanasio Fernández y la de «Apé».

—¿Qué puede hacer Cáceres para sumar tres corridas en esta feria?

—Torear.

—¿Qué precisas?

—El toro que aguante veinte pases seguidos.

—¿Crees que puede ser esta la gran temporada de Pepe Cáceres?

—Cuando salí de Colombia traía esa ilusión. Estamos en el momento culminante para que esa ilusión pueda convertirse en realidad.

—San Isidro...

VAMOS a vivir unos minutos inquietantes con los toreros de esta tarde, segunda de la quincena de San Isidro. Vamos al patio de cuadrillas para esperar a los matadores. Esperemos al sol, porque la tarde está cruda y el aire juega con los sombreros de los turistas. Son las seis menos veinticinco. El director de lidia sabe bien sus obligaciones y se presenta el primero. Gregorio Sánchez pide un cigarrillo y candela para quemar los nervios.

—¿Qué hay, Gregorio?

—¡Vaya tarde! Yo creo que hace más aire que ayer.

—Menudo susto nos diste. ¿Te dejó señales la cogida?

—Un rasponazo tremendo.

—¿Por qué te cogió?

—Porque no se debe torear tanto en las tablas.

- ¡Menuda voltereta me dio!
 - Acertaste con la suerte de Curro Girón, ¿eh?
 - Currillo es un fenómeno para eso. En ese plan de llevarse los mejores toros yo le he visto las cosas más raras del mundo. ¡Es la suerte!
 Se acerca una dama guapa, elegante, simpática, muy animada. Gregorio le alargaba la mano.
 - ¿Cómo estás?
 - No tan guapa como tú, Gregorio.
 - Gregorio se echa a reír.
 Las seis menos cuarto. Entra en capilla Diego Puerta, acompañado de Camará, su apoderado.
 - ¿Has descansado, Diego?
 - Pues sí, porque llegamos de Barcelona a las once de la noche.
 - ¿A qué hora se suspendió la corrida de Barcelona?
 - A la hora más desagradable: cuando ya estábamos en la Plaza. Llovió mucho.
 - ¿Vienes dispuesto, Diego?
 - Deséos no falta.
 - Te veo muy tranquilo.
 - Ya se ha pasado lo peor.
 - ¿Cuál es el minuto de más desasosiego?
 - En el hotel. Allí empieza uno a darle vueltas a la cabeza: si embestirán los toros, cómo nos recibirá el público, si habrá orejas...
 - ¿Es cierto que te casarás, Diego?
 - Eso he leído en el periódico.
 - ¿Es cierto?
 - Sí, pero cuando pase la temporada.
 - ¿Eres hombre de hogar?
 - Sí.

- Claro que de vez en cuando te gustará saborear las mieles del triunfo entre palmas flamencas.

- Todavía no he ido a una juerga flamenca. Las juergas no traen nada bueno a los toreros.

- Estás enterado...

Faltan cinco minutos para que suene el clarín. En este justo momento llega «Mondeño». Es obvio decir que entra con parsimonia, con esa bendita calma que Dios le ha dado. Calma en la calle y calma en la Plaza. Juan García «Mondeño» habla como anda, pausadamente.

- ¿Qué traes pensado, Juan?

- ¿Que qué traigo? ¡Mucho frío!

- ¿Te da suerte la Plaza de Madrid?

- Este público se muestra siempre demasiado severo conmigo. No sé si será por la leyenda o por las cosas que me rodean.

- ¿Qué cosas te rodean?

- Pues, ya sabes...

- Pero serán cosas buenas, porque tú eres bueno.

- Yo soy bueno, sí.

- ¿No cambias vestido de luces?

- El alma, el espíritu, la conciencia de un hombre no puede cambiar por la indumentaria.

- Suerte, «Mondeño».

- Dios lo quiera...

EL nombre de Julio Aparicio va asociado íntimamente a la feria de San Isidro, porque desde el año 1951 no ha faltado su nombre en los carteles de las fiestas del patrón de Madrid.

Hay una cosa de viva actualidad que yo quiero abordar en primer lugar con Julio: el sobrero que mató el domingo pasado en la Plaza de Jerez.

- Tú nunca has matado un sobrero —le digo— y, sin embargo, ahora te has decidido a hacerlo. ¿Por qué, hombre?

- En Jerez he matado el otro día un sobrero porque mi segundo toro, que por cierto era muy bueno, al entrar al caballo se partió el pitón derecho por la cepa, y como el público se sintió decepcionado por el accidente, pidió otro toro. En mi deseo de complacer al respetable, y para que se lidiaran los seis toros de la corrida, maté otro toro, también de Bohórquez, al que corté las dos orejas y el rabo. Eso es lo que ocurrió.

- Muy bien. ¿Cómo ves la temporada 1962 en general?

- El toreo nunca ha estado fácil, porque no es cosa fácil, aunque nosotros los toreros somos unos chiquillos y a la vez tan hombres que lo vemos todo de color de rosa.

- En tu decimotercera feria de San Isidro, ¿te sigues viendo chiquillo?

- Cuando me visto de luces lo hago con la misma ilusión que cuando toreé la primera novillada de mi vida, que fue con caballos. Cuando llega el mes de enero y me voy al campo para prepararme con vistas a la temporada, le digo al Julio de la primera novillada: «¿Pero otra temporada más, Julio?» Pues, otra.

- Y así, ¿hasta cuántas a este paso?

- Ahí únicamente Dios tiene la palabra.

- ¿Tu condición de ganadero puede llegar a desdibujar la personalidad del torero?

- No, porque hay que tener en cuenta que soy torero por vocación y ganadero por afición. El día que me retire quiero seguir ligado a lo que creo que me he ganado tan a pulso.

- ¿Y qué tal con el nuevo Reglamento?

- En lo que respecta a los toreros de quince años a esta parte, que son los que yo conozco, hacemos buena la clásica frase que se le dice al compañero en un momento difícil: «¡Vamos p' delante!»...

- ¡Ea!...

Otro nombre familiar en la feria: Manolo Vázquez. Le veo, como a su compañero Julio Aparicio, la víspera de San Isidro. Me dice que no faltó más que un año a la lista grande, pero aquella misma temporada toreó en las Ventas. O sea, Manolo Vázquez, desde que se presentó de novillero no ha faltado un año a la cita de Madrid. Voy a hacerle la misma pregunta que al madrileño para comparar criterios.

- Manolo, ¿cómo ves la temporada actual?

- Movida. Entre Sevilla y Madrid se verá lo que puede ser. En Sevilla ha ido la gente a los toros. Hay ganas de toros.

Angel Luis Bienvenida, su apoderado, llega con los pesos de la corrida de Montalvo. Manolo observa las cifras y exclama:

- ¡Ahí va un chorro de carne! ¡Ostá, qué gordos están los Montalvo! Todos pasan de quinientos kilos.

- ¿Cuál es el peso ideal para que el torero pueda desarrollar espléndidamente las faenas?

- El toro debe andar por los cuatrocientos setenta kilos. Pero si hoy se pone en la pizarra cuatrocientos sesenta kilos, la gerte lo rechaza.

- ¿Tú le ves algún problema a todo esto?

- En consecuencia de la feria de Sevilla, que no he visto todavía un toro bravo. Ese toro rematando, yendo y viniendo y con quince viajes seguidos al capote, no le he visto salir este año por los chiqueros.

- ¿Más lucha o menos que cuando llegaste?

- La lucha la da la edad. La lucha con el toro y con los compañeros es la misma. El torero, quiera o no quiera, siempre ha de luchar mientras siga en esto.

- Dicen que en tu empeño de querer hacer el toreo de frente en ocasiones le resta lucimientos que lograrías por otros caminos.

- Mira, no les quito mérito a los toreros que dan manoleínas, pero yo me avergonzaría de dar una manoleína. ¡Todavía no he dado una en mi vida!

- Ya no aprendas...

HACE un año, Andrés Vázquez, el torero de Villalpando, era un desconocido. Debutó en Vista Alegre y sumó ocho actuaciones seguidas. Al final de la temporada se presentó ante la cátedra, y en las Ventas toreó, en veinte días, cuatro novilladas. La fama le apuntó con el dedo. Andrés Vázquez viene a tomar la alternativa en la feria. En los carteles apareció su nombre en dos combinaciones, pero toreará tres tardes, por aquello de las sustituciones.

- ¡Ha llegado el momento! —exclama alborozado—. ¡La alternativa! El día más deseado. Además, en qué Plaza y en qué fecha. Es mucho honor doctorarme en Madrid y sustituyendo esa tarde nada menos que a Ordóñez.

- ¿Has soñado mucho con este acontecimiento?

- Mis circunstancias son especiales. Había soñado, sí, pero nunca creí que sería así. ¡Es que llevo nueve años en la pelea! Yo empecé a torear en plazas cerradas, el año pasado. Todo lo anterior había sido por los pueblos.

- ¿Dónde te vestiste de luces por primera vez?

- En Sigüenza.

- ¿La primera corrida con caballos?

- En Guijuelo.

- ¿La primera oreja cortada?

- En mi pueblo, a un toro que me compró mi amigo Darío Gurea.

- Andrés, ¿crees que el triunfo llega a tiempo?

- Llega en su momento. Estoy en una edad en que uno sabe medir bien la responsabilidad. Lo que hay que hacer es saber aprovecharlo.

- ¿Qué quieres dejar en el toreo?

- Escuela, que es lo más difícil.

- ¿En qué escuela estás?

- Creo que estoy en la auténtica escuela del toreo: la del pase largo.

- ¿En qué momento de la lidia te encuentras más a gusto?

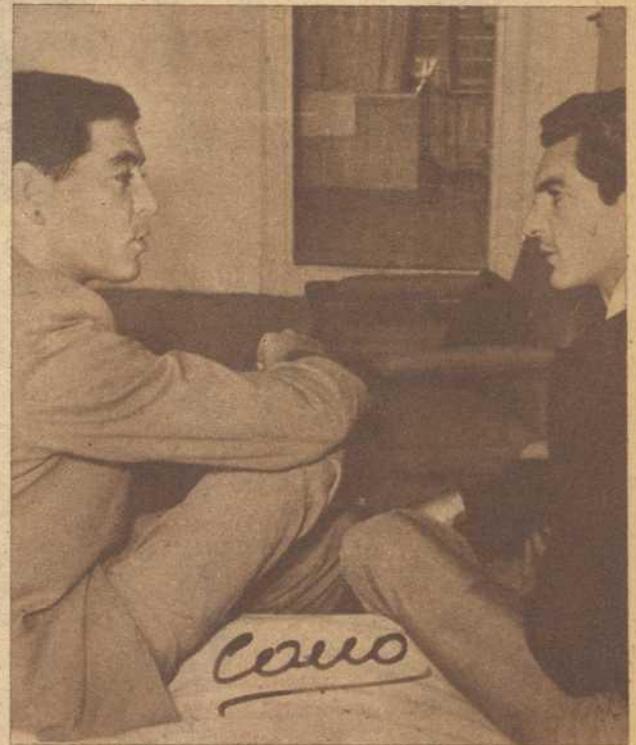
- Con la muleta en la izquierda.

- ¿Cómo toreas mejor: con público o en el campo?

- Cuando toreo para mí.



Andrés Vázquez, optimista

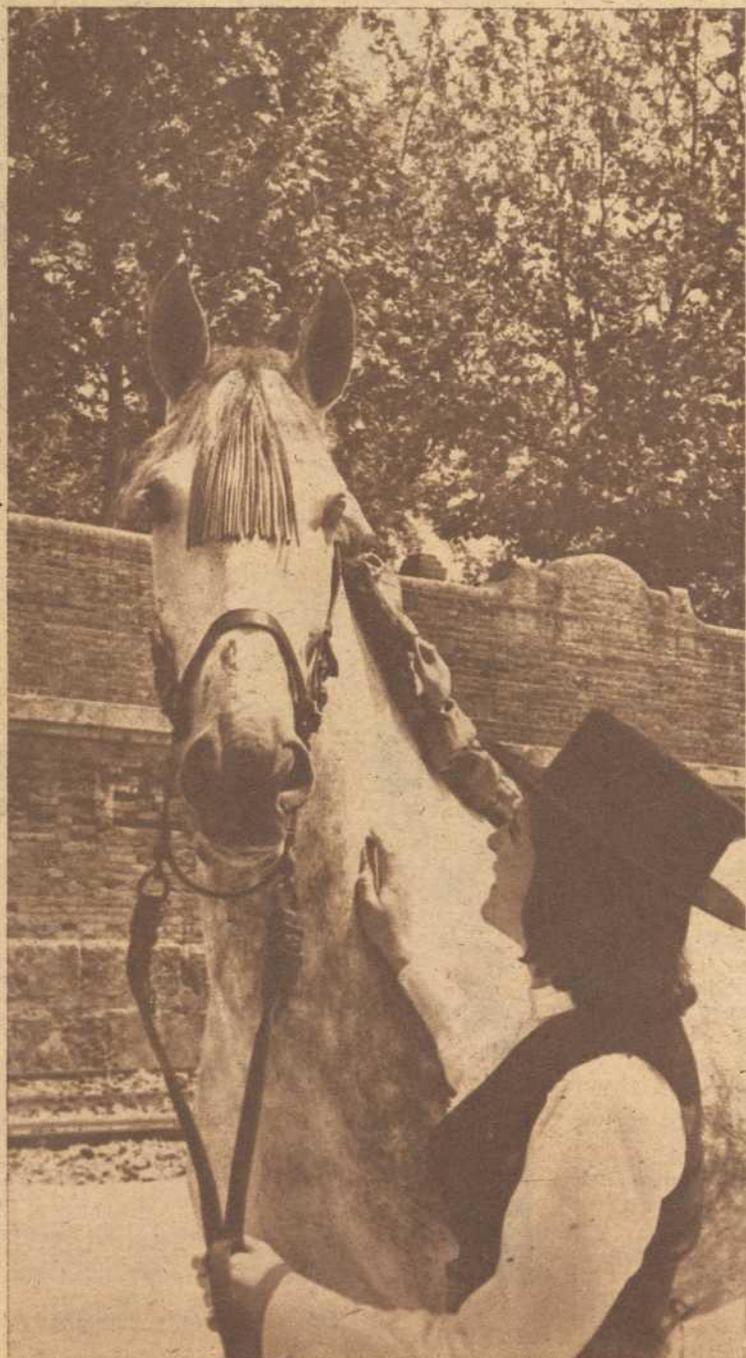


Alfredo Leal y Manolo Chopera



Diego Puerta y Camará

MADemoiselle RENAULT, TORERA



● Subiendo por ese camino que Sevilla tiene para los barcos de vela, según reza la estrofa famosa, el blanco yate de los Renault, los magnates franceses del automóvil, en el que viajaban madame Renault y mademoiselle Annie, su nieta, arribó por Bonanza y echó anclas a la vera de la mismísima torre del Oro. Todo esto ocurría en plena Feria de Abril. Y allí fueron saludadas por el sol andaluz y unos amigos sevillanos, aun antes de saltar a tierra, a la tierra de María Santísima, meta de feliz singladura. Los hermanos Peralta son los primeros en darles la bienvenida.

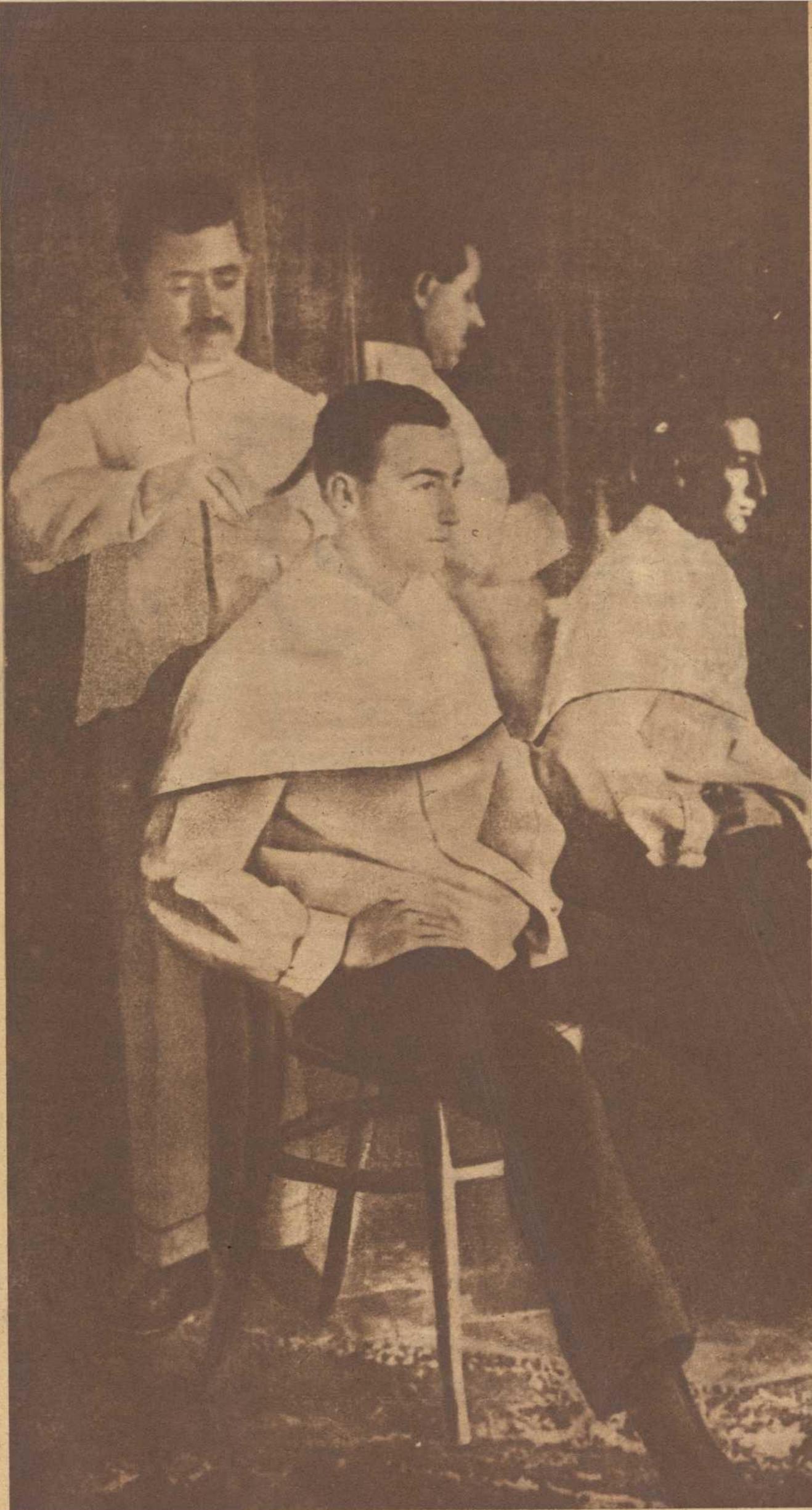
● En la finca de los hermanos Peralta, y en donde tienen su ganadería de reses bravas y sus famosos caballos, madame y mademoiselle Renault son invitadas de honor. Ante ellas desfilan las bellísimas jacas, que caracolean majestuosas en los ruedos, bordando filigranas inverosímiles ante los cuernos de los toros. Caballos pujantes de brío y nervio, como este que ven en la foto y que pone en jaque la paciencia de caballeros y servidores.

● Lo primero que hizo Mme. Renault al llegar a Sevilla, fue comprarle a su nieta un equipo completo de amazona, a estilo campero, y... ¡oh, là là!, un caballo de raza andaluza, un magnífico pura sangre, al que Annie Renault acaricia entusiasmada. Mlle. Renault ha perdido su aire parisino, su encanto "boulevardière" y parece ya una mocita sevillana más.

● En honor de sus huéspedes se prepara el encierro de una corrida. Entre las empalizadas de los corrales, los varilargueros componen una estampa que recuerda algo un Far-West peliculero, pero sin "cow-boys" y con toros que imponen respeto. Y todo bajo un sol tan brillante como el de California, pero también, eso es lo bueno, bajo la caricia inefable del aire de Andalucía.

● ¡Olé por mademoiselle Renault! Ahí la tienen, valiente y temeraria ante los cuernos de... la vaquilla. Y aparte del valor, no puede negarse que la entusiasta Annie compone el trapo con singular maestría, y hasta le vocea al cornúpeto para que se arranque... Tanto ha gustado a la intrépida Annie el arte del toreo, que se rumorea que su abuela va a comprarle toda la ganadería para que se entrene a placer. Nada, el aire festivo de Sevilla que se sube a la cabeza y marea más que la manzanilla de Sanlúcar. Con su fortaleza crematística y los buenos maestros que se ha buscado, no cabe duda que Annie Renault, si se lo propone, será torera. Sí, señorita: ¡Vive la France!





TER CIO de QUI TES

Se cumplió, un año más, el triste aniversario de Talavera. Cuarenta y dos años han pasado de la tragedia y el recuerdo de José sigue vivo entre nosotros. El coloso de Gelves —el torero que parecía poder con todos los toros— cayó víctima de un astado de ganadería sin nombre... Fue en Talavera, porque el público de Madrid le echaba con sus gritos... En la foto, Joselito con Federico González, el peluquero que hizo la coleta al maestro durante muchos años.

«ORTEGA Y GASSET Y LOS TOROS»

ALGUN día podremos deleitarnos con una "summa" taurina de don José Ortega y Gasset. A lo largo de su vasta obra abundan, en efecto, las citas y alusiones taurinas, aunque el filósofo dejara para mejor ocasión — y en eso le sorprendiera la muerte — su gran libro sobre la Fiesta. Sin embargo, sacando de aquí y de allá, del inmenso caudal de sus artículos desperdigados, de las páginas de sus ensayos, el estudioso podría componer esa selección que serviría — aparte de deleite supremo para el lector — para dejar bien claro que don José era un entusiasta de la Fiesta brava (más de una vez bajó a la arena para probar fortuna como aprendiz de torero, él, que era maestro en tantas otras lides) y que no consideraba incompatible una dedicación cultural con la afición a los toros.

De todo esto habló el otro día, en el Instituto de Cultura Hispánica, el doctor Saraiva Lima, ilustre aficionado portugués, que además de defender la integridad de la Fiesta de los toros en el fraterno Portugal — recuérdese cómo documentó al tribunal que juzgaba a un diestro lusitano acusado de haber matado a un toro en la plaza de Campo Pequeno, de Lisboa —, ha dado muchas conferencias, abogando siempre en favor de la lidia, en Francia e Inglaterra.

El doctor Saraiva Lima, que fue presentado por don José María Souviron, hizo un erudito despliegue de la obra de Ortega y Gasset, en la concreta cuestión de los toros, esquematizando en diversos capítulos la historia de las corridas, la evolución de la Fiesta y, en fin, su influencia en el alma de España y de su historia.

Aunque alguna vez habíamos releído en el prólogo que don José puso al libro del conde de Yebes "Veinte años de caza mayor", las frases dedicadas a los toros — entre otras, aquella de "la trágica amistad, tres veces milenaria, entre el hombre español y el toro bravo", porque para el filósofo el torero no trata de suprimir al toro, matándolo, sino algo muy distinto —, y hasta nos habíamos ilusionado con la promesa de ese "Paquiro o de las corridas de toros", libro prometido tantas veces por aquel, la verdad es que nunca nos enfrentamos con tal cúmulo de referencias, con tan inmenso caudal de sugerencias... Por eso hay que agradecer al doctor Saraiva Lima esta conferencia suya, que fue escuchada, por cierto, con mucho interés, por una nutrida y a la vez selecta concurrencia.

LA PLAZA DE BILBAO

Es preciso hacer el elogio de la afición bilbaína, que ha cumplido — está a punto de cumplir, mejor dicho — la promesa hecha cuando, hace menos de un año, ardió la Plaza de Vista Alegre. Ya está en pie, a falta de detalles, el nuevo coso taurino, alzado en un tiempo récord, entre la gozosa contemplación de los buenos aficionados de Bilbao y sus alrededores. El 19 de junio próximo, fecha en que se conmemora el XXV aniversario de la liberación de la capital vizcaína, se levantará el telón en la recién terminada Plaza y harán el paseillo Ordóñez, Ostos y Chacarte, para lidiar una corrida extraordinaria en la que competirán hasta seis prestigiosas ganaderías, que ofrecieron desinteresadamente sus toros para mayor beneficio de las obras benéficas bilbaínas.

Como ocurrió con los puentes sobre el río, volados horas antes de la llegada de las tropas liberadoras, en aquel venturoso día de junio de 1937, y restaurados en el breve plazo de un año, los bilbaínos han demostrado ser fieles a su palabra. Sin necesidad de trabajar por las noches, los equipos constructores, bajo la dirección del arquitecto don Luis Gana, fueron levantando la nueva Plaza, más bonita y cómoda, por supuesto, que la destruida por el fuego. En estos días, según me dicen, se está colocando el buradero, que estará en todo de acuerdo con lo establecido en el nuevo Reglamento. El suelo del redon-



Después de su mortal cogida, el diestro «Varelito» aparece en la foto camino de la enfermería de la Plaza de toros de Sevilla, en la última corrida de la feria de abril de 1922. Tras larga agonía, el diestro falleció, en su casa, el 13 de mayo

del ser de piedra, sobre el que irá una capa de ceniza, tapada a su vez por la clásica arena taurina... Todo, pues, está listo. Solo falta que el presidente saque el pañuelo...

EL MEJOR TORO DE LA FERIA DE SAN ISIDRO DE 1961

El Salón Goya del Ayuntamiento, que preside la alegoría del 2 de mayo, firmada por el pintor de Fuendetodos, retemblaba el sábado al paso de los mayores, con sus botos camperos... Se entregaba al ganadero don José Benítez Cubero el premio por su toro "Sanluqueño", que resultó distinguido en el "serial" del pasado año. De ahí la concurrencia citada.

El alcalde de Madrid, conde de Mayalde, que ese día salía para Barcelona, para presenciar la lidia de una corrida suya (que luego quedó, a causa del mal tiempo, para mejor ocasión), hacía los honores a los invitados. Estaban allí los empresarios de Madrid, señores Fernández Montes, Stuyck, Escanciano, Jardón, don Clemente Tassara, el ex torero Marcial Lalanda, los cronistas municipales, muchos colegas... A última hora, llegó el marqués de la Valdavia. Servía su proverbial "copa de vino español" (con ricos empapantes) Pedro Chicote.

Habló, en primer lugar, el señor Fernández Montes, presidente del Consejo de Administración de la empresa de la Monumental. Luego pronunció unas palabras el conde de Mayalde, que felicitó al ganadero triunfador y puso de relieve lo que, dentro del programa de San Isidro, representan las corridas de toros de esta feria, que, al menos por su número, nadie puede dudar que es la más importante del mundo.

Por último, dio las gracias al señor Benítez Cubero.

El mayoral de la ganadería premiada, José Fuentes Maza, mientras el señor Benítez Cubero se llevaba un lujoso pergamino, recibió una figurilla taurina metálica y algo más sustancioso: un billetero lujoso, con cinco mil pesetas dentro.

EL RECUERDO DE «VARELITO», CUARENTA AÑOS DESPUES

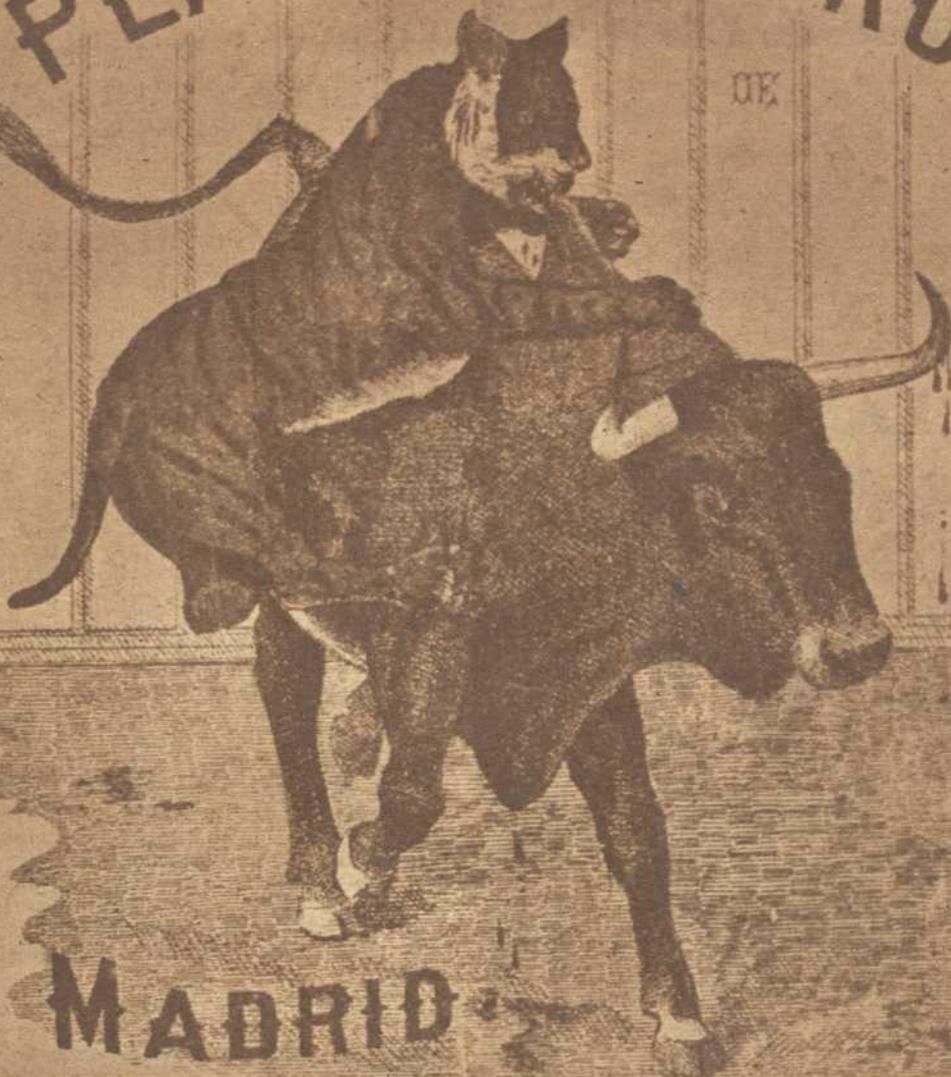
Recordaba el otro día EL RUEDO la mortal cogida de Manolo Granero, con ocasión del cuarenta aniversario de la tragedia. También se han cumplido ahora, el domingo día 13, los cuarenta años de la muerte de otro valiente: Manuel Varé "Varelito".

De tan triste suceso tengo yo un lejano pero indeleble recuerdo. Porque el torero murió en Sevilla, en su casa de la calle Gerona, a dos pasos de la mía. En todo el barrio — alrededores de Santa Catalina, la iglesia entonces en ruinas — se vivió muy intensamente la larga agonía del infortunado diestro. La gente pasaba de puntillas por la puerta de su mansión, como temerosa de turbar la silenciosa batalla que el muchacho resistía con la Implacable. Los niños, en el ir y venir del colegio, mirábamos recelosos hacia el interior de la casa, intentando adivinar lo que pasaba. Al fin, una mañana, el 13 de mayo de 1922, cundió la noticia de que "Varelito" había muerto.

Manuel Varé, cogido el 21 de abril, en la última corrida de la feria sevillana por un toro de Guadalest — "Bombito" —, era un consumado estoqueador. Un genio, según dicen los que le vieron, a la hora de irse tras la espada. "Avanzaba a herir — ha escrito Néstor Luján, en su «Historia del Toreo» —, desde un buen terreno, perfilándose con delectación y al arrancar encogía la pierna izquierda levemente, de modo que daba la sensación de resbalar en el aire. Como entraba muy en corto y con lentitud

VER
PAGINAS
SIGUIENTES

PLAZA DE TOROS



¡GRAN NOVEDAD!

Mr. Spessardys

¡NUEVO, SORPRENDENTE Y COLOSAL ESPECTÁCULO!

EL DOMINGO 28 DE NOVIEMBRE DE 1897

PRESENCIA LA AUTORIDAD COMPETENTE

Lucha de un tigre real de Bengala

TORO DE CINCO AÑOS

DE LA ACREDITADA GANADERIA DE

DON ANTONIO DEL CAMPO, antes BARRIONUEVO, de Sevilla

Cartel de una lucha entre un toro y un tigre. Se montó en Madrid el 28 de noviembre de 1897. El toro, que era de la ganadería de don Antonio del Campo, de Sevilla, pudo, en definitiva, con el regio tigre de Bengala. «Regatero», que así se llamaba el astado después de sufrir varios zarpazos de la feria en el lomo y la papada, consiguió empitonar a tigre y lo estrelló contra la pared de la jaula. El felino quedó como muerto, pero el toro, al ver que su rival se movía, volvió a cornearle, hasta dejarlo hecho trizas. El gentío que llenaba el ruedo prorrumpió en aplausos y vítores. Fue una auténtica apoteosis patriótica.

casi voluptuosa, imprimía un relieve palpitante a la suerte."

El día de la cogida, el público estaba de uñas con los toreros. "Varelito" quiso apretarse más y más con su enemigo, sin conseguir tampoco que los espectadores se entregaran. Cuando al fin, en plena faena de muleta, fue cogido, un banderillero de su cuadrilla, que acudió a recogerle, le oyó decir: "¡Ya se salieron con la suya!"

Manuel Varé, que había nacido en Sevilla el 29 de septiembre de 1893, se había iniciado en los toros en una cuadrilla infantil, de la que formaba parte también "Pacorro". Se presentó por vez primera en la Maestranza sevillana el 15 de septiembre de 1912, llevando como compañero de cartel a Manuel Navarro y a Juan Belmonte. En Madrid se estrenó el 27 de julio de 1913. En septiembre de 1915 sufrió una grave cogida en Sevilla. Tras unas temporadas de tanteo, llegó su consagración, como novillero de categoría en 1918. Ese año, a pesar de frír dos serios percances —en Madrid uno, en Sanlúcar de Barrameda, otro—, toreó veintiocho de las cuarenta novilladas firmadas. El 26 de septiembre de ese mismo 1918 tomó la alternativa en Madrid, con un toro de García de la Lama, cuya muerte le cedió "Joselito". En la temporada de 1919 sufrió una grave enfermedad, que le tuvo apartado de los ruedos más de un mes; no obstante, toreó treinta y siete corridas. En 1920 se vistió de luces treinta y dos tardes; en 1921, cuarenta y cuatro veces.

El año de su muerte tenía comprometidas unas sesenta fechas. Desaparecido "Joselito" y ausente Juan Belmonte, "Varelito", como otros toreros de su generación —"Chicuelo", Lalanda, etc.—, tenía campo propicio para sumar muchas corridas. Pero... "Bombito" se lo impidió.

«ESPONTANEOS» A GRANEL

Cinco muchachos, casi todos con menos de veinte años, fueron sancionados en Sevilla, en menos de un mes, por haber querido probar fortuna como "espontáneos" en las plazas de Alcalá de Guadaíra, Osuna y Sevilla. La autoridad gubernativa les impuso una multa de 500 pesetas y envió sus nombres a la Dirección General de Seguridad para que, de acuerdo con la Ley, ninguno de ellos pudiera torear en el plazo de dos años en ningún festejo taurino anunciado en territorio nacional.

Parece lógico pensar que con tales perspectivas —más que la multa es esa suspensión de dos años lo grave— no haya quien se atreva a tirarse a un ruedo... Sin embargo, ya verán ustedes cómo la feria de San Isidro, pongamos por "serial" taurino más próximo, no se escapa sin su correspondiente "capitalista" —el nombrecito parece un sarcasmo—, aunque solo sea para que los turistas se diviertan...

Y es que el "espontáneo" es, quiérase o no, como afirmaba un querido colega, "el símbolo de un ideal eterno en el hombre: el del triunfo en un dos por tres, el de hacerse rico de la noche a la mañana..." Ese posible salto a la garrucha, sobre los obstáculos que cortan el paso al principiante, en cualquier profesión, tienta a cualquiera. Y más en el mundo de los toros, donde el éxito puede llegar así, inesperadamente, por sorpresa. En cualquier otro oficio o arte, la ruete juega menos decisivamente. La lotería, las quinielas, un golpe en la ruleta..., pueden convertir a un pobre en rico en el breve espacio de unas horas. Pero fuera de tales ocasiones, ¿qué negocio o trabajo puede hacer de un desafortunado mortal un millonario? Solo el torero puede ver en una tarde triunfal abierto el camino de la fama y de los millones. Y en unas semanas, en unos meses, logrados una y otros. Sobran ejemplos. Por eso es imposible arrebatar a los desheredados de la fortuna la ilusión de que pueden alcanzarla con solo arrojar a un redondel, provistos de un trapo rojo... Y ni siquiera la certeza de que ni un solo "espontáneo" ha llegado a la cumbre detendrá a esos aspirantes a la difícil gloria de la torería.

«MES DE MAYO, MES DE MAYO...»

Va discurrendo mayo sin que, a Dios gracias, haya que anotar percances irreparables... Pero el tema del maleficio del florido mes le tienta a uno a pensar si, en efecto, hay alguna razón para pensar que en el mes de mayo los toros son más peligrosos que en cualquier otro momento del año. ¿El hecho de que en los treinta y un días del más primaveral de los meses coincidan tantas efemérides luctuosas tiene alguna explicación lógica o científica? Si echan ustedes cuentas y comprueban que las mortales cogidas de "Pepe-Hillo", Curro Guillén, Antonio Romero, Fabrilo, "El Espartero", "Joselito", "Granero", "Gitano de Triana", Pascual Már-

que, "El Zorro"... se registraron dentro de mayo, comprenderán que hay razones para tomar en serio la cuestión. Y, sin embargo, no existe ninguna explicación. La gente dice que es ahora, en estos días, cuando el toro está en su momento de máximo vigor físico, pensando quizá en eso de que "la primavera, la sangre altera", y quiere hallar en tal circunstancia la causa de la larga serie de percances sucedidos en mayo. Pero persona que me merece entero crédito, don Luis Fernández Salcedo, me ilustraba días atrás sobre la debatida cuestión, insistiendo en que no es mayo, sino junio, el mes en que el rey de la Fiesta se halla en su pleno apogeo vital. A mediados de junio en Andalucía, y a finales de junio en el resto de España, el toro deja de comer hierba, que es su mejor alimento, y es cuando, físicamente, se encuentra más fuerte y más robusto. A partir de este momento comienza a decaer, a menos que se le dé pienso en abundancia.

—Esa trágica estela de cogidas mortales de mayo —me decía Fernández Salcedo— no tiene otra explicación que la coincidencia de grandes ferias dentro de ese mes. Concretamente, Madrid obliga a mucho al torero. Se comprende que cada cual se esfuerce por quedar bien, arriesgando lo que haga falta... Lo demás son leyendas. En el toreo abundan. Como abundan los tópicos y los lugares comunes. Todavía se cuenta como cierto, eso de que cuando un mayoral de Miura explicó al "viejo" que Belmonte le había cogido el cuerno a un toro de su ganadería, aquel se echó a llorar... Y no es más que un afortunado cuentecillo que ha pasado... a la historia.

BRAVURA FRENTE A FIEREZA

Hace poco escribía yo en estas páginas unas líneas sobre la distinción entre bravura y fiereza, a propósito de cierto coloquio. Distingua un ilustre escritor sobre la bravura del toro y la fiereza del león. Mientras aquel acomete siempre "desinteresadamente", el león (y las fieras en general) ataca para comerse a su víctima. Ninguno de los que entonces escuchábamos a Jaime de Foix, cuyas eran las palabras referidas, pensábamos que pronto iba a anunciarse esa pelea entre un toro y un león, de la que en estos días hablan los periódicos. Como es sabido, por exigencias del guión de "Los siete espartanos", se proyecta en un improvisado circo al-

zado en Colmenar una pelea entre un toro lugareño y un león africano. Tan brutal encuentro ha merecido la seria repulsa de muchas personas —incluso de buenos aficionados a la Fiesta de los toros—, por aquello del buen nombre de nuestra patria. "Tememos —dicen en una especie de manifiesto dirigido a la prensa— que dé motivos a comentarios despreciativos para nuestro país."

Solo a título informativo, quiero recordar que las luchas de este tipo se sucedieron a lo largo de los siglos entre nosotros. O dicho de otra forma: que tienen cierta tradición en España. Hay noticias de que en 1460, en Bailén, se echó una leona a unos toros; en el siglo XVI, el duque del Infantado ofreció a Francisco I, el prisionero de Pavía, como número "fuerte" de una fiesta, la lucha de un toro y un león; en 1603, Madrid vio la lucha de un tigre y un astado... La lista resultaría muy larga. Hasta los primeros años de este siglo abundan las referencias de estos espectáculos, que despertaban gran expectación y luego resultaban aburridos, porque, por lo general, tras los primeros zarpazos de la fiera y los derrotes del toro (que rajaba con sus cuernos la piel de su enemigo), sobrevinía un armisticio entre ambos contendientes, retirados en sus respectivos rincones para "meditar" sobre lo ocurrido.

El último "festejo" de este tipo de que se tiene noticia tuvo por escenario la Plaza de San Sebastián. Fue el 24 de julio de 1904. "Hurón", un toro de la ganadería de López Plata, fue enfrentado con un tigre de Bengala. La lucha fue sosa y aburrida. El cornúpeto lanzó al felino contra los barrotes con tal fuerza que a punto estuvo de romperlos. El presidente, temiendo lo peor, quiso suspender el espectáculo, pero el público protestó y la lucha prosiguió, hostigando a la fiera a fuerza de cohetes y pinchazos. Al fin, en otro empujón, una de las paredes de la jaula cedió y ambos rivales, el tigre y el toro, se encontraron libres en medio de la Plaza. Sin que nadie diera la orden, los "migueletes" comenzaron a disparar sobre la fiera, mientras algunos espectadores, asustados, hacían lo mismo con sus pistolas. Un hombre resultó muerto y diecisiete más fueron curados de heridas más o menos graves. Desde entonces, no volvieron a celebrarse en España "luchas" de este tipo. Pero lo de ahora... es distinto, puesto que no se trata de un espectáculo público, sino de una pelea "a puerta cerrada", que, con las debidas garantías, no ofrece peligros y que, por tanto, será difícil evitar.

ORDÓÑEZ, DESCARTADO

Más de una hora se pasó el domingo en el quirófano de "Covesa" Antonio Ordóñez. Se trataba de operar de nuevo la herida que un toro le causó en Tijuana hace quince días, y que no acababa de cicatrizar. Parece ser que los bordes del "agujero" se endurecían, quizá a causa de los tubos de drenaje. El doctor Olaguibel, que por la enfermedad del doctor Tamames, se encargó del paciente, hizo un nuevo reconocimiento a fondo de la lesión, encontrando trayectorias que, por lo visto, habían pasado inadvertidas la primera vez y que eran la causa de que la cicatrización no prosperase. Ahora, aplicado un procedimiento novísimo de succión de exudados, podría acelerarse el proceso curativo, pero de cualquier forma, no parece probable que Ordóñez esté "listo" para torear ni siquiera esas últimas tres corridas que se anunciaron.

Antonio, que fue operado con anestesia total y que tardó casi dos horas en recobrar el conocimiento, quisiera poder hacer el paseíllo, al menos, en una o dos tardes, pero la opinión de los médicos es contraria a tal parecer. "Sería peligroso —dicen— salir a torear con la herida abierta o a punto de abrirse al primer esfuerzo."

En resumidas cuentas, que... la afición madrileña se queda sin ver a Ordóñez en la feria de San Isidro. Claro está que si el rondeño quiere, ahí están las extraordinarias para probar a Madrid que mantiene el bravo gesto de torear... "todo lo que pueda" en las Ventas.

UNA BUENA DEFINICION DEL MIEDO

"Yo pintaría al miedo con unos cuernos largos, muy largos, buscando un corazón grande, muy grande..." La imagen parece de un surrealista, pero... no. Es de un torero. De un torero que se juega la vida muchas tardes, sin sentir ese miedo que él describe: Gregorio Sánchez.

"El corazón —ha dicho también el toledano en una entrevista— sufre hasta que sale el toro. Entonces vuelve a su ritmo. Y ya está uno en su verdad hasta que el bicho rueda..."

FRANCISCO NARBONA



En el salón de Goya del Ayuntamiento, entrega de un pergamino al ganadero señor Benítez Cubero, por su toro «Sanluqueño», el mejor de los lidiados el pasado año en la feria de San Isidro (Foto Vidal)

LOS TOROS DESDE

LA BARRERA

CADA vez me gustan menos los carteles que anuncian el peso de los toros. El peso, como se decía de la capa, todo lo tapa. O lo tapa casi todo. Lo importante, porque en ello está la sensación de peligro, y el mérito del torero, por consiguiente, es eso que llaman «trapío»; es decir, la cara de toro, la presencia de toro. Lo importante son los kilos de casta, de sangre brava, no los kilos de carne. Lo importante es la edad del toro.

NOS dicen que un toro pesa tanto o cuanto, pero si no tiene hechuras de toro. ¿qué nos importa? ¿Se trata acaso de que el torero se lo cargue a hombros?

¿CUANTAS estocadas van a caer a ese rincón del pico de la paletilla! ¿Cómo se ha extendido la práctica del bajenazo, más o menos disimulado! Ahora, cuando todo está reglamentado, cuando todo se pesa y se mide en la Fiesta, cuando todo se señala y se marca, ¿por qué no pintar también un círculo blanco, como pequeña diana, en el toro para indicar el sitio de la estocada?

EL viento encoge a los toreros y da una misteriosa y rebelde vida propia a los capotes y las muletas.

QUE interesante la pelea de esos toros que empiezan huyendo de los capotes, que salen sueltos de las primeras varas, y van luego entonándose, recargando en los últimos puyazos, embistiendo cada vez mejor! ¿Qué oscura y tremenda pugna biológica se cuece en la entraña de estos toros hasta que se impone sobre su mitad de mansedumbre su mitad de bravura?

FAENA emocionante es esa en la que el torero obliga a entregarse al toro a fuerza de valor, pero del valor unido al arte; del valor que sirve para sustentar la arquitectura de cada pase y de toda la faena al tiempo que el arte pule y dulcifica las aristas duras, las bruscas arrogancias del valor.

EL ancho curso fluvial —de río grande— de las verónicas se remansa y se acaba en el lento remolino de la media verónica.

CHICUELINAS ceñidas: el toro, una negra piedra de afilar, el torero, un puñal dorado que se arrima al giro de la piedra, y la capa, una ráfaga de chispas amarillas y rojas.

EL toro tiene siempre un propósito de dominación, de poder al toro. Y por ello, nada más esencialmente antitaurino que esas faenas en las que todo se reduce a conseguir mantener al toro en pie, en las que la muleta se ve transformada en hilo sustentador de una marioneta de toro.

APLAUDE el público el arrastre de un toro verdaderamente bravo. ¡El público sabe de toros! Luego aplaude a un manso. ¡El público no sabe de toros! Un matador con años de alternativa para ser un maestro torea a un toro en el sitio debido. ¡Los toreros saben de toros! El mismo matador se coloca mal con otro toro. ¡Los toreros no saben de toros! La presidencia mide bien en un toro el número de puyazos. ¡Sabe! En otro toro mide mal: o de más o de menos. ¡No sabe! ¿Quién, de verdad, sabe de toros?

CORRIDAS con frío, corridas para celebrarias a la luz de la luna con capotes y muletas brillantes de escaracha y estroques de hielo.

LAS dos rayas que señalan los terrenos de la suerte de varas, cómo ensucian el ruedo! Se torea, a ratos, entre nubes de cal (o de yeso, o de lo que sea). Se manchan los toros las pezuñas, las patas y el morro. A fuerza de pintarlas todas las tardes —y a veces por doble partida—, terminará blanqueada toda la arena. Toros y toreros ¡metidos en harina!

DIEGO JALON

TELEGRAMAS

MEJICO

EXITO DE «PEDRES»

Tijuana, 13.—Gran entrada en la Monumental. Toros de Campo Alegre, regulares. Jesús Córdoba, desconfiado en el primero. Cogido y conmocionado en el cuarto. Lo terminó Humberto Moro.

Humberto Moro, aplausos en el segundo. Nada destacable en el quinto.

Pedro Martínez "Pedrés" fue el triunfador. Bella labor capote tercero. Extraordinaria faena. Gran estocada. Oreja, ovación, vuelta. Sexto toro marmolillo, faena valerosa y dominadora. Estocada. Ovación.

OREJA A BERNADO

Morelia, 13.—Lluvia, pero buena entrada. Toros de Ayala, poderosos y con genio.

Joselito Huerta, discreto en el primero. Valiente en el cuarto. En ambos dio vuelta al ruedo.

Antonio del Olivar, bien capote. Faena valiente. Pinchazo y estocada. Oreja protestada. Excelente faena al quinto. Pinchazo y estocada. Gran ovación.

Joaquín Bernadó, valeroso en el tercero, peligroso. Certero matando. Vuelta. Gran faena, magistral y dominadora al sexto. Estocada excelente. Oreja y vuelta.

ESPAÑA

TROFEOS EN MERIDA

MERIDA, 13.—Corrida Oreja de Oro. Buena entrada, pese a la lluvia. Toros de Palomeque, cumplieron.

El rejoneador luso Joao Brilha do Matos, lucido. Vuelta al ruedo.

Manolo dos Santos, voluntarioso primero. Ovación. Buena faena al cuarto. Estocada. Oreja, ovación, vuelta.

Jorge Aguilar «el Ranchero», destilado segundo. Magnífica faena quinto. Gran estocada. Dos orejas, ovación, vuelta.

Benjamín López Esqueda, valiente en el tercero. Ovación, vuelta. Afogado en el que cerró plaza.

NOVILLADA EN LA MEXICO

MEJICO, 13.—Segunda novillada de selección en la Monumental. Novillos de Santín, regulares. Actúan seis noveles.

Octavio Zavala, bien capote. Mal muleta. Torpe espada. Un aviso.

Tomás Ramírez, adornado muleta. Mal matando. Un aviso. Vuelta por propia iniciativa.

Alberto Martínez, faena larga. Predominio de lo malo. Silencio.

Ramiro Cuevas, cogido por su novillo. Cornada grave. Zavala lo terminó valiente. Cogido varias veces. Palmas.

Juan de Dios Salazar, buen quite. Regular capote. Bien muleta. Pinchazo, estocada. Palmas.

Alberto Zamora, valiente e inexperto. Cogido varias veces. Pinchazo y estocada. Palmas.

NOVILLADA EN CIUDAD JUAREZ

CIUDAD JUAREZ, 13.—Novillos de Vallés Hermanos, cumplieron. Mala entrada.

Julio Garza, ovación. Buena faena tercero. Estocada. Oreja, ovación.

Rafael Castro, en el segundo, palmas. Oreja en el cuarto.

FRANCIA

INAUGURACION EN TOULOUSE

Toulouse, 13.—Corrida inaugural Plaza Sol de Oro. Seis toros de Martínez Elizondo, de Tudela, para Jaime Ostos, Paco Camino y Paco Herrera.

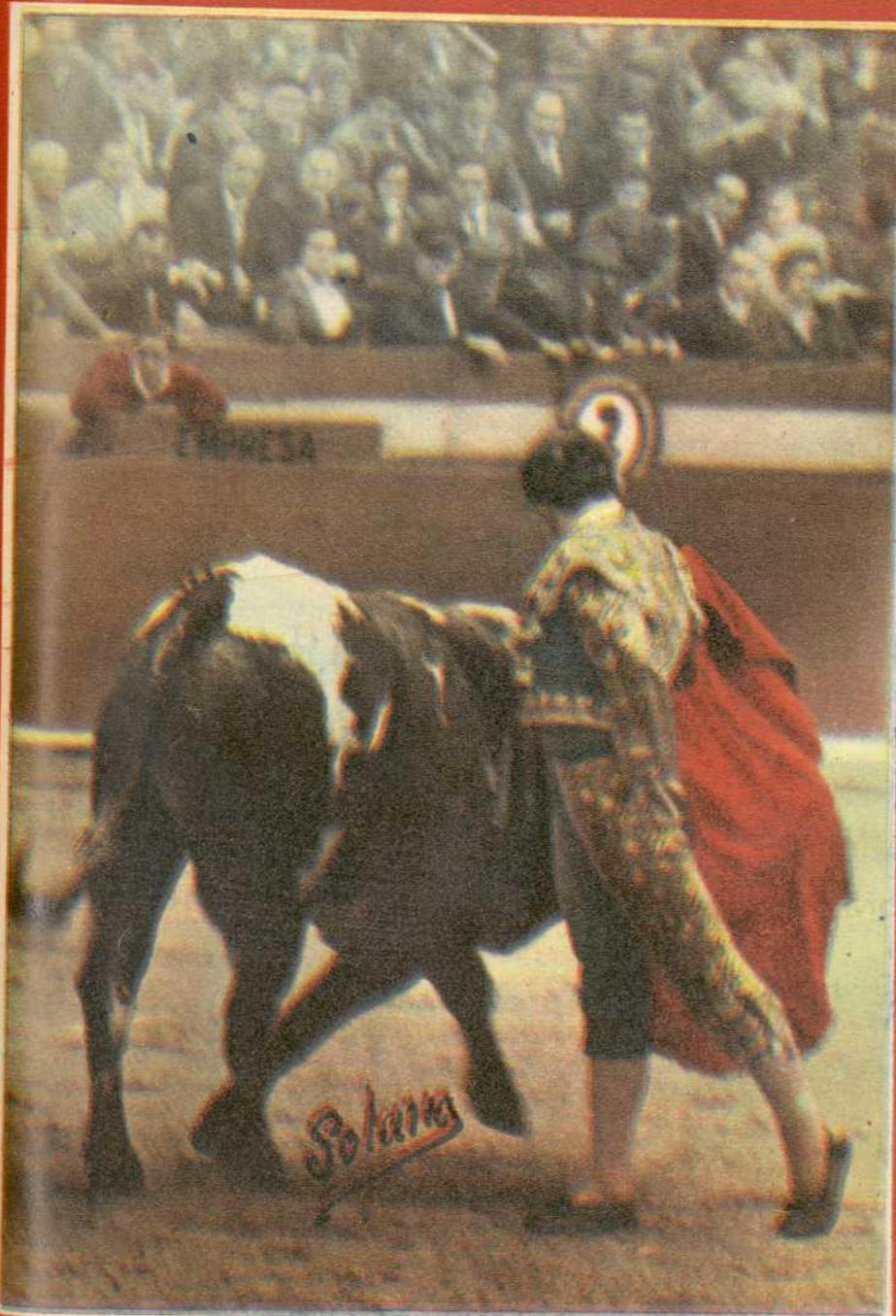
Jaime Ostos, silencio en su primero. Muestras de desagrado en el cuarto.

Paco Camino, en el segundo, división. En el quinto, escuchó pitos.

Paco Herrera, voluntarioso en ambos. Dio vuelta al ruedo en los dos suyos.

¡ESPARTACO!

¡Libertando y
revolucionando
el mundo taurino!



¡APOTEOSIS
en VALENCIA y en
las Plazas donde
torea!

Qué buen compañero!



Trabajó usted mucho para conseguir esa hora de tranquilidad bien merecida.

Deje en ella un hueco a **FUNDADOR**, su amigo de las buenas horas, para hacerlas aún más agradables.

FUNDADOR le dejará siempre el sabor de lo perfecto.

FUNDADOR *Domecq*

el coñac que está . . . ¡como nunca!